

ATLAS
TEMÁTICOS

RELACIÓN DE TÍTULOS

CIENCIAS EXACTAS

- Atlas de Matemáticas (Análisis + Ejercicios)
- Atlas de Matemáticas (Álgebra + Geometría)
- Atlas de Física
- Atlas de Química
- Atlas de Prácticas de Física y Química

CIENCIAS COSMOLÓGICAS

- Atlas de Geología
- Atlas de Mineralogía
- Atlas de la Naturaleza
- Atlas de los Fósiles
- Atlas de la Arqueología

CIENCIAS NATURALES

- Atlas de Zoología (Invertebrados)
- Atlas de Zoología (Vertebrados)
- Atlas de Parasitología
- Atlas de Biología
- Atlas de Botánica

CIENCIAS PURAS

- Atlas del Átomo
- Atlas de la Astronomía
- Atlas de la Meteorología
- Atlas de la Microscopía
- Atlas de la Informática

ANATOMÍA

- Atlas de Anatomía Animal
- Atlas de Anatomía Humana
- Atlas del Cuerpo Humano
- Atlas del Hombre
- Atlas de la Cirugía

ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA



Pinturas rupestres de Altamira



Piel de toro de El Carambolo



Oferente de Tirinto

ARQUEOLOGÍA

Título de la colección
ATLAS TEMÁTICOS

Texto e ilustración
© 1996 **IDEA BOOKS, S.A.**

Redacción / A. Padilla Bolívar. Licenciado en
Filosofía y Letras

Ilustraciones / Carlos Catalán Bolufer

Fotografías / S.E.F (Torino) y SALMER
(Barcelona)

Diseño de la cubierta / Lluís Lladó Teixidó

Printed in Spain by
Emegé, Industria Gráfica, Barcelona

EDICIÓN 1997

El maravilloso mundo que condensa en sí la joven ciencia arqueológica cuenta, a medida que transcurren los años, con mayor número de simpatizantes, gracias, en parte, a las numerosas obras de divulgación que acerca de ella se publican. Este público, ávidamente interesado por adentrarse en los problemas que esta ciencia presenta, exige la aparición de obras que, con sólidos cimientos científicos, expongan clara y llanamente los mencionados problemas y las anécdotas que han suscitado y que hacen más amena nuestra ciencia.

El descubrimiento de la Cueva de Altamira por Marcelino de Sautuola fue el primer paso para futuras investigaciones, llevadas a cabo por Bosch Gimpera, Pericot y Almagro y posteriormente por Maluquer, Ripoll, Tarradell, Palol, Beltrán, etc. La historia de su investigación, repleta de errores, afirmaciones sin base e hipótesis de trabajo, pero también de innegables verdades, es de un interés enorme y capaz de entusiasmar a cualquier lector.

Pero si la historia de la Arqueología es realmente uno de los más apasionantes capítulos de la historia de la ciencia, más interesantes deben ser todavía, para todo profesional de la misma o aficionado a ella, el estudio y la comprensión de los intereses a los que sirve la Arqueología y de los medios con que cuenta, sus métodos de excavación, estudio y cronología.

Esta obra no constituye un trabajo más de divulgación arqueológica, elaborado con fines periodísticos para introducir al profano en el campo de la Arqueología. Es un libro concienzudamente escrito, con la ambición de procurar un concreto y claro manual de los métodos y grandes hallazgos arqueológicos y de la prehistoria y arqueología de algunas áreas geográficas concretas.

Hacemos votos, pues, para que esta obra, con tanto amor concebida por su autor, consiga la aceptación que deseamos y le auguramos.

MIQUEL LLONGUERAS Y CAMPAÑA
Arqueólogo del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la
Diputación de Barcelona

GENERALIDADES

Definición

Etimológicamente, Arqueología (del griego *archaios*, antiguo, y *logos*, tratado) equivale a «tratado de lo antiguo». Escuetamente, nosotros consideraremos la Arqueología como «la técnica científica que trata de aprehender el pasado de la Humanidad a través de sus vestigios materiales». Su método puramente científico, se limitará, pues, a registrar, comprobar y comparar cuidadosamente los hallazgos antes de emitir cualquier arriesgada hipótesis.

Objeto

De una manera primaria lo es el suelo, la tierra que pisaron y habitaron nuestros antepasados. Objeto formal son los antes citados monumentos y documentos, vestigios de un remoto pasado del cual suelen faltar testimonios escritos.

Límites

La capacidad de conservación de los materiales impondrá a dichos vestigios una limitación temporal, límite en el cual siempre desempeña un papel decisivo el factor climático. Considerada desde un punto de vista *cronológico* se hablará de Arqueología prehistórica e histórica, frontera marcada por la compulsación —o no compulsación— de datos escritos; también podríamos atenernos a simples razones geográficas y hablar de Arqueología local, nacional, etc.

Fuentes

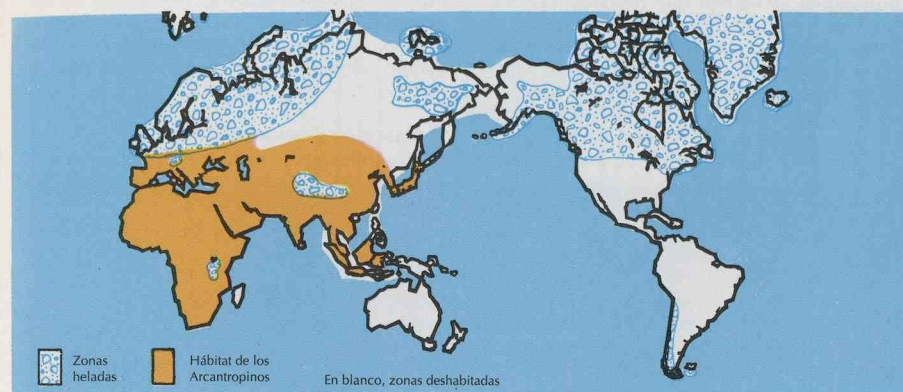
Todos aquellos hallazgos que puedan servir al investigador como punto de partida y base de referencia para esclarecer los suyos propios. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, dichas fuentes no eran dignas de crédito absoluto. Piénsese que si una excavación es «como un libro que una vez leído por su descubridor no puede jamás volver a ser hojeado por ningún lector posterior», ¿cómo confiar en unos libros, destruidos y saqueados casi siempre por esos primeros lectores, que, además de inexpertos, usaban técnicas de excavación rudimentarias e inadecuadas y no solían reconstruir *todo* el yacimiento ni publicar memoria alguna sobre lo hallado? ¿Qué garantías podían ofrecernos los museos oficiales o las

madas colecciones particulares? Los museos deben ser —y hoy lo son— archivo de documentos de historia del hombre.

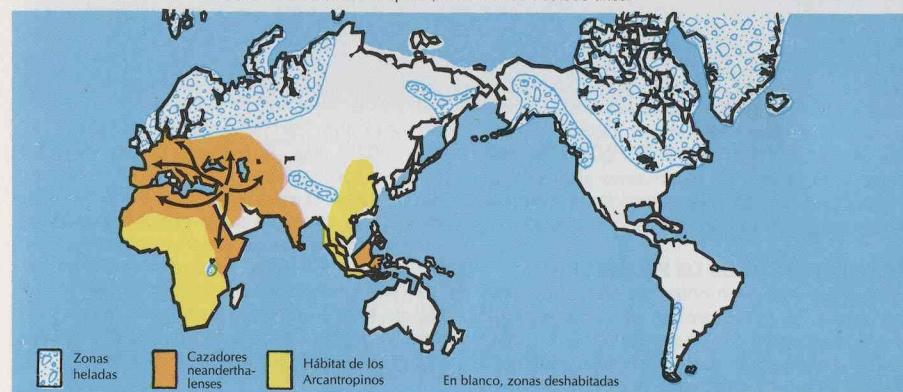
Arqueología y otras ciencias Diferencias y concomitancias

Para algunos especialistas, Prehistoria y Arqueología son términos afines, ya que la primera rehace también el pasado, planteándose científicamente los mismos problemas que la Historia y utilizando los métodos de la Arqueología. Insisten los más en una diferenciación «cualitativa» entre esas ciencias puramente históricas —de campo de acción mucho más limitado que las arqueológicas y que se han ocupado, preferentemente, de unas determinadas clases sociales (las privilegiadas) y de las civilizaciones que influyeron decisivamente en el posterior desarrollo de la Humanidad— y las arqueológicas. Y es que la piqueta del excavador mide por el mismo rasero personajes y personajes, el suntuoso palacio del soberano y la humilde choza de tapial del campesino.

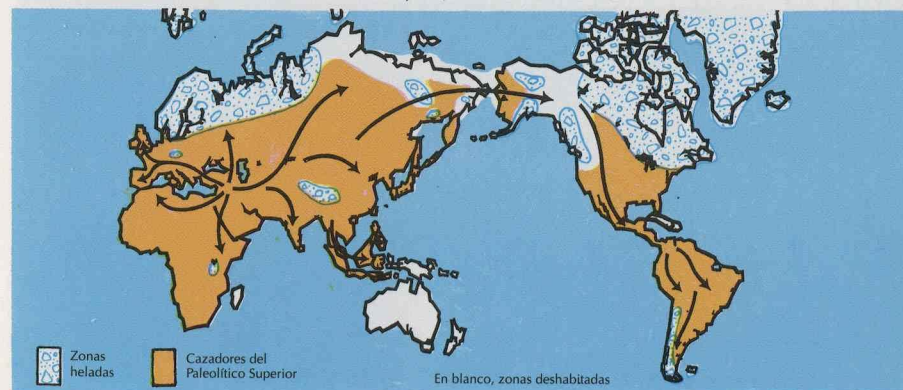
Está también muy extendida la asimilación entre Historia del Arte y Arqueología. Observemos, no obstante, que la primera suele centrar su atención en los gustos estéticos de una época determinada, pues ve el pasado desde un ángulo «ideal», artístico, mientras que la Arqueología —verdadera disciplina científica— estudia las obras de arte objetivamente, como si fueran unos documentos más. Lo que sí admiten algunos es una diferenciación, dentro del *campus* arqueológico, entre una Arqueología «material» (Monumentos), y otra «literaria» (Documentos), pese a que ciertos hallazgos (las monedas) participen de ambos conceptos. Así, los primeros capítulos de este ATLAS DE ARQUEOLOGÍA se centran en un somero vistazo a la técnica arqueológica y a la arquitectura, escultura y pintura prehistórico-preclásicas, pues no queremos invadir en demasía el recinto de la Historia del Arte, sin olvidar peones tan vitales como la Numismática, la Escritura, etc. Todo ello encaminado a relacionar monumentos —artes industriales y documentos— y testimonios, pues todos contribuirán, en su medida, a desentrañar ese pasado de la Humanidad, objeto de creciente estudio y razón de ser de esta joven técnica científica que es la Arqueología.



El mundo de los Arcantropinos, hace más de 500.000 años.



El mundo de los Paleantropinos, hace unos 200.000 años.



El mundo habitado por el hombre, hace unos 20.000 años. Las flechas indican la irradación de la humanidad a partir de su probable lugar de origen.

TÉCNICA ARQUEOLÓGICA

La pregunta elemental que muchos lectores quizá se hayan planteado podría ser ésta: ¿cómo se buscan —y encuentran— los yacimientos arqueológicos? Con el profesor Martín Almagro, he aquí resumidas las cuestiones básicas que debe plantearse todo aquel que se enfrenta ya por vez primera con un yacimiento: a) fijar su situación y extensión; b) hacer un plan de trabajo tras las catas convenientes de exploración; c) atenerse a excavar poco a poco sólo una zona, dejando siempre un testigo suficiente para posteriores investigaciones; d) ordenar, reconstruir, clasificar y procurar la conservación de los materiales; e) estudiarlos científicamente y publicar el resultado de este estudio. Y si es posible, redactar éste de manera amena.

LA PROSPECCIÓN

Tras advertir que la práctica junto a un buen maestro es la única manera de formar arqueólogos, recordemos la máxima, no por repetida menos veraz, «encontrar un yacimiento es fácil; hallar un buen yacimiento es difícilísimo». Recordamos a nuestros lectores ansiosos de excavar que lo primero que debe hacerse al descubrir un yacimiento arqueológico es comunicarlo a las autoridades competentes para evitar el peligro de depredarlo.

MÉTODOS ACTIVOS DE PROSPECCIÓN

Pese a sus inconvenientes, es aún clásica la *sonda* —si hay una cavidad se suele introducir una pequeña cámara fotográfica con *flash*—, especie de barra de hierro puntiaguda que se hunde en el suelo y permite «tantear» por ejemplo, el curso de un muro. Peligroso por la posibilidad de destruir los vidrios y cerámicas que se toquen en el rastillaje; son más prácticos, científicos y modernos otros métodos, como el de la fotografía aérea, que exponemos a continuación.

Fotografía aérea

Perfecciona la observación directa de indicios difíciles de discernir. Preferentemente usado en Siria por el P. Poidebard —«a ojo»— y en Inglaterra —durante la pasada guerra, la RAF, como la *Luftwaffe*, descubrió y fotografió diversos yacimientos prehistóricos en la Apulia durante sus «ratos de ocio»—. Gracias a este método, usado en la prospección arqueológica, se halló el *limes* romano de Numidia. Sus fotos «a vista de pájaro» permiten levantar inmejorables planos

de los yacimientos arqueológicos, de los desniveles del suelo (túmulos), diferencias de vegetación (que suelen ocultar antiguos fosos y muros), etc. Horas adecuadas para la observación aérea: muy de mañana o al caer la tarde.

Prospección submarina

Interesantísimos tesoros aportó en este campo de la prospección arqueológica la sumergida ciudad etrusca de Spina. Muy mejoradas últimamente las técnicas de inmersión, el fondo del mar Mediterráneo —Mahdia, Marsella, San Bou— ofrece día tras día una rica cosecha de vestigios arqueológicos.

MÉTODOS GEOFÍSICOS

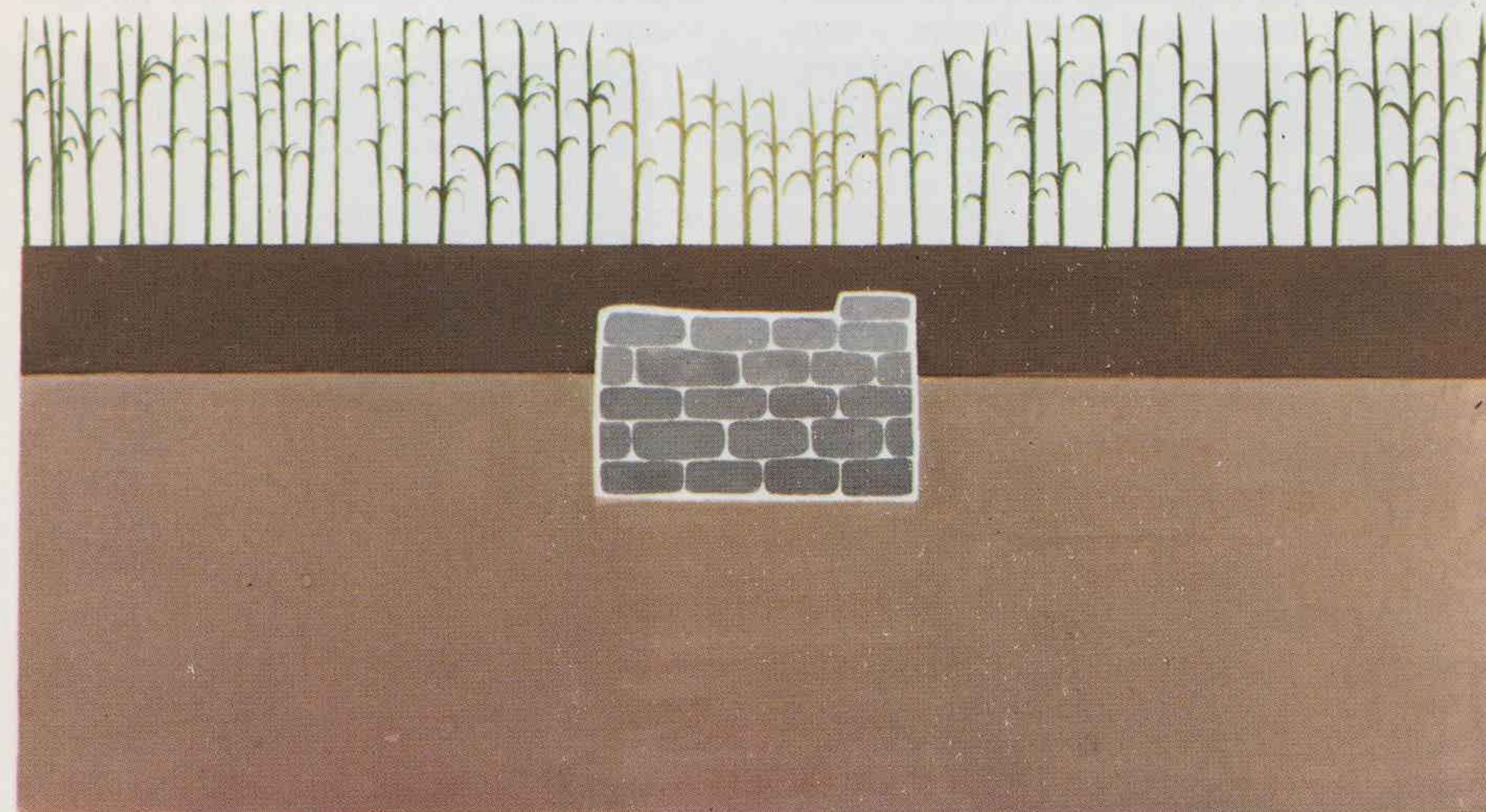
Diversas técnicas para la extracción de carbón y de petróleo —tal el método de «sondaje acústico»— se han aplicado igualmente con éxito en el campo de la Arqueología. Más eficaces que esos métodos que registran las anomalías magnético-gravitatorias son los que registran las eléctricas (como el llamado método de «planos de resistencia de Atkinson»). El principio fundamental por el que se rige señala que «la resistencia eléctrica del suelo es inversamente proporcional a su conductividad». El agua y las sales minerales hacen que la capa del suelo conduzca la electricidad mejor que las piedras enterradas; éstas —como los fosos— guardan mejor la humedad. Una adecuada medición eléctrica del suelo nos detectará los lugares donde hay restos de edificaciones antiguas, posibles yacimientos arqueológicos en potencia.

Pedología

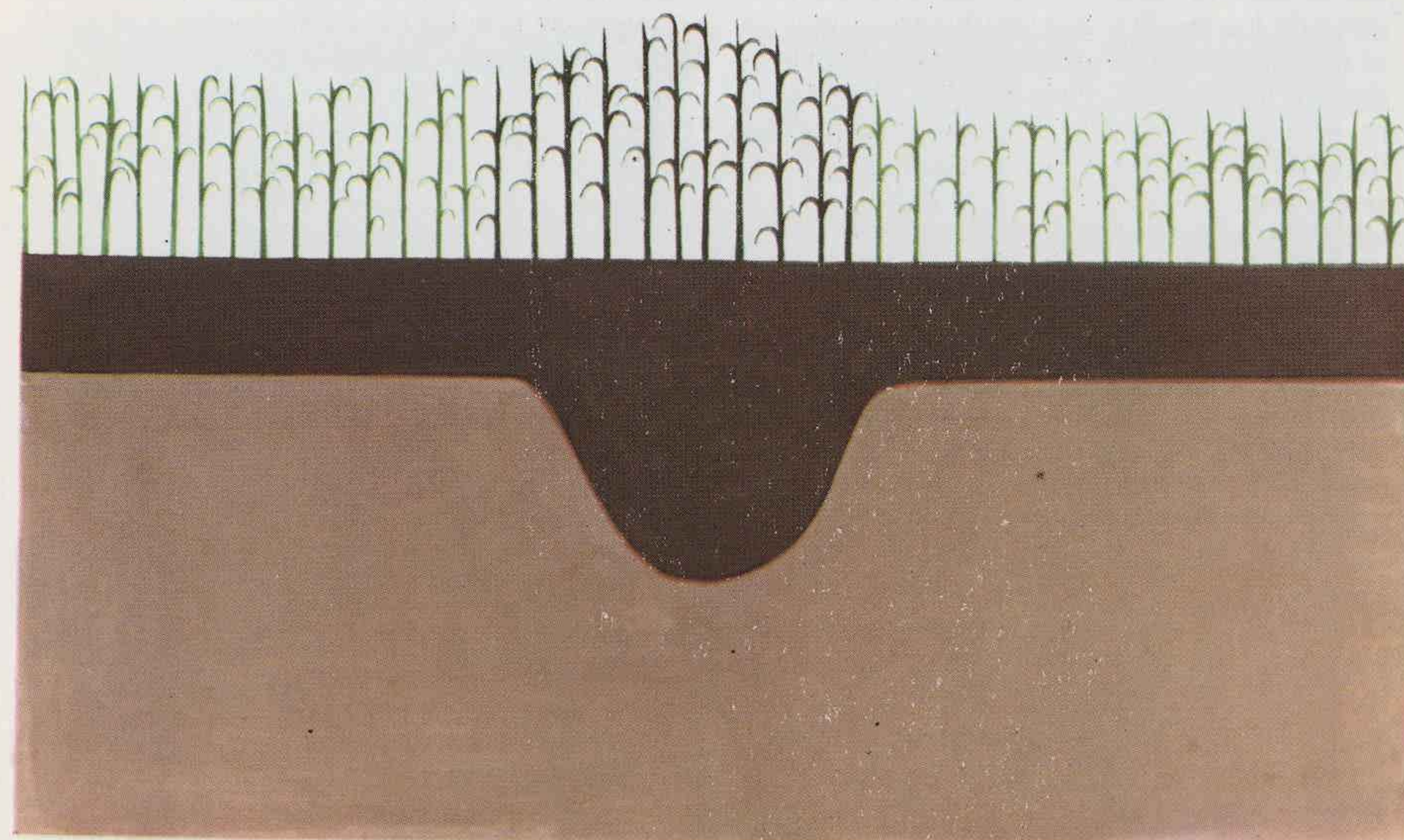
Al hacer sondajes pedológicos —destinados a calcular la fertilidad de un suelo y su composición— se nota que esta composición es distinta en los sitios que atesoran restos de edificación y que los suelos suelen aparecer más revueltos. En Holanda, al tiempo que se levantó el mapa pedológico del país, se hizo otro que señalaba las diferentes zonas de población prehistórica.

Análisis químico del suelo

Los escombros y detritus de las zonas de antigua población «mineralizan» en mayor proporción su suelo que el de las tierras aledañas. Dichas sustancias orgánicas descompuestas, y las dosis de fosfatación, han permitido hallar yacimientos que pasaron inadvertidos al emplear métodos diferentes.



En los terrenos cubiertos de vegetación, el distinto crecimiento de ésta puede delatar la existencia de restos arqueológicos más o menos superficiales. Los muros o restos de murallas son causa de que la vegetación que crece por encima de ellos sea poco desarrollada, debido a la escasez de la capa húmica.



En cambio, sobre las antiguas oquedades, trincheras y fosos, la vegetación es más exuberante que en el resto del campo, debido al mayor grosor de la capa húmica. Es decir, la vegetación invierte el relieve.

EXCAVACIÓN

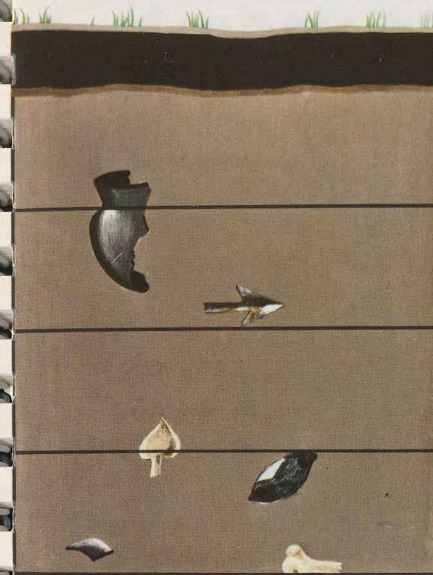
La misión del arqueólogo será la de buscar y hallar los datos que el suelo atesore, y registrarlos después.

EXAMEN MORFOLÓGICO

En definición de De Laet, esta tarea «consiste en buscar, reconocer y conservar los vestigios del pasado que han resistido el embate del tiempo bajo una forma tangible, y anotar las huellas de lo que no existe ya bajo esta forma y está reducido al aspecto fugaz de una decoloración (o coloración) del suelo». Si los materiales empleados por nuestros antepasados en la formación del yacimiento no ofrecen dificultades para ser exhumados, basta con limpiar los muros y recoger los objetos que se encuentren, anotando su posición exacta para una posterior datación. Si los fundamentos están hechos con materiales deleznable —los *oppida* galos de piedra y tierra—, la excavación será dificultosa, y más aún su interpretación. Paradójicamente, no es éste el caso de los palafitos (los suizos, por ejemplo), cuya inundación y planos pudieron establecerse gracias a la situación exacta de sus pilotes. Situación, e incluso gestos, pudieron ser reconstruidos —tal el dramático lance de la mujer napolitana que, en su desesperada huida, se tapó la cara con sus ropas para protegerse de los lapilli y lava vesubianos— gracias al relleno con yeso de las cavidades dejadas por los cuerpos. Otro método, el de la cera, permitió a Woolley reconstruir la lira hallada en las tumbas reales de Ur, de la que no se encontró la montura, sino sus adornos metálicos. La «técnica del cepillado» es muy recomendable para los terrenos arenosos que conservan bien la huella de construcciones en madera (manchas). Para ello se procurará retirar cuidadosamente la tierra, de manera que la superficie esté siempre plana. Se verán así aparecer las manchas fuertemente coloreadas frente al color natural del suelo. Para estudiar mejor dichas decoloraciones del suelo —amén de los elementos estructurales de tumbas y túmulos— se utiliza el método llamado «de los cuadrantes». Consiste esencialmente en combinar los resultados del examen morfológico y del estratigráfico. El *Grid-method* de Mortimer —que también los combina— consiste en cuadrricular regularmente la superficie a excavar; los cuadrados van separados por pequeños muros transversales que se dejan intactos mientras se va rebajando el nivel de las cuadrículas.

EXAMEN ESTRATIGRÁFICO

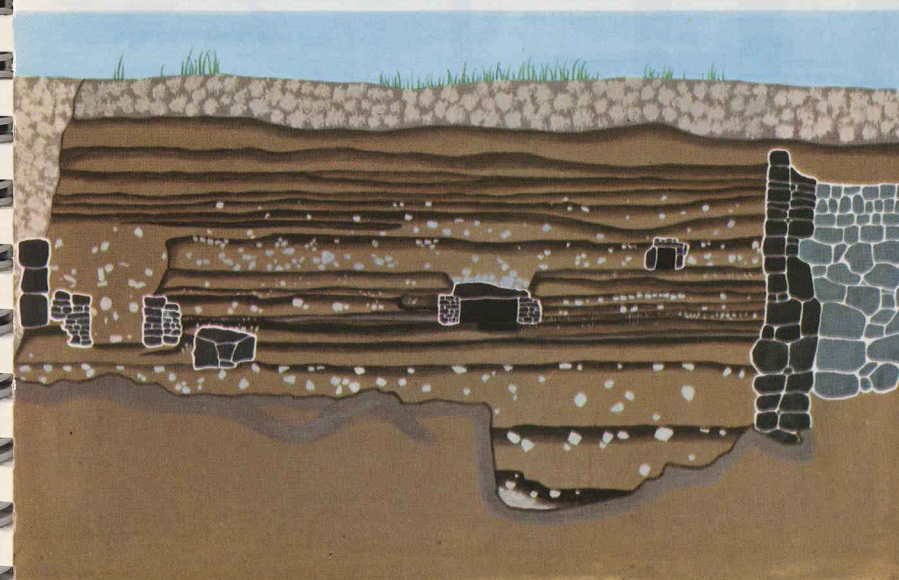
Es importantísimo para poder apreciar —en lugares antes ya habitados— una sucesión exacta de diversas etapas de habitación, que a veces incluyen cambios culturales y su cronología relativa. En un corte de terreno con restos de habitación se encuentran casi siempre infinidad de capas superpuestas, unas de origen humano —por ejemplo, un pavimento—, otras de origen natural —tal una capa aluvial procedente de una inundación—. Si el lugar ha sido sucesivamente habitado y abandonado varias veces, la tarea de discernir los estratos es difícilísima. Además, en el caso de un único período de ocupación, se pueden también haber formado varios estratos superpuestos, de espesor e importancia variables. Naturalmente, las dificultades se acrecientan en el primero de los casos. Las directrices a seguir entonces serán: a) tratar de precisar y distinguir claramente las diferentes capas superpuestas y sus contactos; b) retirar un estrato después de otro; c) establecer de manera precisa las relaciones existentes entre las construcciones y elementos estructurales hallados y los diferentes niveles; d) anotar con precisión de qué estrato procede cada fragmento u objeto encontrado. Es de todo punto necesario que sobre el terreno de excavación los perfiles y superficies estén bien limpios con objeto de que las capas diferentes y el suelo nos revelen con facilidad los restos que atesoran. Cuando, de arriba abajo, el rellano no presenta clara discontinuidad, se utiliza el principio llamado de *estratigrafía artificial*, es decir, se levantan capas regulares horizontales sin hacer caso de las irregularidades que presente la vieja superficie del suelo. Tendremos así dividido el yacimiento en capas de igual espesor, en las cuales el orden de superposición corresponde al orden cronológico real, mas sin que sean necesariamente de igual duración. Vemos, por tanto, que la *estratigrafía artificial* sólo puede emplearse en aquellos yacimientos cuya sedimentación es muy homogénea y no presenta planos de exfoliación naturales. Si esas sedimentaciones son irregulares y alternadas con arenas, arcillas, etc., se buscará la *estratigrafía natural*, siguiendo, en cuanto sea posible, las irregularidades naturales de los depósitos. En tal caso, cada capa es considerada como poseedora de individualidad propia, debiéndose reconstruir en el laboratorio su historia con los datos que se obtuvieron sobre el terreno.



Estratigrafía artificial.



Estratigrafía natural.



Estratigrafía romana en Empúries.

ANOTACIÓN DE DOCUMENTOS

Para paliar las destrucciones que se llevan a cabo en toda excavación, el arqueólogo precisa anotar minuciosamente todos los documentos y objetos hallados, y ello por medio del dibujo (levantamiento topográfico, planos, etcétera); la fotografía; los escritos (diario de excavaciones, catálogo de hallazgos, etc.). A veces se emplea también —caso de hallazgos pétreos con inscripciones— una especie de papel de calco, sustituido hoy por un producto a base de látex, que, a pinceladas, se extiende sobre las inscripciones o relieves y que, al endurecerse, forma una delgada lámina de caucho enrollable.

Publicación de informes de excavación

Los informes deben contener, cuando menos: a) una historia de la investigación; b) señalizaciones con la situación topográfica precisa de los lugares excavados; c) una breve descripción del método seguido en la investigación; d) descripción breve, pero completísima, de los restos hallados, su estratigrafía, profundidad a que se hallaban, medidas de los documentos y objetos arqueológicos, etc. e) la datación de dichos objetos por el investigador.

Todo ello debe completarse con una ilustración detallada —una imagen vale por mil palabras— en la que no deben faltar, en ningún caso, los planos y perfiles del yacimiento, fotos, dibujos lo más exactos y precisos posible sobre los objetos hallados.

Conservación de documentos arqueológicos

Debemos procurar dejar «testigos» adecuados de nuestro trabajo —niveles e incluso yacimientos, como en el caso de los túmulos de Holanda— que sirvan para que, en el futuro, hombres más capacitados o con más medios que aquellos de que dispusimos puedan exhumar lo que para nosotros resultó imposible.

La datación: cronología relativa

La Arqueología —ciencia joven— se encuentra con que su cronología está muchas veces a merced de un gran descubrimiento, del último, del que va a tener efecto no se sabe cuándo. De ahí que se trate de encadenar el orden de las civilizaciones, prestándoles siempre, eso sí, una cronología relativa que tiene que basarse en estos elementos primordiales.

TIPOLOGÍA

Con el paso del tiempo, un mismo tipo de objetos suele variar de forma; las culturas —como la moda, como el hombre mismo— evolucionan. Si llegáramos a conocer la técnica usada en las distintas épocas por los hombres, tendríamos resuelto el problema de tal evolución. Y ello, a pesar de que el llamado *método tipológico* —en el cual un utensilio se encuadra en el lugar correspondiente de su serie y del marco evolutivo general— tiene también sus fallos, porque ¿cómo explicar, por ejemplo, en el tiempo, la «degeneración» de monedas casi perfectas en la época griega e irreconocibles en sus copias de los tiempos medievales? Al estudiar ese ciclo evolutivo, bueno será atenerse no sólo a los instrumentos fabricados por el hombre, sino también —para ayudar a su exacta señalización en el espacio y en el tiempo— a sus creencias, modos de subsistencia, etc. La tipología se acrecienta, se revaloriza, al tratar de lo que llamamos *hallazgos cerrados*, lo que permite hacer comprobaciones y establecer relaciones y sincronismos entre objetos. Así, por ejemplo, si un arma determinada aparece siempre acompañada de un tipo de fíbula —y la evolución de la serie—, en otro grupo de armas idénticas evolucionadas aparecerá también otro tipo de fíbula evolucionada. La aplicación de este método permitió establecer en Europa la cronología relativa a la Edad de los Metales.

ESTRATIGRAFÍA

En las capas de un yacimiento, las más antiguas forman la base; las más recientes, la superficie. Ello permite establecer la cronología relativa de esas capas y de los vestigios en ellas encontrados, valiendo especialmente para la estratigrafía horizontal y vertical (en pared).

Examen del medio prehistórico

La interpenetración —ya señalada— que existe en la Arqueología entre Ciencia y Humanidades hace que el arqueólogo se sirva eficazmente de la Geología y de la Paleontología, por ejemplo, para establecer cronologías. Así, la Palinología (ciencia que estudia la evolución floral por el análisis del polen) ha permitido al arqueólogo —si conoce suficientemente la flora de la región— fechar, por ejemplo, un túmulo que no contenía restos funerarios ni ajuar, tras analizar el *humus* del enterramiento.



ÁREAS DE DISPERSIÓN

Si fijamos en un mapa los puntos en los que se halló un mismo tipo de cerámica, podrá establecerse fácilmente el área de dispersión de esa determinada clase de cerámica. Por extensión podremos establecer la cultura de una región en una época determinada.

Sincronismos

Sabida, y fijada ya, la cronología relativa de las distintas culturas de una región, habría que determinar sus relaciones con las culturas vecinas, su mutua interinfluencia. Utilizaremos para ello los sincronismos, fenómenos naturales y contemporáneos de ambas culturas.

LA DATACIÓN: CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Datación de yacimientos prehistóricos

Si los recursos de la Arqueología son insuficientes para fechar tales objetos y documentos, no es de extrañar que se eche mano de otros métodos puramente científicos, Geología, Astronomía, Física Nuclear, etc. He aquí resumidos los principios básicos de algunos de tales métodos.

Dendrocronología

Recibe este nombre la ciencia que estudia y analiza los círculos de crecimiento de los árboles. Como es lógico, sólo serán posibles tales comprobaciones en las regiones secas o en los bosques bien conservados.

Al cortar transversalmente el tronco de un árbol se notan unos anillos, cada uno de ellos correspondiente a un año de vida. La composición celular —contando con las condiciones climatológicas— permite diferenciarlos claramente, ya que su espesor se ve afectado por la intensidad de las radiaciones solares. Al observar esto, Douglas estudió las variaciones climáticas del pasado, estableciendo así curvas de oscilación de una región determinada, desde millares de años ha... al contar con árboles —tal la secoya— que alcanzan milenios de antigüedad.

Análisis de las arcillas estratificadas (varvas)

Los estratos arcillosos sedimentados anualmente en las costas bálticas reciben el nombre de *varves* o *varvas*, y son discernibles los de cada año según las condiciones climáticas ambientales y conforme a la alternancia de arcillas negras y claras.

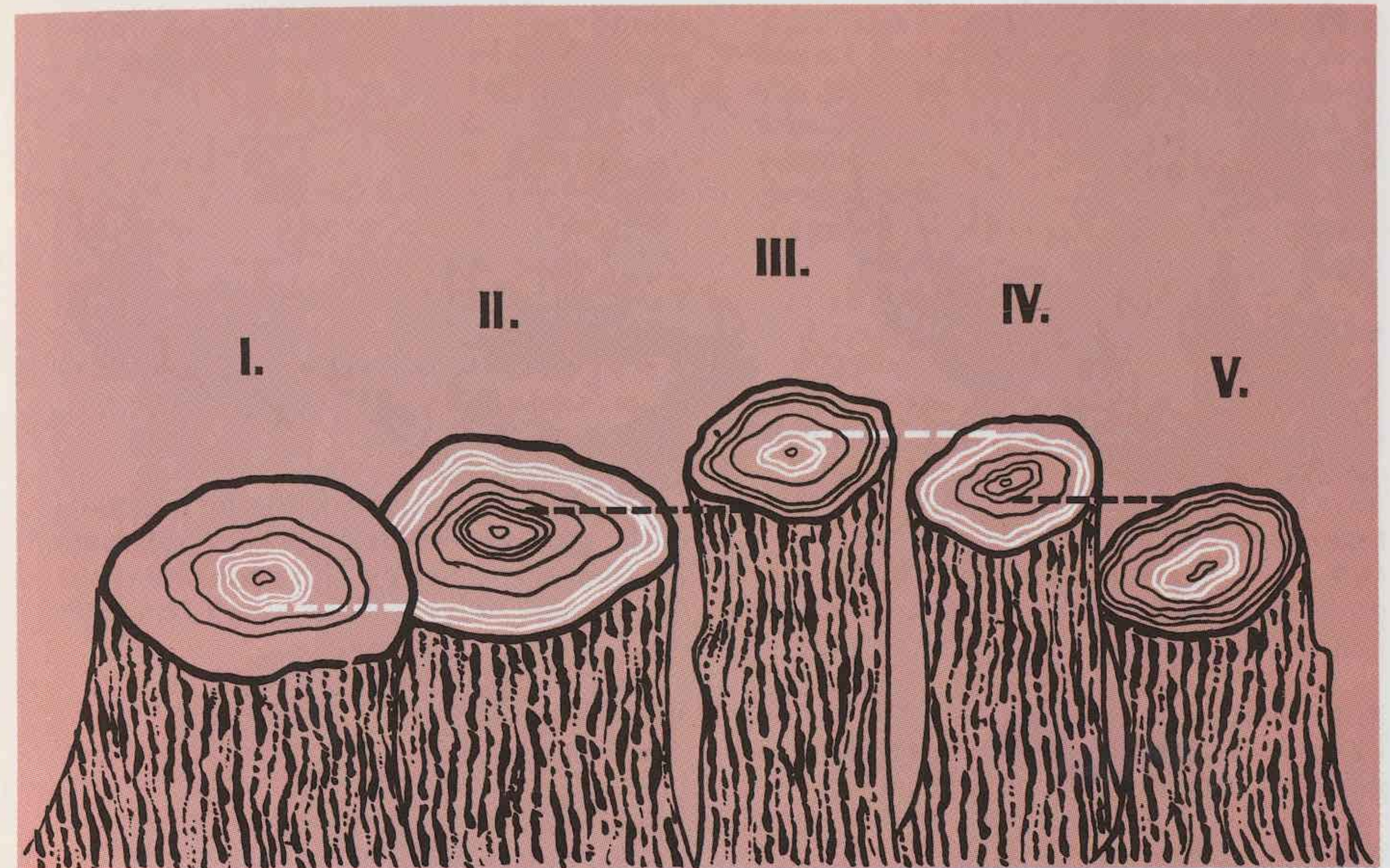
Métodos astronómicos

¿A qué se debieron las periódicas variaciones climáticas antes vistas? La respuesta parece sencilla: a fenómenos astronómicos simplemente.

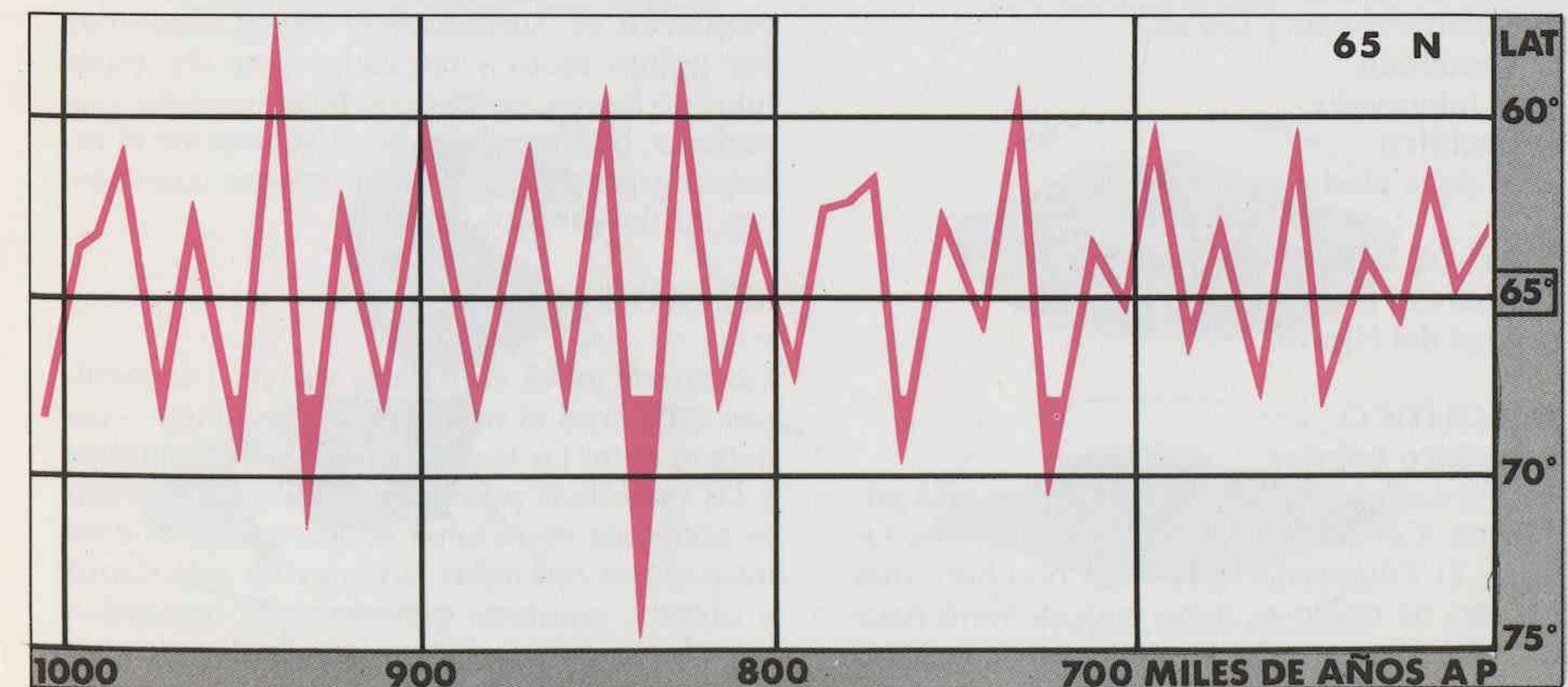
Bien por el desplazamiento de los polos —motivado, según Blanchard, por la atracción que ejercen la Luna y el Sol en combinación con el movimiento rotatorio de la Tierra—, bien por mil causas más complejas, tal la oblicuidad de la eclíptica, la excentricidad de la órbita terrestre, etc. A ello se deben básicamente la variación e intensidad de las radiaciones solares. Según la tesis de Milankovich, objeto hoy de muchas críticas, las glaciaciones corresponderían a períodos en los que la intensidad de las radiaciones solares es débil en verano y fuerte en invierno. Estas dataciones se vieron confirmadas por métodos sedimentológicos.

Método del radiocarbono

He aquí los principios elementales del método llamado también del «Carbono catorce» (C14). El núcleo del carbón ordinario (C12) —que no es radiactivo— está constituido por 6 protones y 6 neutrones. Una variante suya —el carbono de masa 14, que entra en la composición de la materia viviente—, sí que lo es (de ahí el nombre de radiocarbono). Su proporción en la constitución de la materia orgánica permanece constante. Y ello por una razón muy simple: la parte de radiocarbono que normalmente pierden los seres vivos —seres que respiran, es decir, que intercambian carbono con el aire— la compensan absorbiendo nuevos átomos de C14 existentes en las capas superiores de la atmósfera. Al morir, en el ser dejan de producirse tales cambios, y el C14 que entraba en su composición se desintegra, no se renueva. Sin embargo, ha podido probarse que la mitad de una cantidad cualquiera de C14 se convierte en C12 o carbono ordinario cada 5.600 años aproximadamente. Al final de un nuevo período de la misma duración no queda más que un cuarto de carbono; al final de un tercer período —unos 16.800 años— la cantidad de carbono es un octavo, etc. Midiendo el grado de radiactividad de cualquier materia orgánica hallada en una excavación se puede así determinar su edad. La datación por este método ha sido objeto de críticas por parte de diversos arqueólogos —Almagro entre ellos—, mas su bondad pareció confirmada al fechar con bastante aproximación restos hallados en pirámides cuya data se conocía por otros conductos.



La secuencia de los anillos del tronco I determinará la de los demás.



Fragmento de la curva de irradiación solar (un millón de años)

PREHISTORIA

Vamos a referirnos principalmente a las técnicas, culturas y áreas de dispersión prehistóricas —ciñéndonos en especial al ámbito mediterráneo occidental— y a los restos que de las actividades de nuestros antepasados poseemos. Arquitectura, escultura, pintura y artes industriales son, así, revisadas someramente tras exponer, en primer lugar, lo que la Arqueología nos ha confirmado.

MÉTODO

Emplearemos el *tecnológico*. Los utensilios de piedra se labran por percusión y por pulimentación.

Percusión

Golpeando la piedra se sacaban esquirlas, y era perfilada después mediante sucesivos retoques.

Pulimentación

La piedra era primero desbastada y después pulida por fricción.

CLASIFICACIÓN

Una clasificación arqueológica válida para Occidente podría ser:

EDAD DE LA PIEDRA

- a) **Paleolítico.**
Edad de la piedra exclusivamente tallada.
 - 1) *Inferior* (bifaciales y lascas).
 - 2) *Medio* (lascas, hojas).
 - 4) *Superior* (hojas y lascas).
- b) **Mesolítico.**
Edad intermedia.
- c) **Neolítico.**
Edad de la piedra pulimentada.

EDAD DE LOS METALES

- d) **Edad del Bronce.**
- e) **Edad del Hierro.**

PALEOLÍTICO

Paleolítico Inferior

Los *Arcantropinos* son los homínidos más primitivos. Conocen ya el fuego y la piedra tallada. El *Zinjanthropos*, el «casi hombre» más antiguo de quien se tiene noticia, vivió hace aproximadamente 1.750.000 años. Sus datos fueron verificados por el Dr. Leakey en Olduvai (Tanzania).

Además de los *Australopitecos* —los datos más comunes señalan sus viviendas entre el Terciario y el Cuaternario— existen, posteriormente, el *Pitencantropo* (Java) y el *Sinantropo* (Pekín). Estos antepasados nuestros debieron de aparecer en las zonas tropicales (África probablemente) hace casi un millón de años, y extenderse después por regiones de la Eurasia de clima parecido. Fueron gentes cazadoras de las que no se conservan restos artísticos ni funerarios. Según las innovaciones industriales esta era ha sido dividida tecnológicamente en: *Protolítico*, *Abbevilense*, *Clactoniense*, *Acheulense* (con varias subdivisiones) y *Levalloisomusteriense*.

Paleolítico Medio

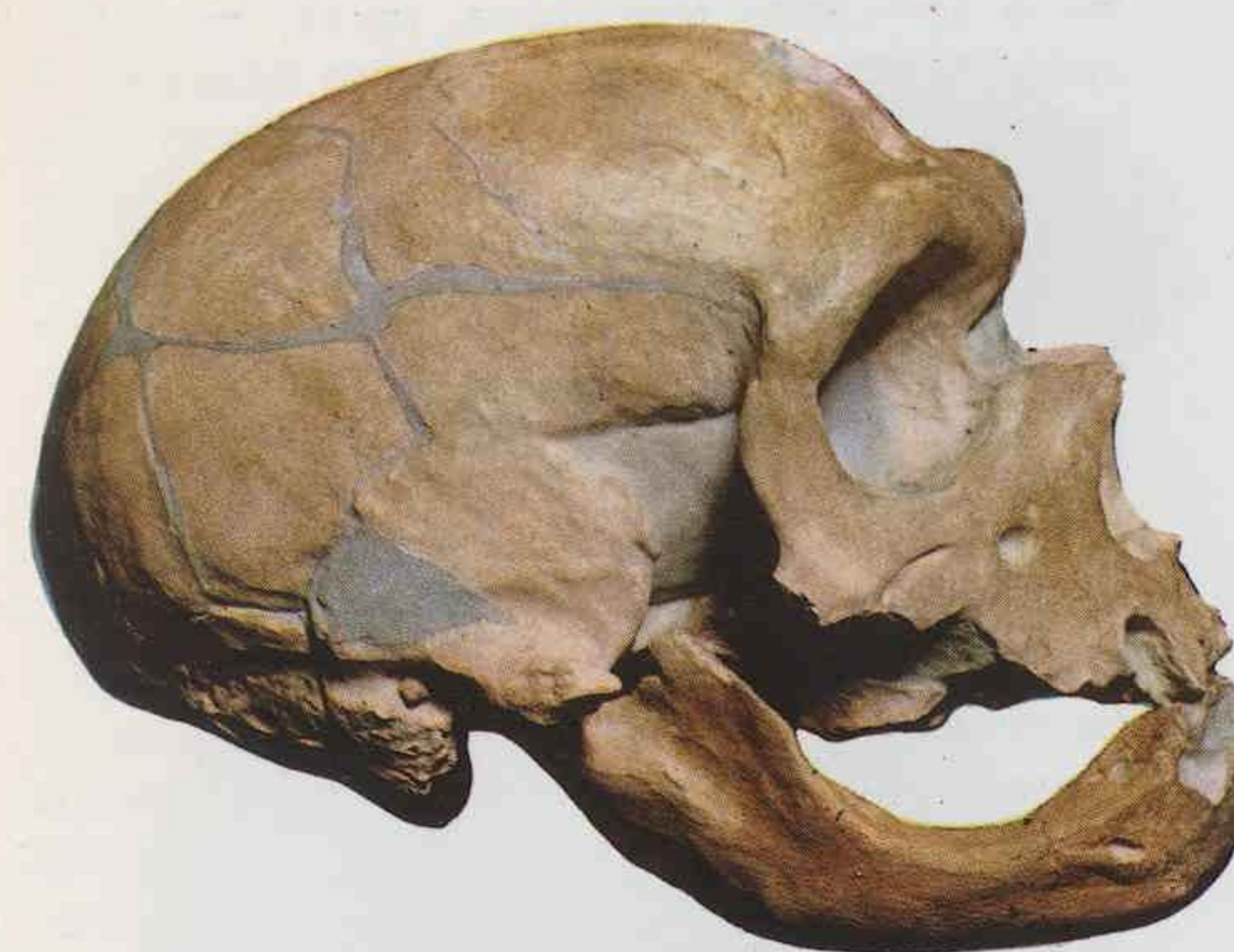
Hay evolución en el tipo físico del hombre y en la técnica por él empleada. El *Hombre de Neanderthal* es un «honrado artesano» que prefiere útiles monofaciales y puntiaguados.

Paleolítico Superior

Aparece el *Homo sapiens*. ¿Fecha? Hace unos 40.000 años aproximadamente nuestro antepasado «directo» es ya un «tecnócrata» que ama la elegancia —la instrumental, se entiende— y los viajes (difusión por el norte de Europa, islas del SE asiático y Oceanía). Tanto, que aprovecha el bajo nivel de las aguas, cruza el estrecho de Bering y penetra en América. Al refugiarse en cuevas para guarecerse del frío ambiente, el *Homo sapiens* de esta época nos deja abundante documentación «gráfica» (Altamira, Lascaux). Tecnológica y genéricamente en Europa distinguimos el *Auriñaciense* (hojas obtenidas por golpes secos y retocadas después, espátulas de hueso, puntas con base hendida, raspadores, buriles), *Solutrense* (se impone el retoque a presión) y *Magdaleniense* (con típicos buriles en pico de loro).

MESOLÍTICO

Las condiciones climáticas varían. Las técnicas —de aquí el nombre de *Mesolítico*— cabalgan entre las formas paleolíticas anteriores y las neolíticas posteriores. Tecnológicamente podemos mencionar en Europa: *Aziliense* (raspadores redondos, arpones de asta cortos y planos, guijarros pintados que recuerdan las *churungas* de Oceanía); *Tardenoisense* (microlitos) y *Campiñense* (local y con facies picudas).



Cráneo de *Homo neanderthalensis* (Musteriense)



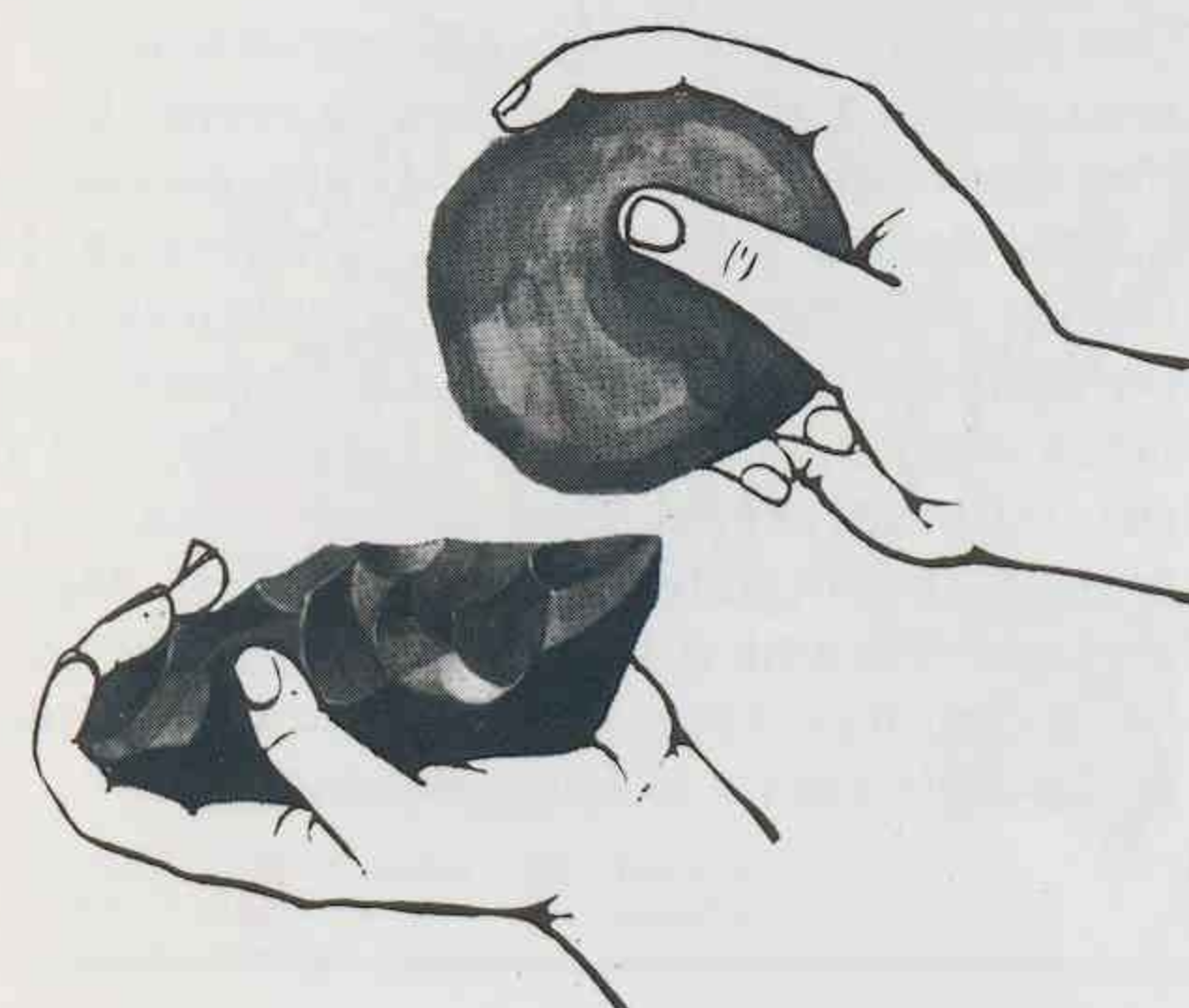
Cráneo de *Homo sapiens*, fósil. Raza de Cro-Magnon (Solutrense).



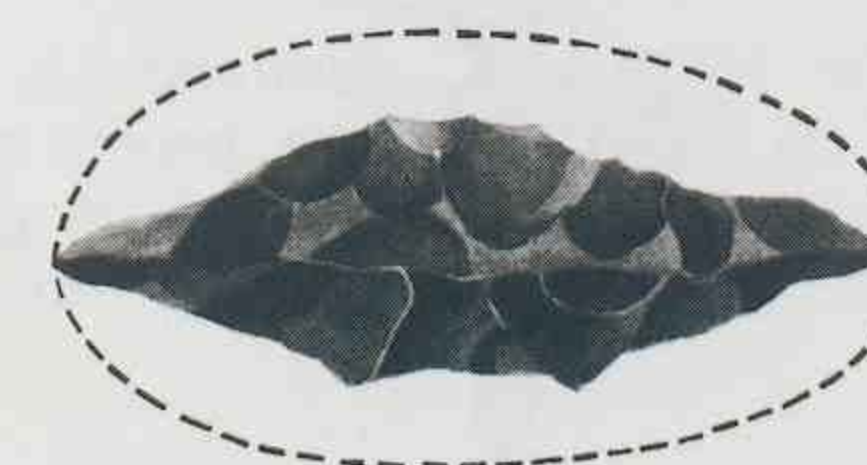
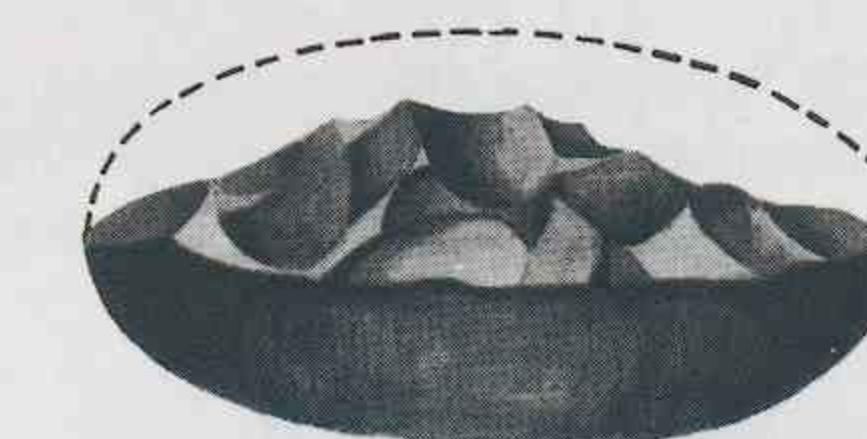
Cráneo de *Homo sapiens*, fósil. Raza de Grimaldi.



Hacha paleolítica de caza.



Mecanismo de la talla por percusión.



NEOLÍTICO

El hombre, al convertirse de recolector en agricultor, se hace sedentario y superpuebla las regiones de clima y suelos privilegiados. En estas tierras nacerán las primeras concentraciones urbanas. Las primeras regiones en que existe esta dependencia entre hombre y suelo serán las del llamado «Creciente Fértil» (Mesopotamia y parte del Asia anterior). Se inicia también la domesticación de animales, la industria textil, la cerámica y la construcción de instrumentos de laboreo.

Culturas europeas

En la Europa central y septentrional pueden mencionarse las culturas nórdicas de los *concheros* (*Kjoekkenmoeddings*). Hay tipos de cerámicas muy diferenciados: la *nórdica*; la de *peines*; la de *Michelberg*; la de *bandas del Danubio*, y la de *cuerdas*, quizás en contacto con la *cerámica campaniforme* española.

Difusión de la agricultura

África

Los cultivos cerealísticos aparecen en su zona occidental hacia el cuarto milenio. La zona central se sedentariza gracias al cultivo de ciertos tubérculos (ñames), permaneciendo la oriental con economía cazadora hasta épocas recientes.

Asia

Las técnicas agrícolas del trigo son llevadas a la región occidental a través del Irán, poniéndose allí en contacto con la de cultivos tan genéricos como el mijo (N de la China) y el arroz (SE asiático).

América

Probablemente tuvo desarrollo autónomo. Sus cultivos rudimentarios básicos son el maíz y la cebada —México y Perú, hacia el 3000 a. C.—, plantas netamente indígenas.

EDAD DE LOS METALES

Bronce

Hacia el año 3000 a. C. comienza a ser abandonada en Europa la piedra, pronto sustituida por los metales. Ello supone un gran paso en la evolución y progreso de nuestra

civilización. Así, se inician las artes industriales o aplicadas (cerámica, textil, mueble), aparece la escultura y se fundan ciudades y los primeros imperios. Los metales son buscados en las más lejanas tierras: hay una ruta mediterránea que va a Inglaterra y otra que une Italia a Suecia a través del paso del Brennero, con ramificaciones a la misma Inglaterra y a Creta. Comerciantes y guerreros extienden así el uso de los metales a las comarcas vecinas al Asia Anterior (Grecia, Asia Menor). Destaquemos estos círculos culturales: el de las *nuraghe corsas*, el *germánico* —poca cerámica, mucha metalurgia y algunas fíbulas, broches o prendedores para vestidos o cabellos—, el *ilirio* (sin ornato), los *campos de urnas* (brazaletes, fíbulas y cerámica abullonada, acanalada y agrafitada), el *céltico*, la *cultura de la Europa oriental*, etc.

Hierro

En Europa se distinguen dos períodos:

Cultura de Hallstatt

Su campo de acción se extendía desde la llanura húngara a la península Ibérica hacia el año 1000 a. C. Son características sus pequeñas espadas con antena, lanzas de puntas largas y estrechas, sepulturas en túmulo, urnas y joyas como las fíbulas, o «imperdibles» de arcos a veces serpenteantes, con o sin resorte.

Cultura de La Tène

Abarca el Occidente europeo hacia el año 500 a. C. La espada, sin antena, suele ser de un solo corte, a veces ondulado (falcata española). Hay puñales con representaciones humanas. Las armas y los objetos de adorno (torques o collares, fíbulas espléndidas) se encuentran tan frecuentemente como los de uso doméstico (azadas, molinos giratorios, llaves, dados) y la cerámica, a torno ya. Podemos señalar como centros culturales importantes el de *Vilanova*, el *germano* (urnas cefalomorfas, oicoformes y bicónicas), el *ilirio* (influido por el Oriente), el *celta* —que penetró en Inglaterra desde el Asia Menor con una cerámica incisa, de forma de botella, y distintas clases de fíbulas— y, finalmente, las *culturas de la Europa oriental*.



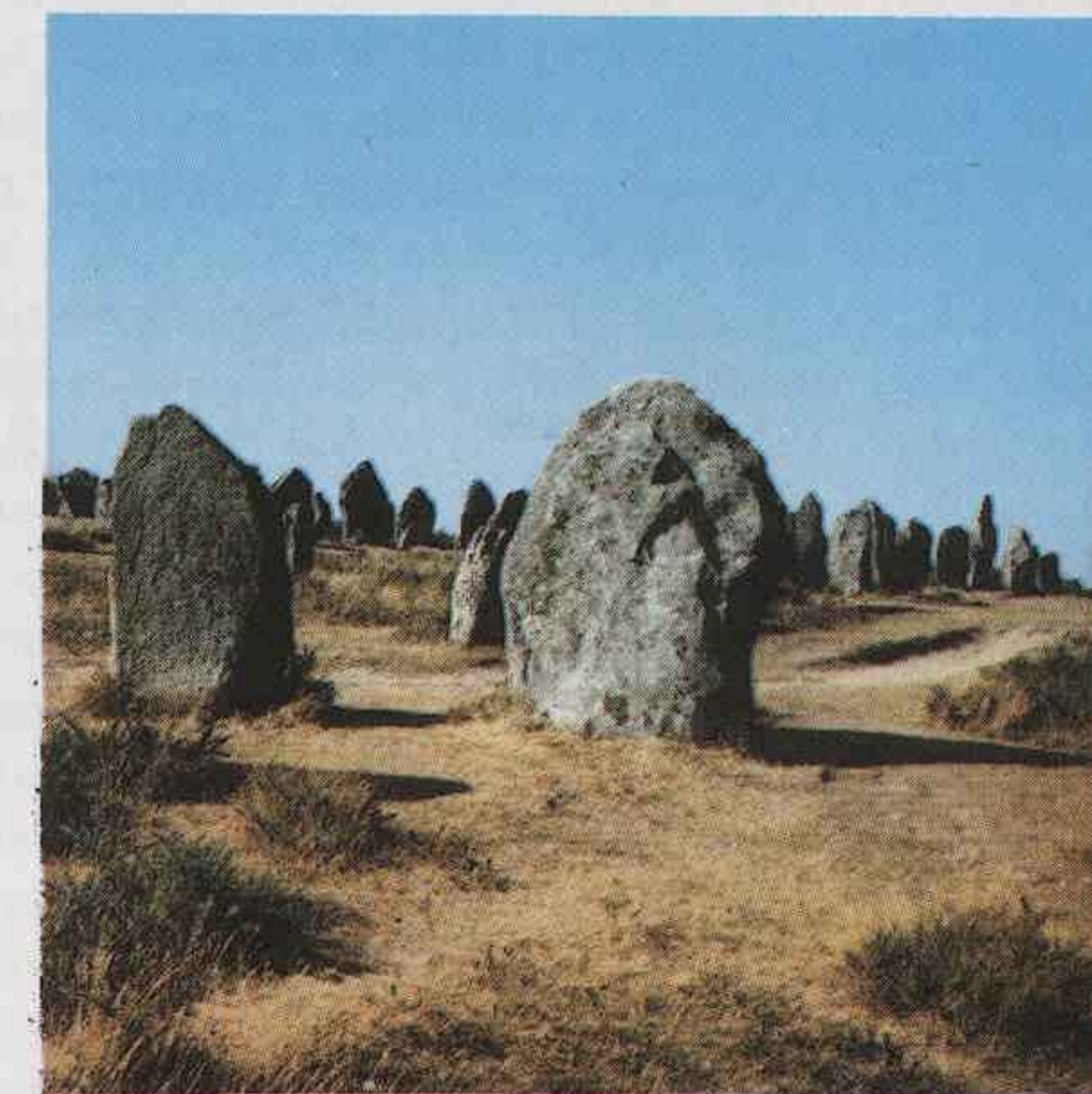
Urna cineraria del Bronce. (Museo de Estocolmo).



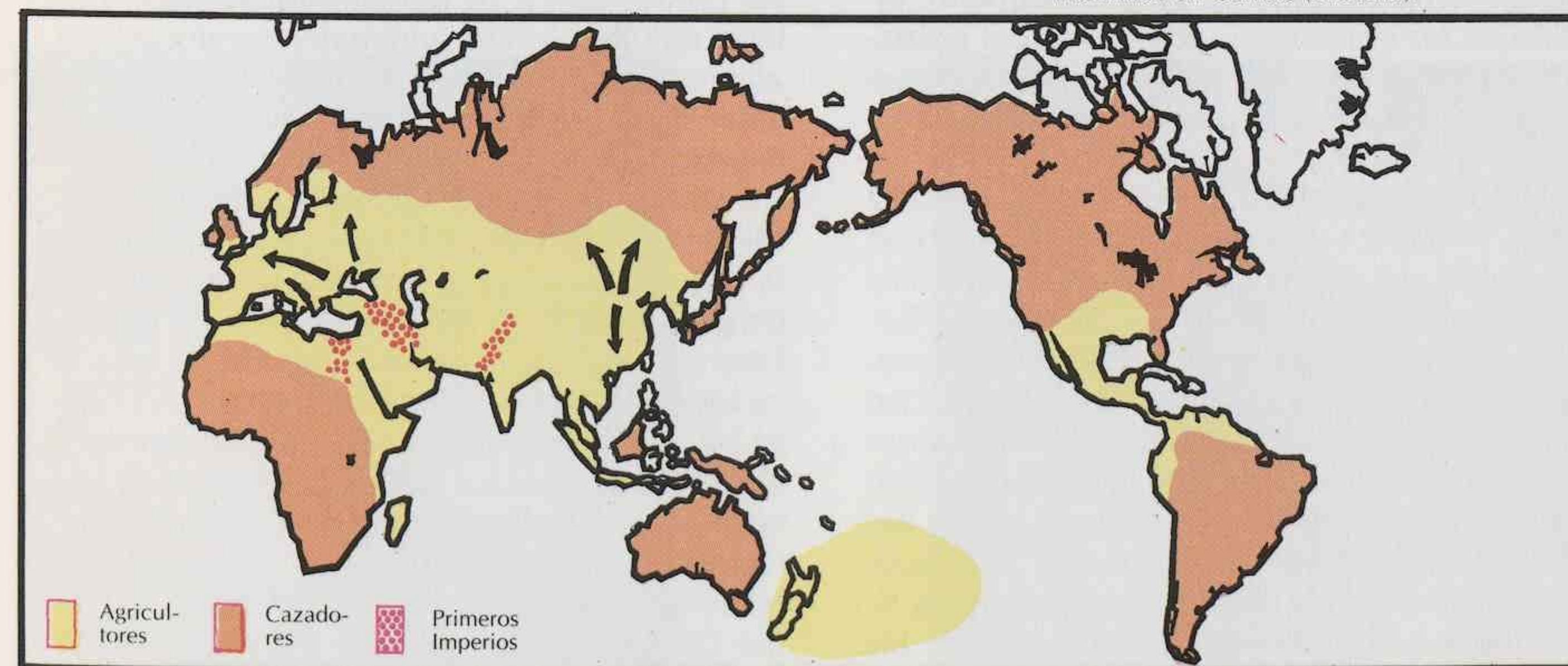
Collar del Hierro II. (Museo Vercelli.)



Puntas de lanza del Hierro.



Menhires en Carnac (Bretaña).



El mundo hacia el año 3000 a. C.

ARQUITECTURA

La arquitectura, en el sentido estricto de la palabra —arte, técnica, cánones, euritmia, etc.—, comienza a ser reglamentada y conocida primeramente en Egipto.

Egipto

La arquitectura, adintelada, se caracteriza por su monumentalidad e inmovilismo, su sentido religioso-funerario y unas desmesuradas ansias de eternidad, exaltando y perpetuando el nombre del soberano a quien la obra va dedicada.

Cronológicamente suele diferenciarse en la arqueología egipcia un *Paleolítico* (hallazgos de Abbasieh, oasis de Kharga, Sebil) coincidente, en líneas generales, con el europeo; un *Neolítico* riquísimo (yacimientos de Deir Tasa, El Fayum, Bani el-Salama —con el primer tipo de construcción en adobe y de planta oval, que se remonta al año 5000 antes de C.—, Badari y Nagada), Neolítico, en el cual se registran influencias del norte de África y de Palestina y Siria, que después pasarán al Occidente europeo. La etapa primera sería la *Época de las Pirámides* (hasta el 2100 a. C.). —A ella pertenece la edificación escalonada Saqqara, construida en tiempos del faraón Zoser, de la dinastía III. Posteriormente se construyen las pirámides «clásicas» (Keops, Kefrén, Micerinos)

Imperio Medio e Hicsos (hasta el 1600 a. C.). —Se pierde el gusto por lo fastuoso y monumental, empleándose casi exclusivamente ladrillo en las construcciones (minas del poblado de Kahun, templo fúnebre de Mentuhotep II en Der el-Bahari, tumbas de Beni Hassan).

Imperio Nuevo y Bajo Imperio. (Hasta el 712 a. C.). — Época de espléndida madurez, con el templo de Karnak, *hemispeos* —montes «tallados» como pirámides— de Der el-Bahari y tumbas del Valle de los Reyes. Amenofis III hará construir el templo de Luxor —con sus «Colosos de Memnón»— y su hijo Amenofis IV, el dilatado de Tell el-Amarna. Gran constructor será también Ramsés II, quien llenó el suelo egipcio de restauraciones y nuevas construcciones (Abu Simbel). La etapa final *etíope-saíta* recogerá la influencia de las épocas anteriores y del mundo griego.

Asia anterior

Su arquitectura se diferencia de la egipcia por emplear básicamente adobe y sustituir el dintel y la techumbre adintelada por el arco y la bóveda. El monumento representativo será aquí el palacio, que servirá de modelo a Roma y Bizancio. Diferenciaremos cronológicamente tres grandes etapas.

Tiempos predinásticos (5000-3000 antes de C.). — Proceden de ellos los restos de viviendas circulares hallados en Tepe Gawra, Khafadsji, etc.

Tiempos dinásticos (3000-1700 antes de C.). — Son los de las viviendas con espacios centrales y rectangulares y los llamados templos-torres (*zigurats*) de Uruk y Tell el-Obeid. Todos los elementos arquitectónicos están perfectamente delineados en el bien conservado templo lunar de Urnammu. Como el país era rico —la economía mercantil e industrial se impuso a la agraria—, los adobes primitivos se sustituyeron por los característicos ladrillos plano-convexos, amurallándose las ciudades. En tiempos de Hammurabi la vivienda posee patio central, orientándose hacia el Sur la habitación principal.

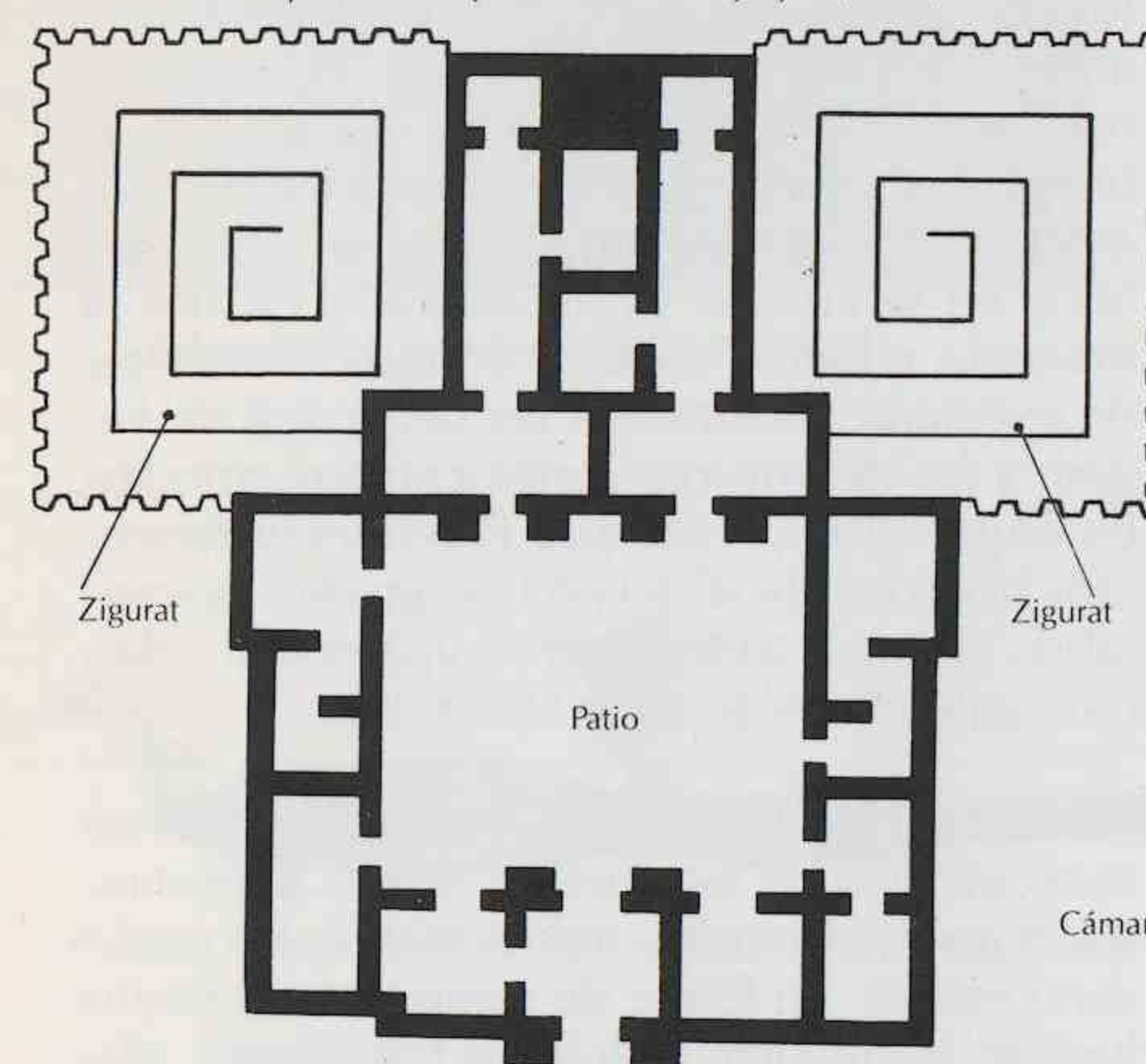
Período de los pueblos. — Tiene lugar la invasión de pueblos indoeuropeos. Los kasitas erigen santuarios de formas alargadas. Los hurritas (Sendschirli, Tell el-Halaf) construyen casas-hogares con vestíbulo en su parte más ancha. Los asirios usan la piedra para cimentar y el mármol para decorar, sin que abandonen por ello el uso del adobe y el ladrillo como sus predecesores, de quienes imitan los caracteres arquitectónicos (pirámides escalonadas y *zigurats*, éstos con rampa interior). Sus vastos palacios se adornan con relieves bélicos y cingéticos de un asombroso tecnicismo; los toros alados (*lamassu*) flanquean sus portales. Militaristas más que religiosos, el *leitmotiv* de la arquitectura asiria es el palacio, y no los templos y tumbas, que son propios de Egipto. Estas características son perceptibles en los palacios de las últimas dinastías sargónicas (720-612 a. C.). Dur-Sarrukin y Khorsabad muestran el amplio uso que los asirios hicieron de la bóveda y los ladrillos esmaltados. Parecidas directrices seguirá la arquitectura en tiempos de Nabucodonosor y sus neobabilonios («Jardines Colgantes» bíblicos) e igualmente durante la dominación persa.



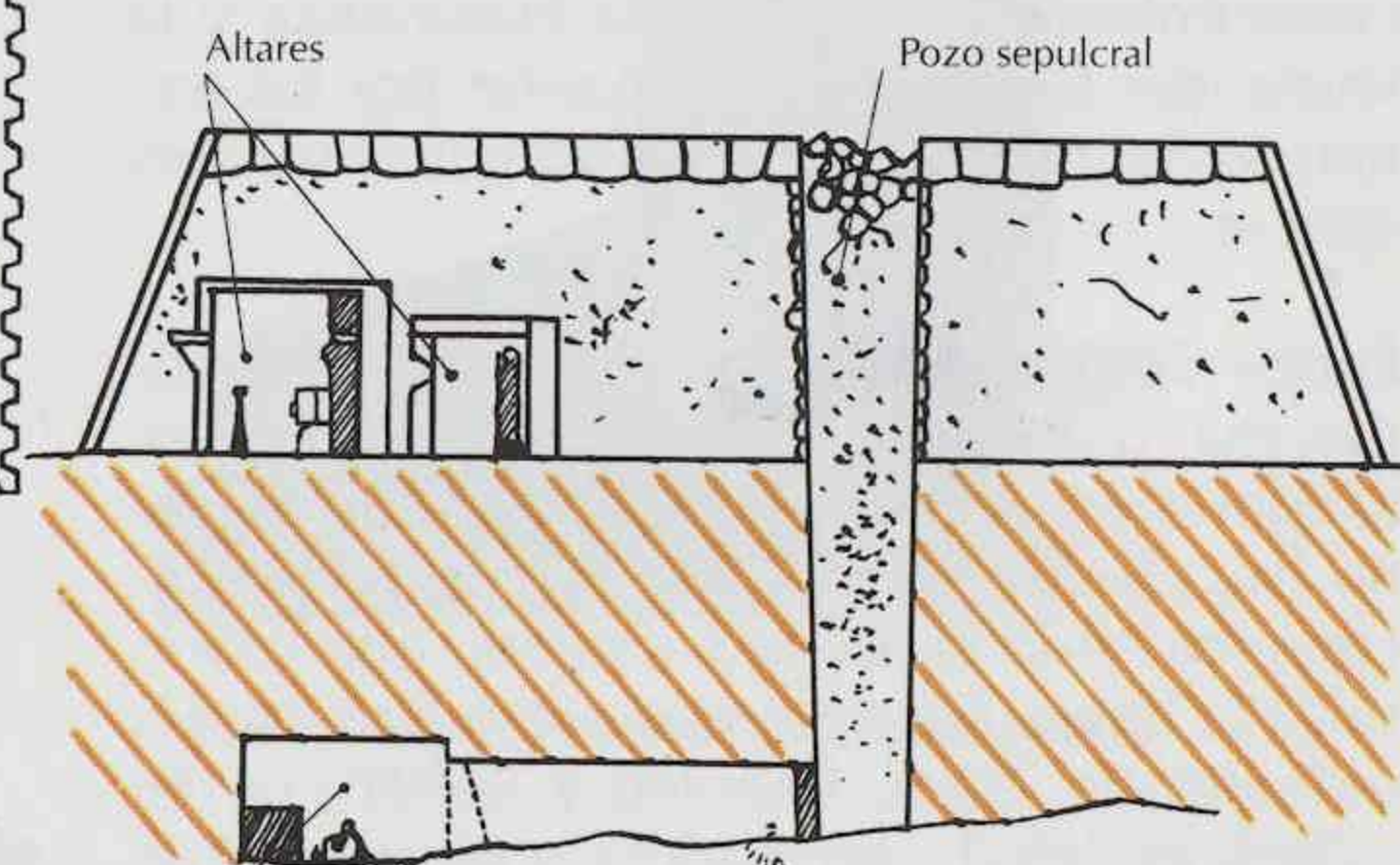
Capitel en el palacio de Artajerjes (Susa).



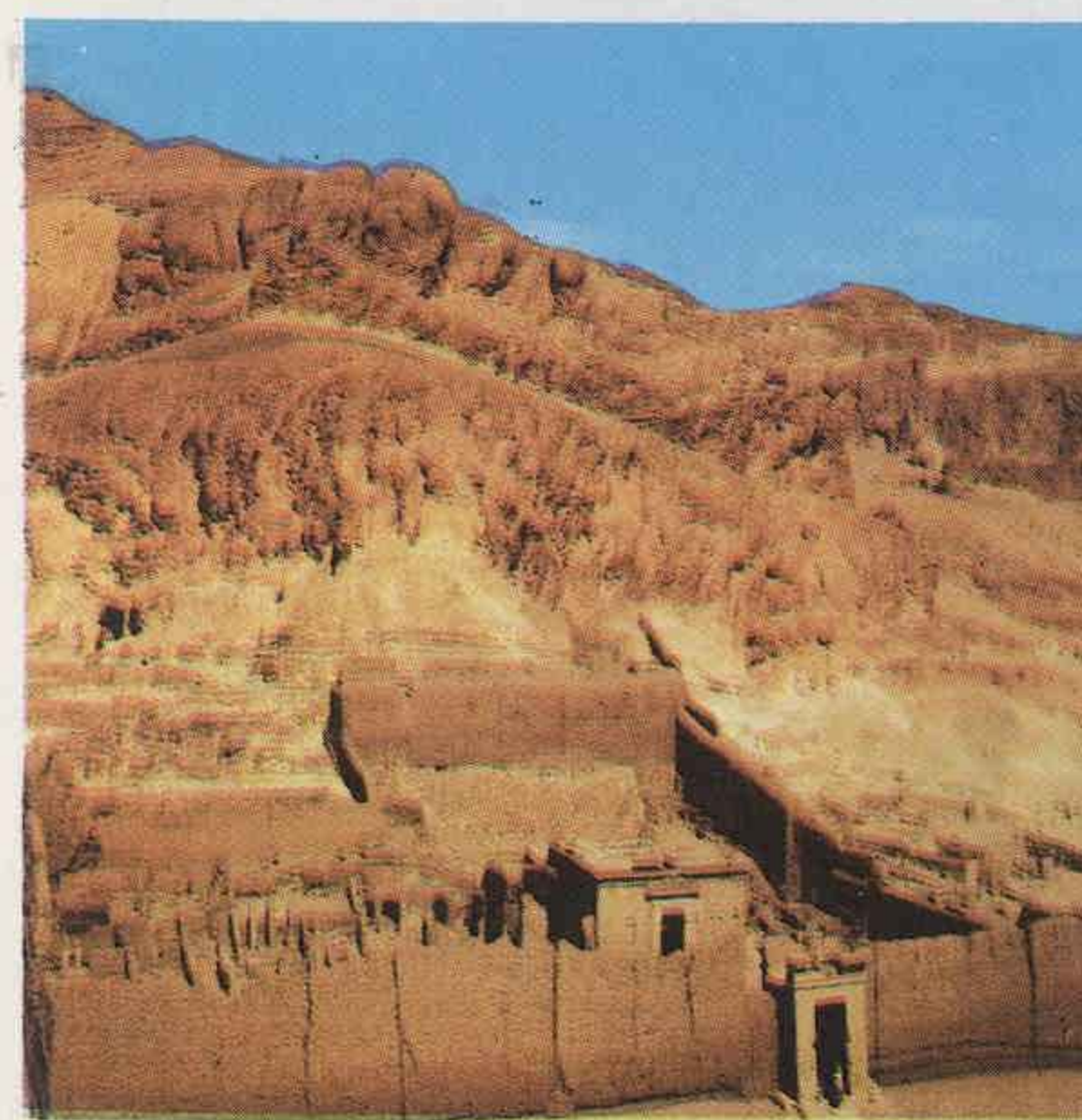
Ruinas sumerias junto al Eúfrates (Mari).



Planta del templo de Asur.



Sección de una mastaba.



Necrópolis de Deir el-Medineh.



Relieves en el palacio de Darío (Persépolis).

ESCULTURA

¿Tiene la escultura una motivación mágico-religiosa o simplemente amorosa, de fecundación y reproducción?

Egipto

La idea religiosa de vida ultraterrena, común a toda la cultura egipcia, condiciona también su escultura, plagada de personajes, reyes o representaciones de dioses de una espiritualización y estatismo evidentes, que contrastan con el realismo enérgico, hasta brutal, de las civilizaciones coetáneas. Señalaremos que los relieves representados carecen del sentido de la perspectiva: las figuras presentan la cabeza de perfil y el tronco de frente. En su afán de no «morir del todo» crearon el doble o *ka* y la momia. Paradójicamente destaca su conocimiento y amor por la Naturaleza y la fauna que la puebla, y su pasión por las formas vivientes, carnales. Distinguiremos tres épocas.

Época de las Pirámides. — Las características, más que artísticas, son religiosas, conservándose las esculturas en recintos a los que no llega la luz solar. Los bajorrelieves se hacen rebajando el fondo y dejando que sobresalga la figura. De entonces datan las estatuas sedentes de Zoser, Rahotep y Kefrén; la del «Cheik el-Beled», en madera, y el espléndido «Escriba sentado» conservado en el Louvre. El león es el animal más frecuentemente representado.

Imperio Medio. — Al contrario que en el anterior, hay en este período numerosas obras de magnífica factura expuestas ya a la luz. Así, la vigorosa de Mentuhotep sentado, la estatua en granito de Amenemhet I y la de Sesostris. Rostros y cuerpos han recobrado energía vital.

Imperio Nuevo y Bajo Imperio. — En un principio, hay pocas diferencias entre esta época y la anterior: estatuas de la diosa con cabeza de león Sechmet y los colosos de Memnón. Se gana después en realismo, visible en la estatuaria de Tell el-Amarna —la maravillosa Nefertiti—, colosos de Ramsés, relieves de Séshonq y estatua en bronce de la reina Keromama. En los últimos tiempos *etíope-saitas* se prescinde del colosalismo y se esculpen, en bronce, tallas un tanto alarga-

das, hasta que luego se hace perceptible el influjo helénico.

Asia anterior

Tiempos predinásticos. — Ur y Uruk: se han encontrado figurillas en la llamada «Capa del Diluvio».

Tiempos dinásticos. — Cronológicamente hay que mencionar en primer lugar las representaciones halladas en Uruk, en la llamada «Tumba del Rey», necrópolis de la I dinastía en la que apareció la conocida «Cabeza de Toro», barbudo y en lapislázuli. En general, las representaciones de animales son excelentes; los hombres suelen tener la cabeza rapada. Estas figuras humanas —casi nunca de tamaño natural— suelen llevar las manos cruzadas, en actitud de orar, grandes ojos (de lapislázuli) y orejas, con la nariz siguiendo la curva de la frente. De tiempos *acadios* —hacia el 2600 antes de C.— es la llamada «Estela de Naram Sin», en la cual se ve al soberano escalar la montaña y luchar contra los lulubi. Esculturas de excelente factura son las del *patesi* de Lagash y las del mismo Gudea con sus atributos de arquitecto. De tiempos *abilónicos* poseemos la conocida «Estela o Código de Hammurabi», en cuya parte superior aparece el soberano ante el dios sedente Shamash.

Período de los Pueblos.— Sintetizaremos el arte escultórico de los pueblos menos importantes, o peor conocidos, mencionando los *kudurru* o estelas en forma de canto rodado de los kasitas; la singular «Estela de Ustahgal», *elamita*, conservada en el Louvre; las *columnas-símbolo* de los *hurritas*, amén de los cilindrosellos, relieves, esfinges, cariátides y estatuas de Tell el-Halaf y la gran estatua real de Arslam Tepe (Anatolia), posible muestra de un arte escultórico intermedio entre el hitita y el hurrita. Más conocida es la estatuaria asiria, con buenos ejemplares de *lamassu* o torosalados, la estatua de Asurnasirpal II, los magníficos relieves con escenas de guerra y caza en Nínive, las dos estatuas de Salmanasar III y las «Puertas de Balawatt». De tiempos *neobabilónicos* son los relieves de Marduk. Continuada en la forma de la cultura caldeoasiria, la escultura *medopersa* es más ágil en su forma y dúctil en la temática, a causa quizás de la influencia helénica. Persiste, sin embargo, el «amor» por los grandes monstruos, según acreditan los bajorrelieves de Persépolis.



Relieves de Asurbanipal. (British Museum.)



Estatuaria de la V dinastía. (Museo del Louvre.)



Cuchara egipcia: graciosas figuras de una nadadora y un pato.



Estatuilla sumeria de hacia el 3000 a. C.



Torso de princesa armenia. (Museo del Louvre.)

PINTURA

Hombre de agudizada sensibilidad, condicionada además por el miedo y el amor (sentimientos *sine qua non* para el desarrollo de la arquitectura y la escultura), algunos tratadistas aseguran que nuestro antepasado pinta... por hambre. Las más recientes teorías —tales las de Leroi-Gourhan— aseguran que lo hace por «predeterminación sexual». Es sabido que el primordial lienzo en que nuestros parientes lejanos plasman sus ideas pictóricas es la roca pura. Los colores debían ser aplicados con aglutinantes para asegurar su adherencia. De las cuevas francocantábricas (Altamira, Lascaux) a las levantinas (Cógul) resulta una evidente transición técnico-estilística: de un realismo estático a uno dinámico, primero, y a la acentuada estilización, después. La temática suele, por el contrario, ser común: animales y escenas de caza y danza las primeras; hombres y escenas varias las segundas. Como la interesantísima pintura cretense será estudiada en otro lugar, repasaremos someramente las representaciones y escuelas pictóricas preclásicas más importantes de los principales pueblos mediterráneos.

Egipto

Desconocedora de la perspectiva y el claroscuro, y seguidora de la ley de la frontalidad, la pintura egipcia —como la escultura— suele ser casi siempre secundaria, es decir, existe en función de la arquitectura. Incluso las escenas «costumbristas» son utilizadas en las tumbas y están hechas de acuerdo con un fin trascendente. Su amor por la Naturaleza les lleva a repetir como elemento ornamental las flores de loto y papiro. Los procedimientos técnicos empleados son el fresco (colores al agua), temple (colores a la cola) y encausto (colores a la cera caliente). Es frecuente la realización sobre estuco, obtenida por la mezcla ligada con clara de huevo. No lo era la combinación de colores: el desnudo de las estatuas masculinas se pintaba en color castaño y el de las femeninas en amarillo. Cronológicamente hablando, la pintura primitiva —sin temática, claro— aparece aplicada sobre cerámica (Bani Salama, Badari). La primera pintura mural coloreada de que se tienen datos ciertos se remonta al año 3300 a. C. (Hierakónpolis).

Época de las Pirámides.—Se usa y abusa del geometrismo. Es muy conocido el llamado «Friso de los Gansos» (Meidum), de tiempos de la III dinastía. El sentido inscripcional se

perderá después, al tiempo que el tema de la Muerte —constante egipcia— es desterrado de la pintura. Esta se hace viva y ágil, reflejando escenas callejeras y domésticas más humanizadas. El dibujo es perfecto y las figuras aparecen alineadas.

Imperio Medio. — Se introducen leves modificaciones al tener efecto las invasiones hicsas, siguiéndose las tradiciones anteriores. Ejemplos, la tumba de Intef-Iker (hacia el año 1950 antes de C.) y el relieve de Bersche.

Imperio Nuevo y Bajo Imperio. — Es la época áurea de la pintura egipcia, suavizándose las formas en la decoración de los templos. Representativos al respecto son los frescos del palacio de Tell el-Amarna, del siglo XIV antes de C., en los cuales señalan muchos autores claras influencias prehelénicas. La vida íntima del desgraciado Amenofis IV aparece allí despreocupadamente reflejada. En época más tardía hay que destacar los relieves y pinturas con escenas de guerra y caza (tumba de Tutankhamon), repitiéndose como una cantilena el friso de la batalla de Kadesh, en la cual Ramsés II se impuso a los hititas.

Asia anterior

Por regla general la pintura tiene aquí más significación decorativa que pictórica propiamente dicha, sin que por ello desdiga su calidad artística.

Tiempos predinásticos. — De tipo decorativo son las viejas técnicas aplicadas sobre cerámica monocroma —Tell Halaf—, como la hallada en Samarra, con dibujos estilizados plenos de fantasía. Posteriormente se adoptará la policromía.

Tiempos dinásticos. — Son interesantes las colecciones glípticas con representaciones animales, humanas, etc.

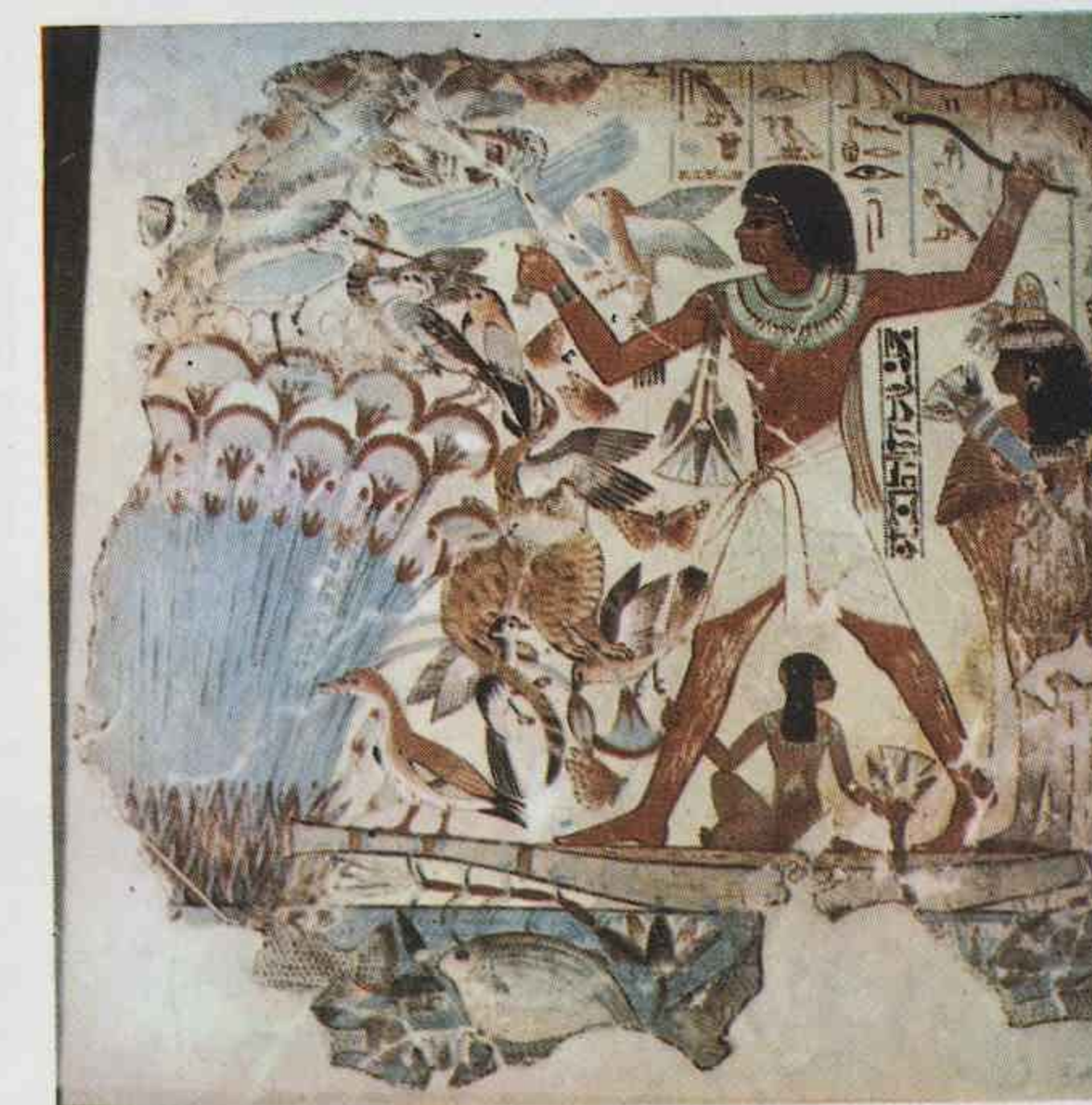
Período de los Pueblos. — Hay que destacar, dentro de la glíptica *kasita*, la acentuada esquematización de los rostros humanos. La *hurrítica* se singulariza por las frecuentes representaciones de las masas humanas dispuestas en fila. Encontraremos pinturas murales propiamente dichas en tiempos de los *asirios* (templo de Kar-Tukulti-Ninurta, frente a Asur). Posteriormente —palacio de Sargón, en Khorsabad— encontramos magníficas decoraciones florales, en colores vivos y de animales, hechas por medio de pinturas y ladrillos esmaltados, formando frisos característicos.



Mural sumerio en Mari. (Museo del Louvre.)



Papiro tebano de Hunefer (XIX dinastía).



Pinturas en la tumba de Nebamun (1400 a. C.).

ARTES INDUSTRIALES

Con este término suelen designarse los medios, objetos e instrumentos útiles y bellos. Podemos mencionar dentro del campo de las artes industriales, en el *Paleolítico*, hachas, sierras, cuchillos, puntas de flechas, lanzas, etc. Prácticamente casi todo el instrumental que poseemos de ese período está fabricado en sílex, cuarzo, etc., con mango frecuentemente cubierto con las pieles mismas de los animales cazados. El hombre vive en cuevas, fabrica utensilios de piedra rudimentarios, buriles, arpones de hueso, no empleando aún cerámica para su uso doméstico. Durante el *Neolítico* nuestro antepasado mejora su «nivel de vida», se sedentariza: la cerámica le es ya absolutamente precisa para encontrarse más a gusto en casa.

Egipto

Los primeros artesanos industriales son los lapidarios, sobrepasados pronto en número por los ceramistas. La vidriería trata de imitar las piedras preciosas; se practica igualmente el esmaltado sobre piedra (*escarabeos*). Cerámica típicamente egipcia es la porcelana o *fayenza*. Dentro del artesanado gozaban de una posición envidiable los ebanistas. La cosa es lógica si se piensa que ellos construían los sarcófagos para las momias. Además del minucioso trabajo en marfil, hueso y cuero, los maestros egipcios dominan perfectamente la técnica de la metalistería —muchos utensilios domésticos eran de bronce— y, dentro de ella, la orfebrería. El oro era utilizado en la estatuaria religiosa. Anillos y cadenas eran sellados con la marca de garantía, siendo indistinto que dichas joyas las utilizaran los vivos o los muertos. La clase económicamente débil se adornaba con trebejos de cobre y plata.

Durante la llamada *Época de las Pirámides* se registra un gran avance de las artes industriales. Lo corrobora el ajuar de Hetep-Heres, madre del faraón Keops, y la áurea vajilla de Abukir. En el *Imperio Medio* se afianza el papel de los joyeros. Ejemplo fehaciente es la tumba de Daschur, en la que se advierte una clara influencia cretense. La riqueza que se atesora durante la época del *Imperio Nuevo* exulta en la ostentosa, que no de gusto refinado, tumba de Tutankhamon. La cerámica y los objetos de bronce revelan la importancia

cretomicénica: algún puñal —que debió de ser apreciadísimo en su época— tiene la hoja de hierro.

Asia anterior

¿Hubo influencias recíprocas entre Mesopotamia y Egipto? ¿Qué papel desempeñó, en tal caso, la misteriosa península arábiga? De los llamados *Tiempos predinásticos*, la cerámica más antigua es la neolítica de Jarno. La encontrada en Uruk y El-Obeid ha permitido establecer una estratigrafía correcta. En la zona del Turquestán se han encontrado vasijas pintadas semejantes a las del Irán y Mesopotamia. ¿Acaso hubo continuidad entre la cultura del Indo y la del «País de Entreríos»? En los *Tiempos Dinásticos* los enterramientos (El-Obeid) muestran el difunto flexionado, encerrado en *lárnax* o ataúd de barro. Los objetos de cerámica —hecha ya a torno— sólo los emplean los menos adinerados, ya que las clases pudientes prefieren los de metal. Típica de este período es el hacha con orificio para enastarla. Los vasos suelen carecer de asa, siendo prácticamente nulos los objetos de vidrio. Su habilidad artesana es patente en la técnica de la incrustación de concha y lapislázuli. De la *Época de los Soberanos Anónimos* merecen destacarse las culturas de El-Obeid y Susa, con hachas, martillos, etc. El yacimiento de Jemdet Nasr dio una cerámica singular, de uno o dos colores. La decoración varía, siendo riquísima en este aspecto la cerámica del estrato Nínive V. De los tiempos de Mesilim y Ur I hay que destacar, refiriéndonos a hallazgos relacionados con las artes industriales, las llamadas «Tumbas Reales», con puñales, cascos, hachas de una y dos hojas y tazas —de oro y terminadas en pico— muy características, que debieron de formar parte de los ajuares de la reina. Durante la III dinastía de Ur —hacia el año 2200 a. C.— se singularizan unos sellos cuyo *leitmotiv* gráfico es la «presentación» de los fieles ante el dios. De los tiempos de Hammurabi se conservan ricas muestras de orfebrería. Los kasitas elaboraron porcelana y figurillas brillantes, con labores sobre oro de indudable influencia egipcio-minoica. De tiempos hurritas se conservan restos de cerámica, de abigarrados colores, que trae a la memoria la de la Edad de los Metales. La época sargónida asiria nos ha legado excelentes muestras de estas artes menores.



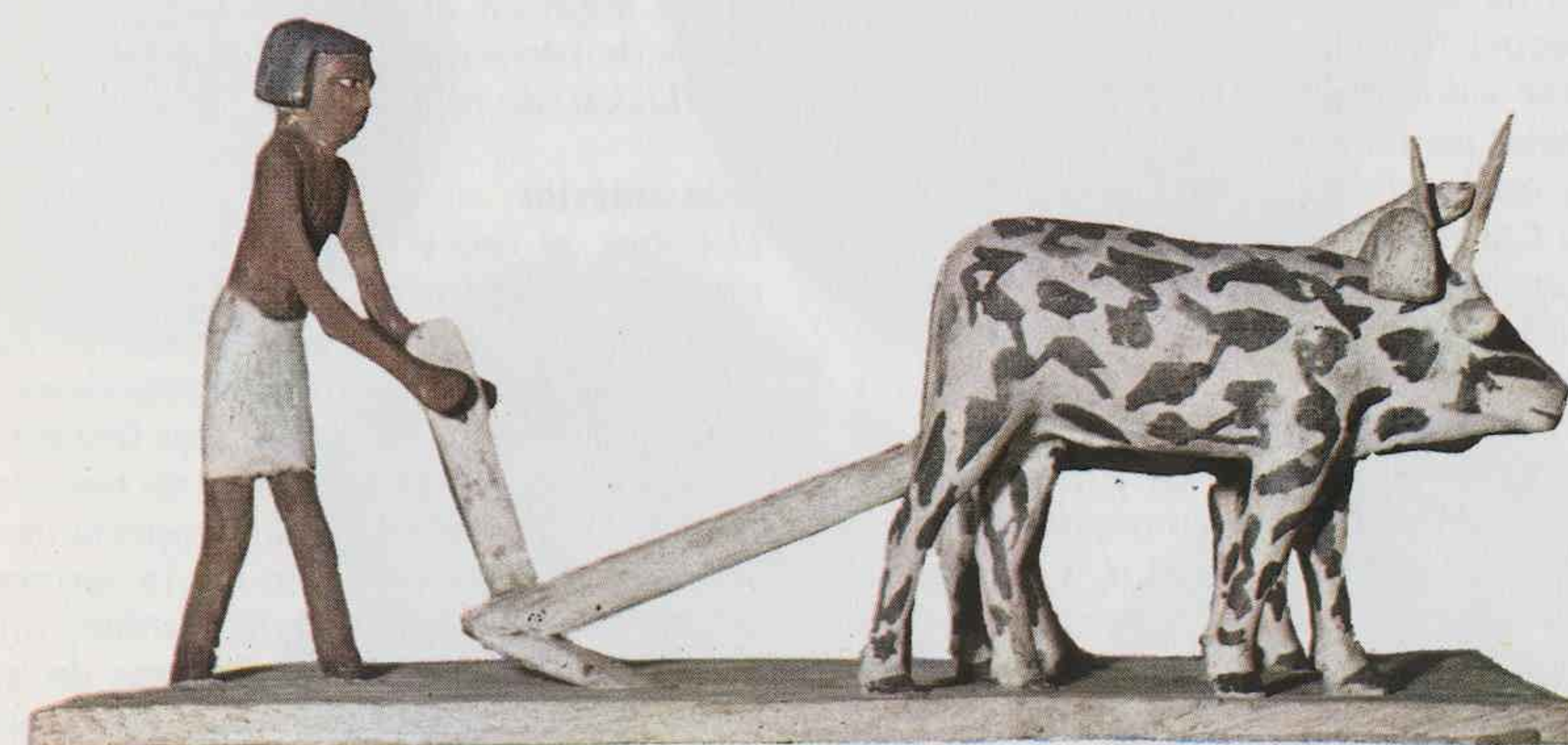
Rhyton en terracota. (Museo de Teherán.)



Cerámica egipcia del Neolítico.



Escarabeo del Imperio Nuevo. (Museo de Turín.)



Grupo escultórico egipcio en madera (hacia el 2000 a. C.).

NUMISMÁTICA

La definiremos como la «ciencia que estudia históricamente la moneda». Es por ello la Numismática una ciencia con carácter peculiar dentro del campo arqueológico, social y económico, pero que por ello guarda concomitancias con la Historia. A la Arqueología le proporciona una eficaz ayuda, facilitándole datos cronológicos múltiples y fácilmente conservables: la moneda es un medio de cambio adecuadísimo que se va imponiendo a la vez que nuestra civilización progresa. Es, además, una medida de valor común y divisible, mucho más perfecta que el trueque transaccional. Desempeña así la moneda, en la vida de los mecanismos económicos mundiales, un papel regulador inestimable.

Historia

Repasando someramente la Historia de su evolución podríamos distinguir:

a) **Épocas en que fueron utilizadas monedas no metálicas.** — Se emplean de modo «natural» aquellas mercancías y productos codiciados por el uso y el consumo. Tales productos variarán según el estado o grado de civilización de cada pueblo. Así, los *pueblos cazadores* utilizarán productos cinegéticos, las pieles principalmente, tal como señala el *Libro de Job* y los *Pueblos pastores*, el ganado (*La Ilíada*). Es curioso a este respecto señalar la asimilación —en lenguas tan distintas como en su raíz lo son las germanas y las latinas— de los términos moneda y ganado (*vieh*, *pecus*). Naturalmente, los *pueblos agricultores* se valdrán de los productos de la tierra, cereales principalmente, como puede observarse en la Historia Antigua y Medieval (Imperio Carolingio). La utilización de medidas de áridos y líquidos como moneda ha continuado incluso en nuestros días, tal el aceite en Asia Menor y el cacao y su grano en ciertos pueblos centroamericanos. Los pueblos típicamente artesanos y marinos emplearán, igualmente, como moneda, sus productos comunes de más valor, y, a veces, productos que nos parecen inverosímiles, tales las conchas y dientes de cetáceo (Oceanía), las telas (África), o las piedras de molino de diferentes tamaños (Islas Carolinas).

b) **Épocas en que se utilizaron los metales como moneda.** — Los utensilios de metal y los lingotes constituyeron, en principio, la

moneda que sustituyó como instrumento de cambio en las transacciones comerciales, a los diversos productos ya mencionados. El peso determinaría, probablemente, la constitución de la primera escala de valores completa que se creara, constituyendo su numerario los lingotes menos pesados. Muy bien pudieron desempeñar tal papel los *labrys* o hachas egeas y los *cuchillos-moneda* chinos. Anteriores a la era cristiana son también los *óbolos* o varillas metálicas cuya unidad —la *dracma*— equivaldría a 6 óbolos, que era el número de varillas que podía empuñarse con una sola mano.

Un paso decisivo —por la comodidad y garantía que ello supone para las transacciones— es la impresión o grabado de un *sello oficial* que garantiza y certifica el *peso fijo* del lingote. Tras un período de tiempo indeterminado se impondría el sustituirlos por *láminas monetales* más pequeñas, generalmente de metales preciosos y valor parejo, hasta que se les llegara a dar la forma de discos. En principio éstos procederían de seccionar transversalmente barras y lingotes cilíndricos.

Egipto

Es muy posible que fuese el cobre —y acaso también el plomo y el hierro— en lingotes la unidad monetaria de valor, pese a que el metal —dividido en cantidades exactas para una más cómoda realización de las transacciones— debió de ser pesado en cada cambio. Los anillos de metales preciosos no tenían curso legal en el país. La terminología nos habla de *utens* de cobre, *peks* áureos y *talentos* (*kikkar*) de plata.

Asia anterior

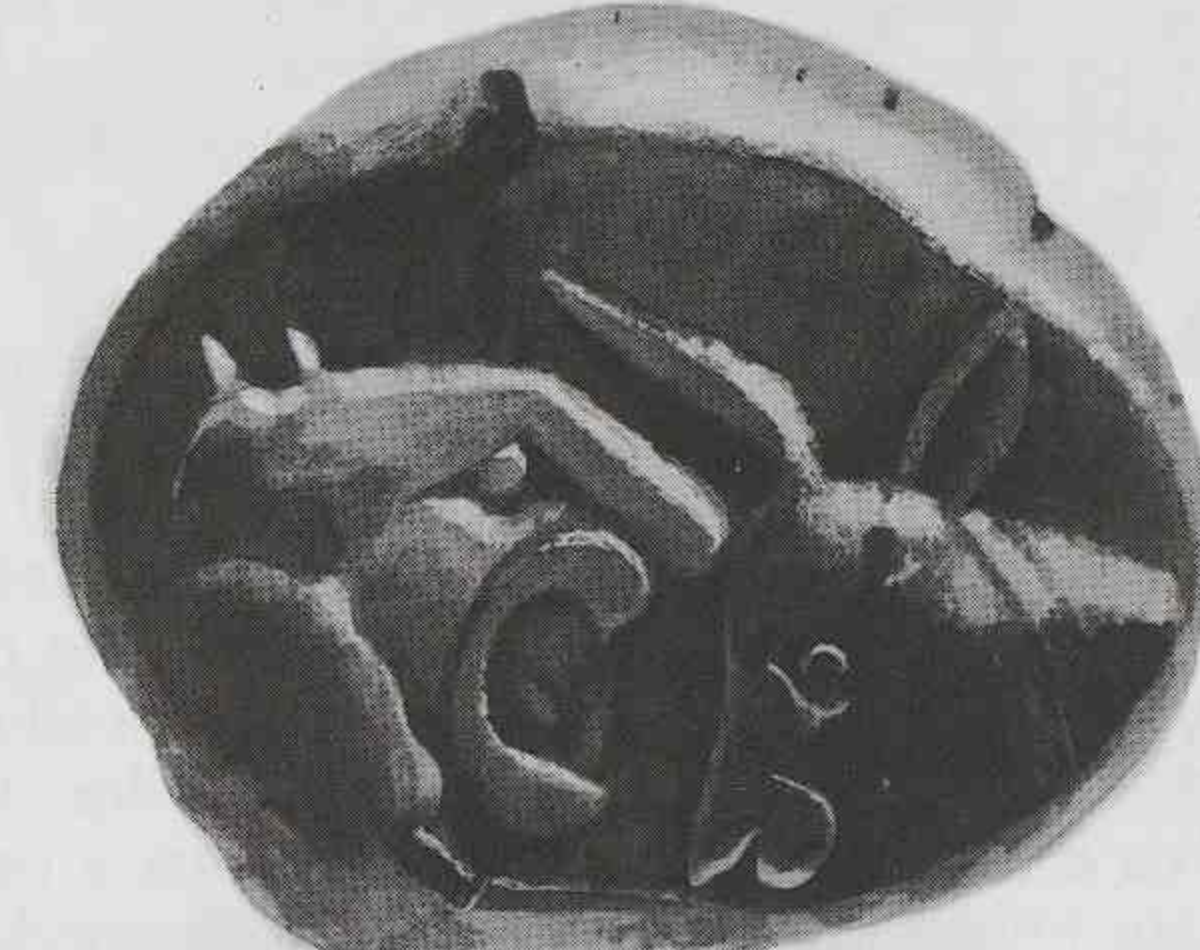
El cobre, el oro y la plata son asimismo los metales utilizados en estas regiones; circularían también en forma de lingotes. En *Babilonia*, pagar y pesar eran acciones designadas con un mismo verbo (*sagal*). Los lingotes solían tener aquí forma ovoidal o rectangular, no anular. En *Asiria* se dio un importante paso adelante en la evolución de la moneda al crearse cheques o letras de cambio, una especie de pequeños cuadriláteros de arcilla que evitaban la incomodidad de transportar lingotes pesados. *Fenicia* —heredera de la talasocracia cretense en el Mediterráneo— parece ser que no utilizó moneda alguna en la práctica de sus voluminosos intercambios comerciales.



De izquierda a derecha: tipo de moneda transaccional en Asia Menor, en Esparta, en Centroamérica y en Oceanía.



Moneda-cuchillo chino en cobre (s. IV a. C.)



Siclo lidio de plata (hacia el 500 a. C.).



Dios-toro siciliano (s. V a. C.).



Los símbolos del Ática.



Atenea en una moneda corintia (hacia el 400 a. C.).



Denario romano.

LA MONEDA METÁLICA

Invencción. — Sobre este tema hay opiniones diversas. Para algunos autores, Fidón, rey de Argos, acuñó las primeras monedas de plata con el tipo de la tortuga marina— en la isla de Egina. Otros señalan a los lidios —de quienes era soberano en el siglo VI antes de Jesucristo el fabuloso Creso— como «los primeros hombres que acuñaron monedas de oro y plata». Tesis más recientes otorgan, sin embargo, tal primacía a los banqueros de la Jonia meridional —probablemente hacia el siglo VII a. C.—, de quienes la copiarían posteriormente los lidios y el rey Fidón.

Expansión. — Se sabe con certeza que el centro de irradiación de la moneda fue la Lidia —territorio situado en la zona central del Asia Menor occidental—; propagóse pronto a las colonias griegas aledañas y, un siglo más tarde, a toda la península griega. Vencedores de los lidios, los persas copiaron en los dáricos este tipo de moneda, y fenicios y egipcios imitaron posteriormente ese amonedado grecopersa. Todo el mundo mediterráneo seguirá después la pauta marcada por el Asia Menor. Así, los etruscos influirán en el tipo de moneda romana —*as libralis*—, en el de los pueblos costeros de Francia y España (Massalia, Rhode, Emporion) e incluso en el de Cartago, a través de Sicilia.

Elementos. — Como dice san Isidoro en sus «Etimologías», tres elementos son esenciales en la moneda: *materia* o metal empleado; la *ley* que señala el grado de pureza del metal, y la *forma* o *figura*, garantía del poder público que le da valor legal como tal.

Los *materiales* corrientemente utilizados en la Antigüedad fueron el cobre, el oro y la plata, usando cada pueblo el metal del cual poseía más reservas. No existió bimetalismo. Salvo contadas excepciones, el metal no suele aparecer puro en dichas monedas. Aleaciones frecuentes fueron el *electrón* u oro blanco —en el que se combinaban oro, plata y algo de cobre—, el *vellón*— cobre, latón y plomo y algo de estaño— y el *bronce* —estaño y cobre.

Los más frecuentes *sistemas* seguidos han sido:

a) *El babilónico o sexagesimal*, extendido por casi toda el Asia. Su escala valorativa se esta-

blece así: 1 talento = 60 minas; 1 mina = 60 siclos.

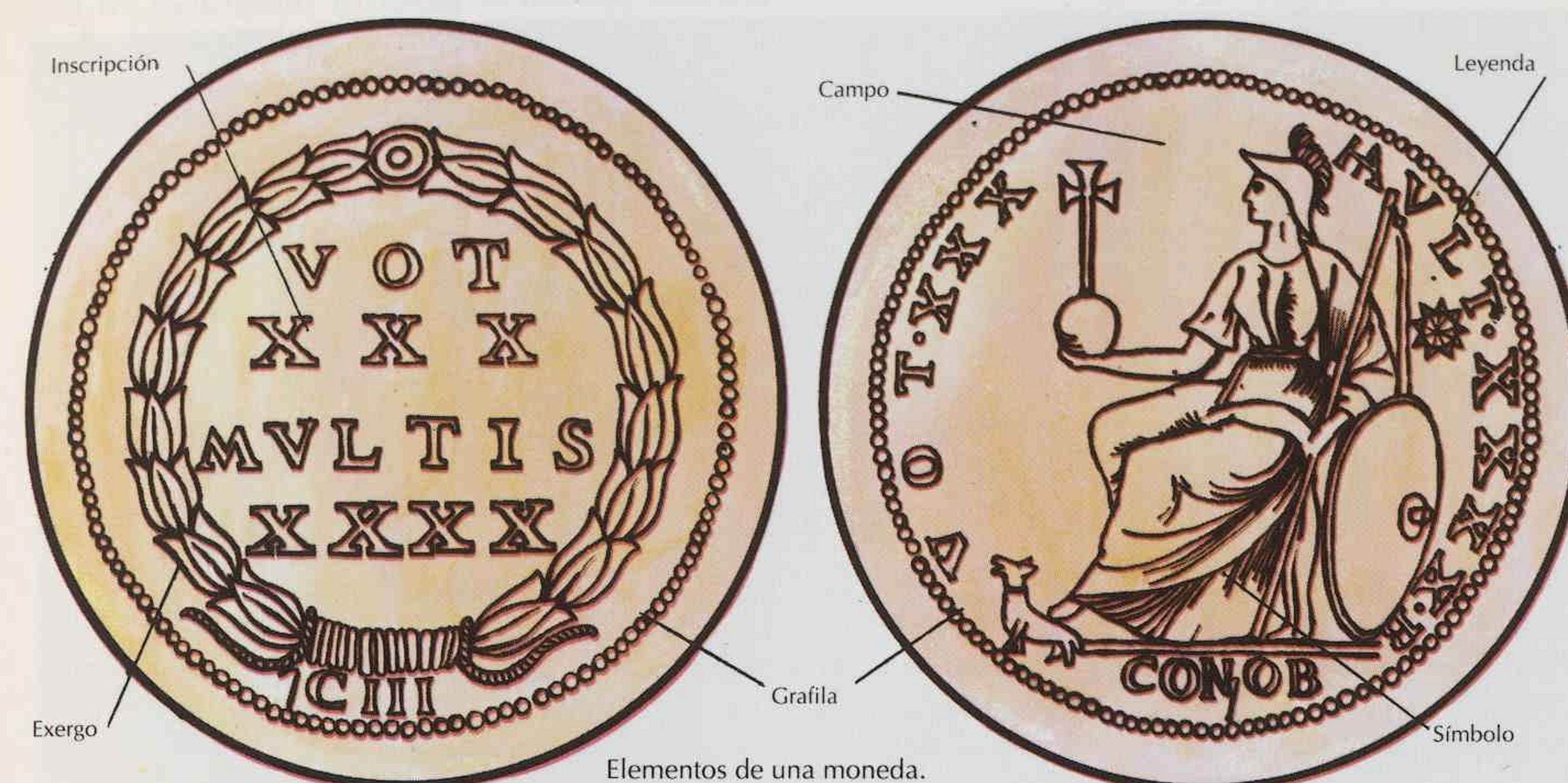
l) *El griego o duodecimal*, basado en la *dracma*. Su escala: 1 talento = 6.000 dracmas; 1 mina = 100 dracmas; 1 dracma = 6 óbolos.

c) *El romano*, mezcla de duodecimal y decimal —éste, impuesto hoy en casi todo el mundo—, de unidad variable. Su escala de valores tenía como base: 1 *as* (libral) = 12 onzas. Existieron, además, infinidad de pequeñas monedas locales de valor condicional. Tales son los *plomos* egipcios, galos y numídicos; las de *estaño* romanas; los *vidrios* egipcios; las *terracotas* privadas griegas; los *cueros* cartagineses... y castellanos, en épocas más recientes las *forradas* e *híbridas* romanas, más o menos fraudulentas. Poseen también gran valor numismático las medallas y medallones, las *téseras* o entradas para espectáculos, etc. Las dos *facies* o lados de una moneda —grabada sobre lo que se llama *flan* o *cospel*—, de grosor variable, son denominadas *anverso* —con un signo o figura, marca de garantía y señal de identificación— y *reverso* o cara opuesta, en la cual suele ir la *leyenda*. Son, además, *elementos formales* de notar: la *grafila* u orla; el *área* o *campo*, espacio libre interior; el *tipo* o figura y el *cuerpo* o conjunto de figuras; la *leyenda* o *epígrafe*, dedicado casi siempre —rey, príncipe, dios— y con el valor, fecha y ceca donde se hizo; la *inscripción* propiamente dicha, y el *exergo*, campo inferior sin tipos, separado del resto por una línea.

Las *formas* de las monedas —que generalmente adoptan la de disco— han sido siempre muy variables (pesos triangulares americanos, táleros suecos).

Seriación numismática. — Al encontrarse ante uno o varios hallazgos numismáticos, la labor del especialista, con miras a la seriación del tesoro hallado, se deberá centrar esencialmente en:

- a) Limpiar la moneda concienzudamente.
- b) Observar sus tipos y leyendas.
- c) Determinar el metal en que se halla fabricada.
- d) Compulsar su forma y material con los de otras conocidas y con la documentación revisada ya por especialistas.
- e) Tratar de precisar, en el espacio y en el tiempo, sus características y pasar así a formular las deducciones pertinentes de interés arqueológico, social-económico, histórico, etc.



Elementos de una moneda.



Drauma de Emporion (hacia el siglo III a. C.).



As de Segobriga (Segorbe).



ESCRITURA

Según algunos, la civilización comienza en el momento en que ya se escribe.

Elementos esenciales de la escritura

Son *materiales (materia scriptoria)* o cuerpos físicos utilizados para escribir, y *formales* o figuras y signos que caracterizan y dan forma a la escritura.

Los formales se subdividen en *principales* (ideogramas, alfabetos) y *accesorios* (abreviaturas, signos ortográficos, nexos, monogramas, letras numerales).

Historia

Posiblemente una de las motivaciones básicas que hicieron imprescindible la escritura fuera el tipo de civilización urbana que nace en el Próximo Oriente hacia el año 4000 a. C. Estos ciudadanos, que tienen relaciones de todo tipo con pueblos menos avanzados y desarrollados, no sólo han de entenderse como sea con ellos, sino que, además, han de conservar y fijar de una manera «material» el lenguaje, las palabras que les son vitales para convivir. Las «marcas», primero, y las pictografías —la raíz *picto*, en latín equivale a trazo, pintura—, después tienen indistintamente valor representativo de cosas, ideas, palabras. Cada palabra había de representarse por su dibujo correspondiente. La escritura se verá completada de manera decisiva en cuanto surja la notación de sonidos, es decir, cuando se ajuste a la lengua con su fonetismo.

El alfabeto

Aunque no se sepa con certeza absoluta dónde ni cuándo nace, las más firmes conjeturas permiten señalar su orto entre el segundo y el primer milenio antes de Jesucristo «en un lugar de la costa mediterránea oriental». Maestros en el arte del comercio, la navegación y la diplomacia, debido a sus frecuentes contactos con pueblos de todas las latitudes, los fenicios, a lo que se sabe, fueron los primeros que poseyeron un alfabeto —tablillas de Ugarit de hacia el año 1500 a. C.— con letras equivalentes a signos-sonidos, reducidas en número. A la diáspora y tras adoptar las singularidades estético-vocalísticas propias de los diversos pueblos que lo asimilan, este

alfabeto se verá «redondeado» en cuanto sus vocales semíticas pasen a integrarse en el griego, es decir, cuando se «helenice».

Egipto. — Se utilizan tres sistemas de escritura:

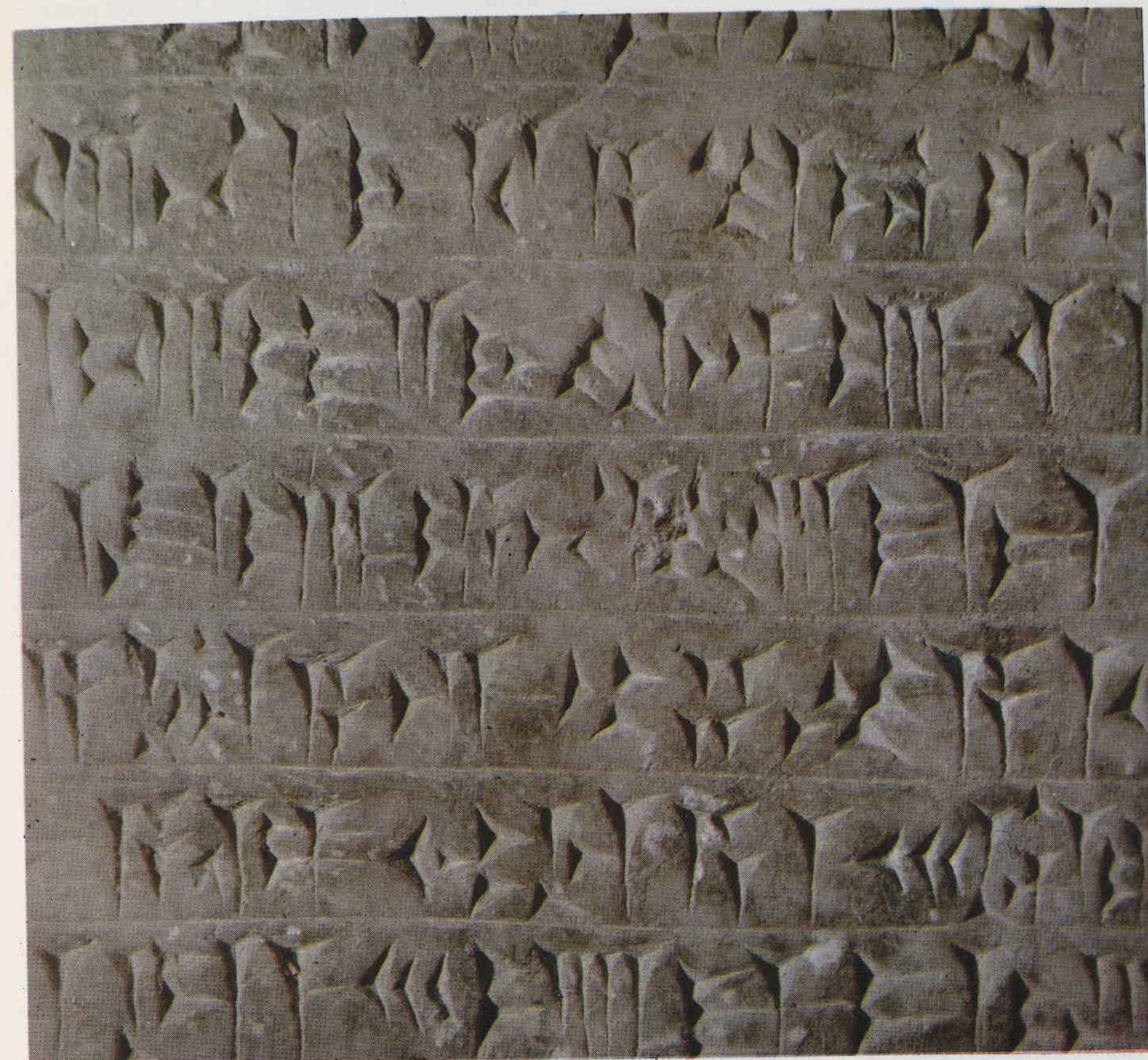
La *jeroglífica*, compuesta por figuras y representaciones artístico-naturales. Se escribía en series o filas de arriba abajo —después horizontalmente—, empezando por la derecha. Muy utilizada en inscripciones y monumentos, comprendía más de 3.000 figuras, en las que participaban caracteres ideográficos, silábicos y alfabéticos. Los nombres de soberanos suelen ir en tarjetones o *carteaux* de esquinas redondeadas; los de ciudades, en otros dentados o almenados.

La *hierática* o sagrada, de trazo distinto y dibujos más esquematizados (la civilización parece acarrear prisa).

La *demótica* o popular, menos antigua que las anteriores y que debió de sustituir a la hierática en el campo de los escritos y documentos ordinarios.

Asia anterior. — La *escritura cuneiforme* — así llamada por sus caracteres o tipos en forma de cuña impresos en tablillas de barro— debió de ser común a casi todas las viejas regiones asiaticomediterráneas.

Ha señalado el lingüista Cohen: «De los dibujos mas bien toscos se fue pasando poco a poco a las combinaciones de esos rasgos que llevan un pequeño triángulo en un extremo y que merecen el nombre de clavos, así como a la de esos otros triángulos con dos pequeñas prolongaciones que merecen el de cuñas (cuneiformes), trazados por el hundimiento, más o menos profundo, de una punta de caña tallada en la arcilla, aún no cocida, de una tablilla material que tiene el mérito de poderse conservar a perpetuidad». En la escritura sumero-acádica se debió de emplear un mismo signo con más de un valor, recurriéndose ampliamente a la sustitución psicológica. Los sellos del valle del Indo se debieron de emplear también en inscripciones en épocas remotísimas, siendo conocida la escritura —más tardía— de la época Asoka. El *brahmi* y el *kharoshti*, de origen semítico, influirán en el *gupta* y el tibetano. Entroncadas con ellos están las actuales lenguas *nâgari* o *hindi* y el *tamul*.



Escritura cuneiforme asiriobabilónica.



Firma del faraón Ptolomeo.

EL EGEO CRETENSE

Los períodos cerámicos posteriores al Neolítico pueden ser divididos, con Evans, en *Minoico Antiguo* o MA, *Minoico Medio* o MM, y *Minoico Último* o MU.

MINOICO ANTIGUO (MA)

Se subdivide a su vez en tres etapas. El *Minoico Antiguo I (MA I)* se desarrolló en la zona oriental de la isla. La metalurgia y la escritura pictográfica eran ya conocidas, habiéndose hallado vasijas, «cuernos de consagración» y otros objetos semejantes a los hallados en Troya, cálices, *labrys* o doubles hachas y unas copas sin asas, parecidas a las usadas por la I dinastía egipcia. Singularizan pictóricamente este período motivos como el de la mariposa esquematizada, los *labrys* y las vasijas recubiertas con barniz negro brillante. Durante el *Minoico Antiguo II (MA II)* la cultura cretense alcanza gran esplendor. La caracterizan los *thóloi* o basamentos circulares de piedra con falsa cúpula y, a veces, con un corredor o *dromos* (tal el de Hagia Tríaada); los *kérnoi* ovalados y las diversas clases de cerámicas (gris sin decoración; con dibujos geométricos oscuros sobre fondo bruñido y claro; vasijas rojo-anaranjadas y manchadas). En joyería son famosas las reproducciones florales sobre cabezas de alfileres, las diademas-talismanes con ojos humanos esquematizados y las armas de cobre. Durante el *Minoico Antiguo III (MA III)* es perceptible la creciente influencia tanto egipcia —ornamentación y sigilografía— como de las islas Cícladas —ornamentación en espirales y curvas—. Característicos de esta época son los hipogeos de Cnossos —en los que se halló cerámica policromada—, las vasijas de pitiro con pintura clara sobre fondo negro y las diversas cerámicas con dibujos votivos.

MINOICO MEDIO (MM)

Presenta las mismas subdivisiones que el anterior. El *Minoico Medio I (MM I)*, merced a los hallazgos de Cnossos y Festos, ha sido llamado también «Edad de los Palacios». Su cronología ha podido ser fijada gracias al análisis de los muros, es decir, al examen de los restos de cerámica hallados en cimientos y paredes. Los *thóloi* son entonces sustituidos por sepulturas individuales, sarcófagos y cajas (*lármax*), pintados o no. En los santua-

rios de la montaña han sido halladas figurillas de hombre desnudo, con la carne pintada en rojo; y de mujer, con amplias faldas y pechos al descubierto, en blanco (Petsofá). La cerámica, con tipos en píxide o caja, va pintada en oscuro o negro sobre fondo claro. Ha pasado a ser típica la «cerámica de Camares», bellamente policromada —colores blancos y naranja sobre fondo oscuro— y con dibujos en zigzag, rosetas, círculos, plantas y animales esquematizados. Técnica peculiar es la de la *barbotina*, con superficie rugosa imitando la concha de crustáceos. El *Minoico Medio II (MM II)* ha podido ser bien estudiado en los antedichos palacios, completados y perfeccionados tanto en su aspecto formal —dependencias rectangulares alrededor de un gran patio central, pórticos con columnatas— como en el técnico —pavimentado, servicios, etc.—. A él pertenecen los *píthoi* (grandiosas ánforas monocolormas en las cuales se guardaba el aceite), cerámicas al «Estilo antiguo de Palacio» y la «Real de los Almacenes» —en ésta la policromía sustituye a la barbotina— con formas de cabeza de toro y leona, *rhytón* para libaciones, huevos de avestruz, formas vegetales, etc. En Cnossos se han hallado trozos de estatuas sedentes que recuerdan las de Egipto. Durante el *Minoico Medio III (MM III)* hay un ligero retroceso cultural, debiéndose anotar nuevas construcciones en Cnossos. Merecen destacarse los trabajos eborarios de incrustación, con ejemplares tan magníficos como el llamado «Juego de Damas Real». Los relieves en vasos metálicos y de esteatita son muy interesantes (vafio), escaseando la estatuaria exenta (tal la «Diosa de las Serpientes»). Los hallazgos más famosos son, sin embargo, los *frescos* cuya técnica, probablemente, se remonta a los viejos tiempos egipcios. La cerámica se singulariza especialmente porque desaparece lo que Evans llamara «vajilla fina de cáscara de huevo», quizá debido al uso del torno. La monocromía y el naturalismo se imponen al tiempo que la temática de elementos marinos.

MINOICO ÚLTIMO (MU)

Coincide con la destrucción, en Egipto, de Tell el-Amarna. El centro cultural del mundo cretense se desplaza hacia Micenas. Cerámica singular, dentro del *Minoico Último II (MU II)*, es la llamada «Estilo de Palacio», muy estilizada.



Cerámica blanca sobre fondo oscuro.



Vasija «cáscara de huevo»



Diosa de las serpientes (Cnossos)



Figurilla de Petsofá.



Kérnoi de Hagios Nikolaos.



Típico ejemplar primitivo.

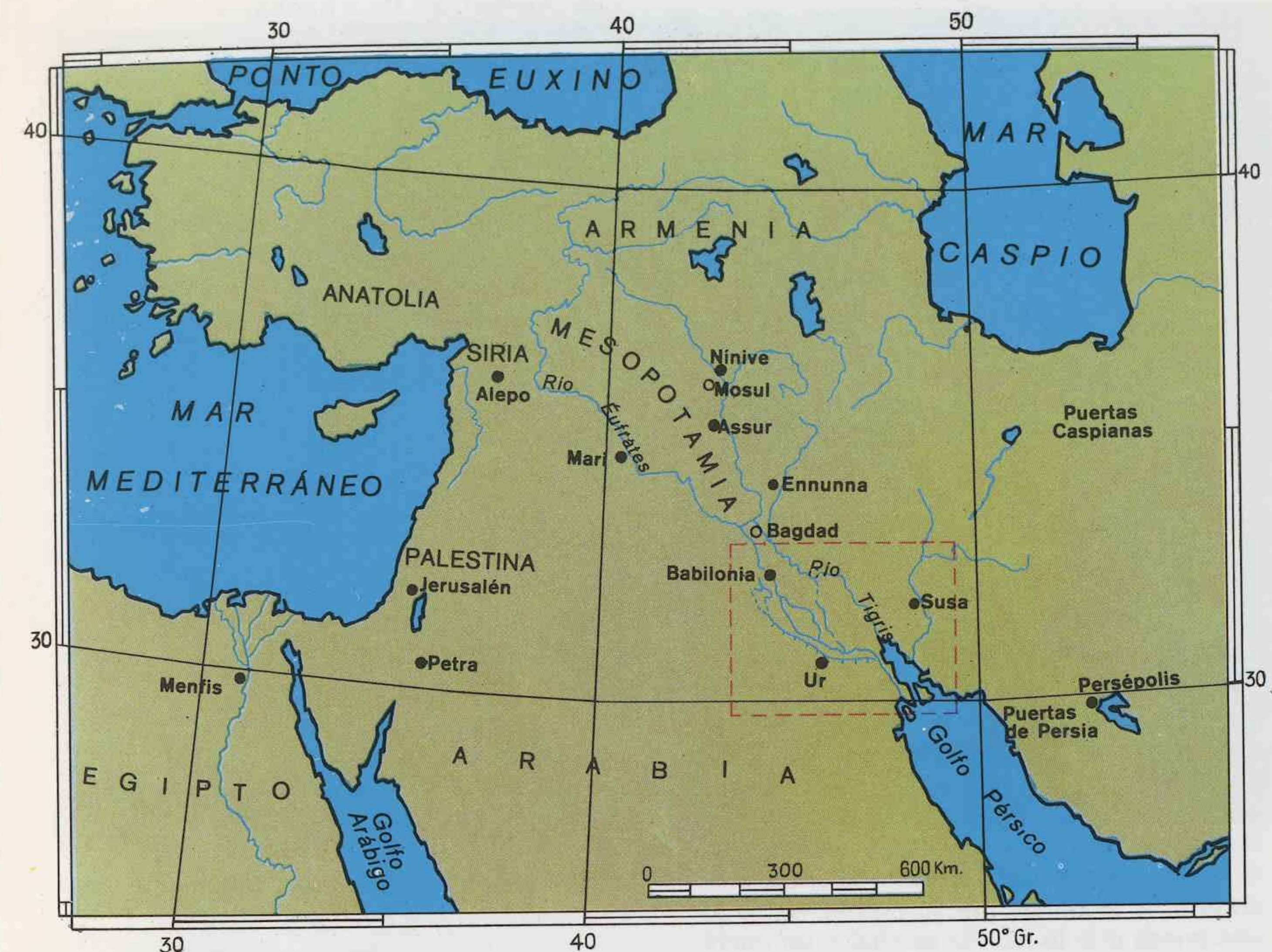
Grandes hallazgos arqueológicos

PRINCIPALES SINCRONISMOS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS DEL PRÓXIMO ORIENTE

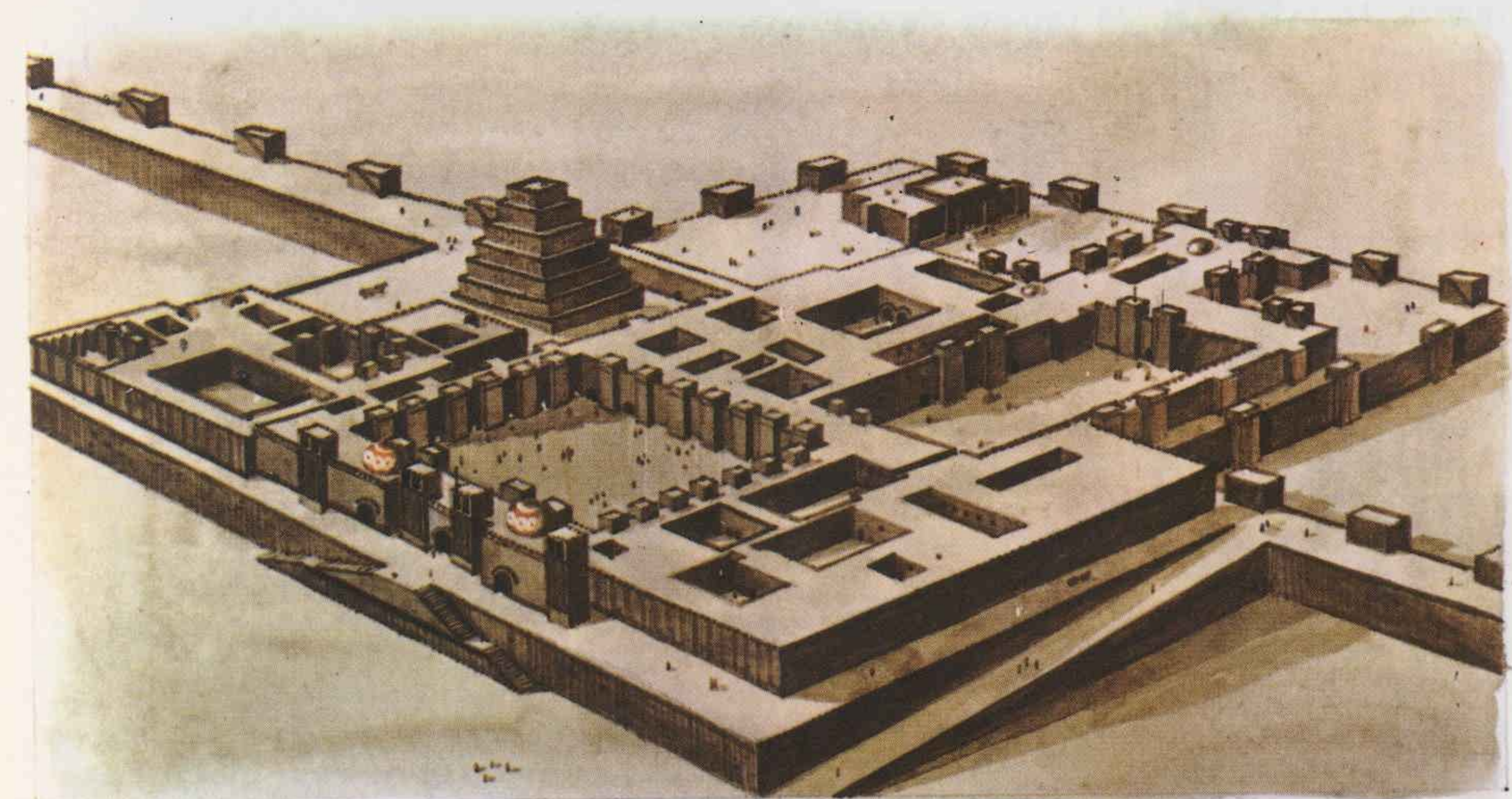
EGIPTO	MESOPOTAMIA	SIRIA-ANATOLIA	PALESTINA	ARQUEOLOGÍA
Último período predinástico (3200-3000 a. C.)	Warka y Jemdet Nasr (3200-3000 c. C.)	ÉPOCA DEL BRONCE ANTIGUO (3200-2100 a. C.)		
Dinastía I-II (3000-2700)	Período Sumerio I (2800)	Relaciones comerciales con Egipto	Relaciones comerciales con Egipto	Instrucción y profecía de Kagemni-Nefeherru
Dinastía III (2700-2600)				Instrucciones de Ptahotep
Dinastía V (2500-2300)	Tumbas reales de Ur (2500)		Probable sometimiento a Egipto	Instrucciones a Meri-ka-re
Dinastía VI (2300-2200)	Din. de Accad (semitas) (2360-2180)		Expedición de Pepi I a Palestina	
		Época del Bronce Medio (2100-1550 a. C.)		
Dinastía VII-XI (2200-1780)	Guti. Ur III (sumerios) (2190-1960)			Código Ur-Nammu (2005)
Dinastía XII (2000-1780)	Din. Isin-Larsa (amorreos) (1960)		Dominio egipcio	Código Bilalama Hia. de Sinuhé
Sesostris II-III (1897-1843)			Llegada de los Patriarcas	Código Lips-Ishtar (1860)
Dinastía XIII-XV (1780-1720)	Hammurabi (1728-1686)	Época de Mari Antiguo Imperio hitita	Llegada de Jacob a Egipto (1700)	Código Hammurabi
Dinastía XV-XVII Hicsos (1720-1550)	Fin Din. I de Babilonia (1531)	Mursil destruye Babilonia (1531)	Exped. de Amosis I a Palestina (1550)	
		Época del Bronce Reciente (1550-1200 a. C.)		
Tutmosis I-II-III y Amenofis II (1525-1414)	Imp. Mitani (1550-1150) Época de Nuzu	Época de Alalakh Renac. hitita (1450)	Dominio egipcio Batalla de Meggido (1468)	Inscripción del Sinaí Texto de Nuzu. Estela de Amenofis I
Amenofis III-IV (1413-1360)	Suppilulima vence a los mitani (1250)	Época de Ugarit	Dependencia nominal e independencia real de Palestina frente a Egipto	Leyes hititas. El Amarna. Textos de Ras-Shamra Ugarit
Seti I y Ramsés II (1319-1235)	Decadencia mitani (1250)	Tratado entre Hattusil III y Egipto (1269)	Seti I en Palestina	Anales de Seti Estela de Bethshan
		Época del Hierro I (1200-900 a. C.)		
Dinastía XX (1200-1085)			Período Jueces (1200-1020)	
Ramsés III expulsado a «los pueblos del mar» (1109)	Teglatfalasar I (1114-1076)	Siria bajo dominio asirio (1100)	Los filisteos en Palestina: Saúl, David, Salomón (1020-922)	Anales de Ramsés III. Reyes medoasirios. Viaje de Wen-Amón
		Época del Hierro II (900-550 a. C.)		
Dinastía XXII Seshonq I (935-914)	Asirios	Hesión-Ben Hadad I	<i>Israel</i> Jeroboam I (922-915) Nadab <i>Judá</i> Roboam I (922-915) Abías	Anales de Seshonq I. Invasión de Palestina Estela de Meggido
Dinastía XXV (712-663)	Salmanasar V. Sargón II Senaquerib (726-681)		Caída de Samaria (721) Acáz (735-715) Isaías	Tributo de Acáz. Sustitución de Peqah por Oseas
Necao (609-594)	Nabucodonosor (605-562)		Joaquín (597) Caída de Jerusalén (587) Destierro	Toma de Jerusalén (597). Carta de Lachish. Tablillas del Palacio de Nabucodonosor. Papiro de Saqqara
		Época del Hierro III (550-333 a. C.)		
BABILONIA	PERSIA	SAMARIA	JUDEA	ARQUEOLOGÍA
Nabonides (555-539) Dominio persa	Ciro (558-529)	Dominio persa	Vuelta de los hebreos del Destierro Zorobabel - Ageo - Zacarías	Crónica Nabonides Caída de Babilonia (539)

Principales sincronismos histórico-arqueológicos del Próximo Oriente

B/T



Encuadrado, el país de Sumer.



Reconstrucción del palacio de Sargón II (Khorsabad).

MUNDO HOMÉRICO

Troya

A la edad de cuarenta y seis años, Heinrich Schliemann mantenía intacta su fe en las lecturas homéricas oídas en la niñez de labios de su padre. Es entonces cuando, tras aprender griego y dueño ya de una sólida fortuna, parte a la busca del mundo soñado, un mundo oculto que no cree —contra los «especialistas»— que sea de ficción. En contacto con los lugares homéricos, Schliemann disiente una vez más de quienes ven en Bunarbashi la legendaria Troya (demasiado lejos del mar). El corazón —y los documentos históricos que afirman que en el siglo VI a. C. estuvo allí emplazada la *Novum Illium*— le dicen, al contemplar la colina de Hissarlik, que «allí» debajo está Troya. Comienza las excavaciones en 1870. Éstas demuestran pronto que aquella colina es una ruina de poblados superpuestos. ¿En cuál de ellos estuvo la Troya cantada en la *Ilíada*? El mundo entero se conmueve al anunciar Schliemann que, en el segundo poblado —tras remover 250.000 m³ de escombros—, a partir del nivel inferior, ha hallado «el Tesoro de Príamo». Un vaso de cobre iridiscente entrevisto le bastó a nuestro hombre para percatarse de que «aquello» era el tesoro. Con un fútil pretexto licencia a los obreros, y, auxiliado por su esposa —una joven griega que le facilita su chal y un cuchillo—, excava de noche la muralla. Extrae 2 diademas de oro, 12.261 sortijas, 4.066 plaquetas, 16 estatuillas, 24 collares de oro, pendientes, agujas, perlas... En total unos 8.700 objetos de oro, probablemente encerrados en un cofre por alguien que abandonó precipitadamente la ciudad al ser ésta asaltada. Schliemann estaba convencido de haber hallado el «Tesoro de Príamo». Sin embargo, el tiempo y los estudiosos demostrarían que aquel no era el nivel donde estuvo edificada la Troya homérica.

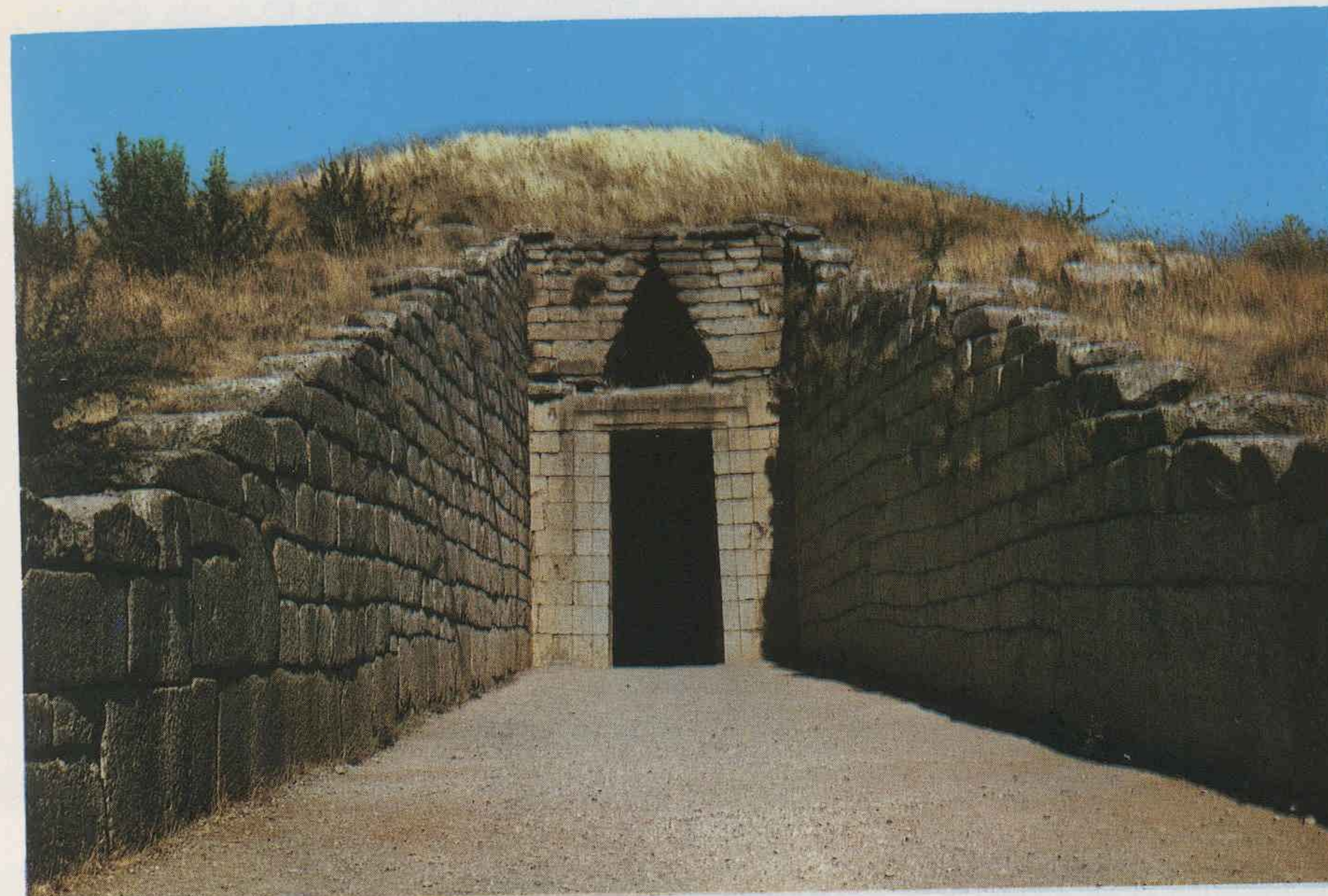
Micenas

Micenas, con su leyenda, subyugó desde un principio la imaginación de Schliemann. Fiándose de su instinto —y de un texto de Pausanias— más que de la opinión de los «enterados», nuestro hombre comienza la excavación en el sitio que cree más conveniente. Acierta de pleno, y pronto se encuentra con una especie de altar —formado por varios ortostatos en círculo— que muy bien pudiera ser el ara donde eran sacrificadas las

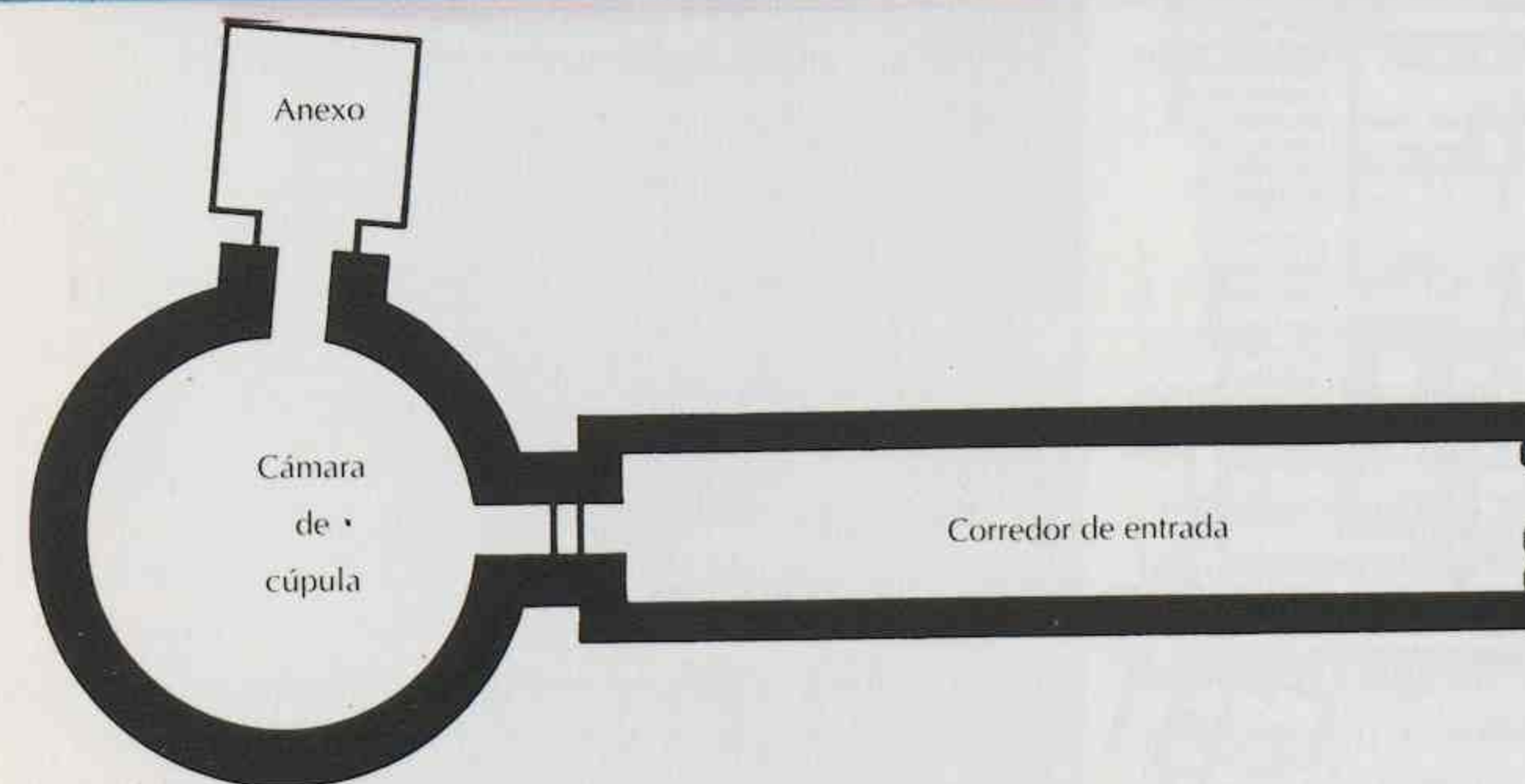
víctimas... y el inmediato antecedente de lo que pueden ser las «Tumbas Reales». Desconfiado, repite sus precauciones de la vez anterior. Con la inestimable y única ayuda de su esposa Sofía —¡que se pasa 25 días rasgando y limpiando con un cuchillo las pétreas tumbas que han sido halladas!— consigue llegar hasta los sepulcros. Al abrirlos, un círculo de refulgentes lanzas, hachas y dagas parecen querer defender los cadáveres —máscaras y discos de oro en la frente y sobre los ojos, plastrones y cintillas, también de oro, sobre el cuerpo— que, silenciosos, retrotraen por unos minutos al sobrecogido matrimonio al pasado lejano y misterioso. La tercera de las cinco tumbas —que por cierto albergaba dos esqueletos femeninos— aparecía literalmente abarrotada de objetos de oro y joyas. En emocionados reportajes que publica el *London Times*, Schliemann asegura haber descubierto la «Cripta de los Atridas». Al mismo tiempo, escribe a un amigo: «He hallado un tan fabuloso tesoro en joyas que todos los museos del mundo reunidos equivalen a algo así como su quinta parte». La mascarilla funeraria que él adjudica al más famoso de los reyes griegos no pertenece sin embargo a Agamenón: los especialistas —imprescindibles aguafiestas una vez más— demostrarán implacables que aquellas tumbas son anteriores a la guerra de Troya.

Tirinto

El emplazamiento de las ruinas del grandioso palacio argólida hacía ya tiempo que lo habían localizado los arqueólogos, pero la mayoría de ellos creían que los quemados muros se remontaban a época medieval. Confiado en su buena estrella, Schliemann excava y excava, exhumando pronto los impresionantes muros que rodeaban la villa. Las pinturas halladas le aclararon el avanzado grado de civilización de aquellos lejanos pobladores del Peloponeso y le pusieron en camino de excavar las islas del Egeo. En efecto, Homero contaba que uno de los soberanos que combatieron con los troyanos era Idomeneo, rey de Creta. Obtenido el permiso de excavación, el propietario exigió un precio elevado que Schliemann —¡triste hado el de los hombres demasiado fieles a Mercurio!—, pese a ser riquísimo, se negó a pagar. Años después un inglés apellidado Evans se allanará a las peticiones del dueño: el palacio de Mínos será al poco tiempo, de nuevo al descubierto, una hermosa y tangible realidad.



Tumba de Agamenón, en Micenas.



Corte transversal, y de base, del tesoro atreico (Micenas).



Oferente de Tirinto.

MUNDO CRETENSE

Minos

Bastaron unas horas de trabajo para que Evans hallara fruto en sus excavaciones. Tres semanas después se topaban de nuevo con una construcción impresionante —ocupaba en extensión más de una hectárea— que dejaba pequeñas a las de Micenas y Tirinto. A la memoria de Evans acudieron las palabras de Homero: «Y en Creta se encuentra Cnosos, una gran villa en la cual, durante nueve estaciones, reinó Minos, amigo inseparable de Zeus Todopoderoso». De exterior muy simple —por contra, su trazado interior era inextricable—, las prodigiosas pinturas que se encontraron en su interior hablaban claramente de la riqueza y esplendor de la civilización minoica. *Leitmotiv* decorativo de los muros del palacio son las cuerdas —anudadas y en espirales— con las que se ataban los gigantes *pitthoi*, ánforas en las que se exportaba el aceite a Egipto y Asia Anterior. La emoción de Evans y de los trabajadores subió de tono al encontrar el «Salón del Trono» con los altares en honor de la gran diosa, pinturas, porcelanas, etc. Lo que más le impresionó, sin embargo, en este grandioso edificio —parejo en extensión al *Buckingham Palace*— fue el excelente servicio de cañerías y de desagüe. Las pinturas halladas respiraban un ambiente *fin de siècle*. Arquetipo de ellas era el «Dictador del *Rhytón*», figura proporcionada, clásica en sus medidas, que contrastaba con el típico habitante del Egeo, bajito, moreno, de labios gordezuelos. Pese a que Evans conocía centímetro a centímetro el laberíntico palacio —¡fueron veinticinco años los que estuvo excavando en Cnosos!— se preguntaba quién era aquel hombre, y la respuesta no acudía a su mente por más que se devanaba los sesos.

El monstruo de Creta

¿Quién destruyó a Creta? ¿Por qué? Estos y otros interrogantes tenían sumido a sir Arthur Evans en un mar de confusiones. ¿Fue acaso un terremoto? Imposible: los rastros de los repentinamente invasores eran perfectamente discernibles para el arqueólogo. ¿Podieron ser, tal vez, los miembros de una «quinta columna» emboscados en el mismo desguarnecido Cnosos? Las figuras de aquellos «matadores» que aparecen en las pinturas jugando con el toro y la muerte —y el tipo racial del «porta-

dor» parecía confirmarlo— indujeron a Evans a creer firmemente que en la isla debió de existir la esclavitud. La tesis elucubrada podría ser ésta: Minos, rey de Creta, encargó al arquitecto Dédalo la construcción de un intrincado palacio —el Laberinto— en donde el soberano encerró un terrible monstruo, mitad toro y mitad hombre, el Minotauro. Uno de sus hijos —Androgeo— fue por entonces a Atenas a participar en unas competiciones gimnásticas. Como superara en valor y destreza a los griegos, el rey ateniense Egeo —que desdeñaba el *fair-play*, por lo visto— mandó asesinarlo. La respuesta del furioso y potente Minos no se hizo esperar. Atacó y sitió a Atenas y, viéndose perdido, Egeo hubo de implorar la paz. Aceptó el cretense, mas haciéndole pagar el humillante tributo de siete varones y siete doncellas, quienes serían ofrendados cada año en Creta al Minotauro. Enterado del trato, Teseo, hijo de Egeo, embarcó rumbo a Creta, mató al Minotauro y se volvió a Atenas tras raptar a la hermosa Ariadna, hija de Minos.

Lo que dice la Historia

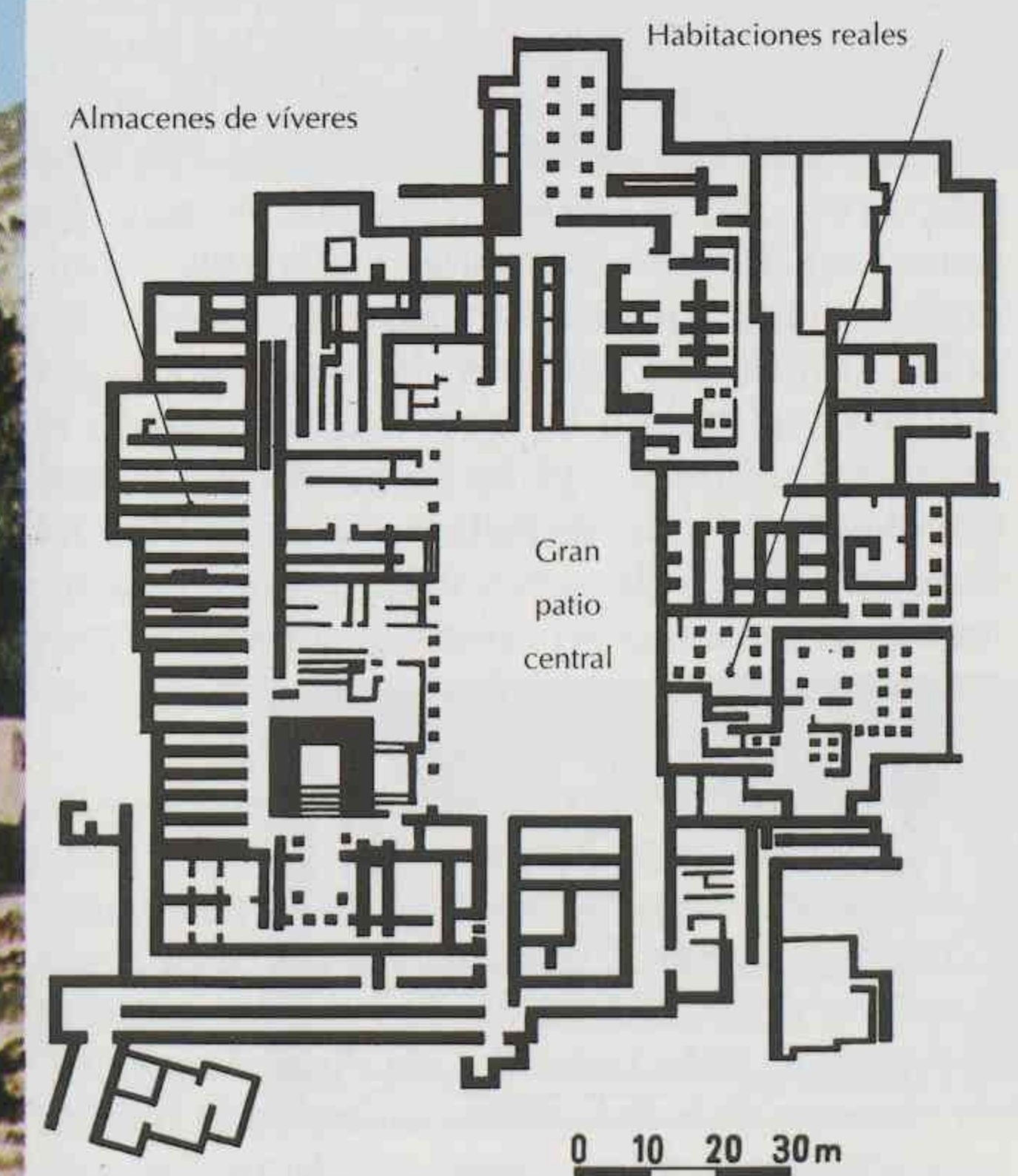
Señala ésta que, siglos antes de la destrucción del palacio cretense, aquellos hombres bajitos, morenos y de gordezuelos labios eran los verdaderos señores del mar. Poco a poco, otro tipo étnico, alto, proporcionado y de tez más clara, empezó, sin embargo, a filtrarse por sus fronteras. Estos «indoiranios» se extenderían por todo el Occidente. Menos civilizados que los habitantes del Egeo —eran nómadas y pastores—, una rama de estos «bárbaros», los aqueos, se pusieron por vez primera en contacto con la civilización al entrar en Grecia. Las fabulosas riquezas de Micenas debieron de excitar sus deseos de rapiña, mas, como las gruesas murallas no cedieran fácilmente, hubieron de optar por instalarse en sus alrededores, civilizándose poco a poco. Unos autores afirman que, al renovar los aqueos sus ataques, los pobladores de Micenas huyeron a Creta. Descontentos del trato que recibieron, no dudaron en asolar Cnosos y los palacios. Otra teoría, por el contrario, señala que los aqueos, tras imponerse a los de Micenas, cayeron sobre Creta, arrasándola por completo. Establecidos a orillas del Egeo, a su estirpe pertenecieron Agamenón, Aquiles y Ulises. Emparentados con los cretenses huyentes pudieron estar los filisteos, bien conocidos de los judíos.



Entrada a las cámaras reales (Festos).



Ruinas del Templo de Cnosos.



Plano del famoso palacio del Laberinto.

Grandes hallazgos arqueológicos

EGIPTO

Egipto, paraíso de los arqueólogos: el pasado, que se remonta a milenios, está ahí, a simple vista. El sentir religioso de las civilizaciones del Nilo, que ven el más allá como una realidad tangible, ha convertido el suelo egipcio —la arena ha permitido que sus milenarios restos lleguen hasta nosotros perfectamente conservados— en un inmenso cementerio. Comida, vestidos, muebles, joyas: los egipcios calculan que, durante siglos y siglos, millones de egipcios han sido sepultados perfectamente «pertrechados» para hacerle frente a su «nueva vida».

Conservación y estudio arqueológico de las civilizaciones faraónicas comienzan en serio tras las excavaciones de Flinders Petrie: para éste eran tan interesantes los hombres que crearon los monumentos como éstos en sí, o más todavía.

Las pirámides

El *ka* o doble se pasaba la vida en su casa piramidal: cuanto más amplia fuera, más capacidad vital tendría para comer, beber, gozar, repetir los gestos y acciones del difunto en vida. Cuanto más poseyera, mayor sería su felicidad. Los ricos gozaban por tanto de una gran ventaja sobre los económicamente débiles —enterrados en desnudas *mastabas*— para alcanzar el más allá. El espectáculo de las depredaciones llevadas a cabo en las pirámides por los salteadores agudizó la imaginación de faraones —futuros robados— y constructores. ¿Soluciones previstas? Varias. Se pensó en dibujar en muros y paredes sepulcrales faenas tan «sustanciosas» como la recolección de los cereales, la preparación del pan, etc., al objeto de que —si era robado el ajuar del difunto— el *ka* se conformara contemplando lo que disfrutara en vida. Mas tal consuelo debió de serles insuficiente. Para remediarlo se pensó en construir pirámides más pequeñas, pero con mil pasadizos y vericuetos, difícilísimas —por no decir imposibles— de saquear. Pese a estas ingeniosas medidas —y cuando creyó, alborozado, que se encontraba ante una pirámide «virgen» por haber tardado semanas y semanas en encontrar una puerta o pasadizo de acceso—, Petrie pudo comprobar, ante la tumba de Amenhemet III, en Hawara, que los astutos ladrones le habían precedido milenios antes y habían logrado dejar la tumba bien «limpia»...

Negocios redondos... que se volatilizan

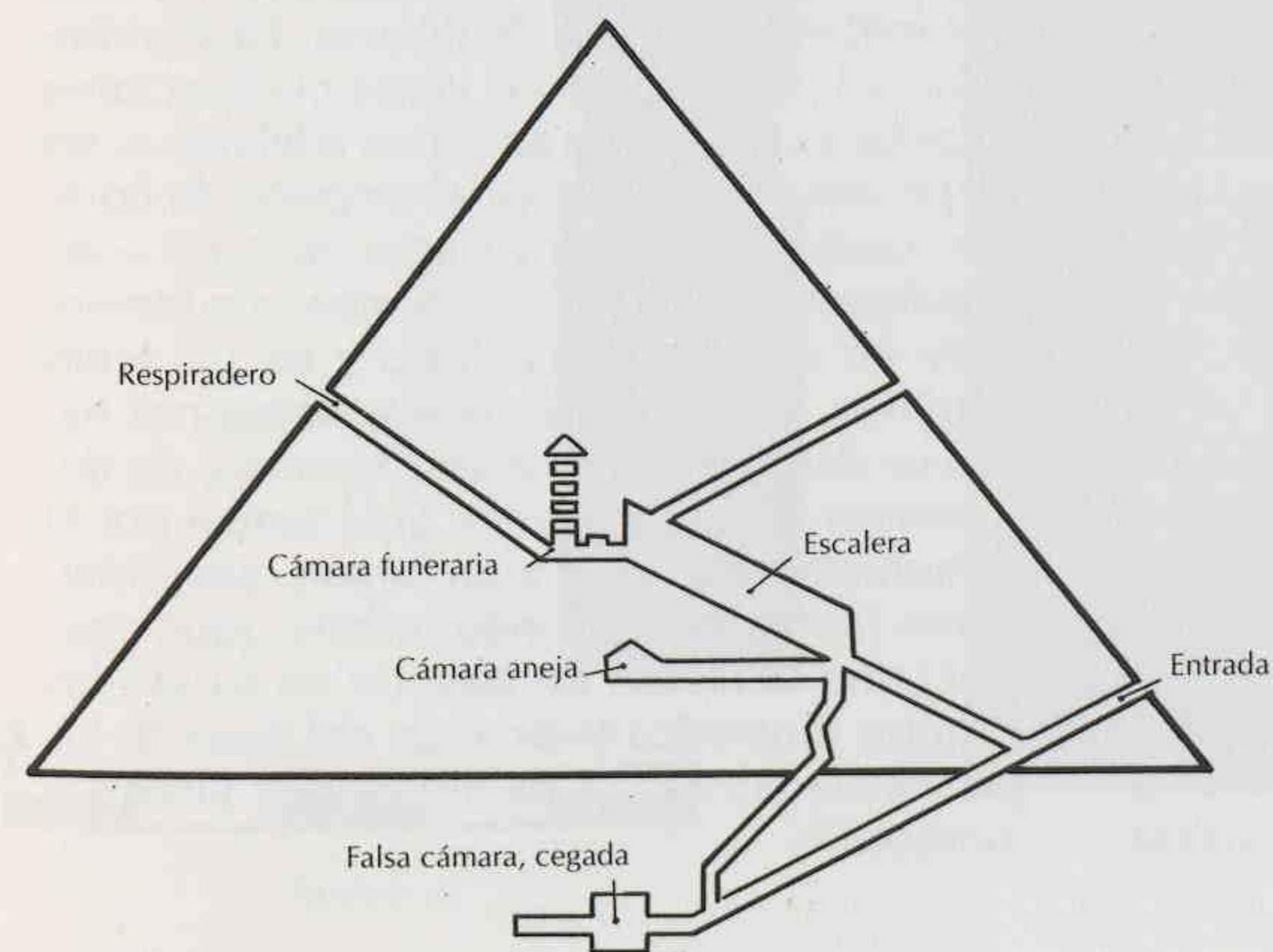
Se llegó a la conclusión de que lo mejor sería enterrarse «oficialmente» en un sitio y «realmente en otro, bien alejado del templo» funerario conocido, pero en comunicación subterránea con él. Así, y al tiempo en que junto al Nilo —y frente a Tebas— se erigía la «Ciudad de los Muertos» faraónica, los cuerpos de los soberanos eran enterrados en el septentrional «Valle de los Reyes».

Durante cinco siglos fueron «acumulándose» aquí los restos y el ajuar de unos treinta faraones. Fabuloso botín, pensaban los «randas» para sus adentros, pese a que algunos faraones, tratando de asegurarse el reposo eterno del alma, «silenciaron» sin escrúpulos a todos cuantos intervinieron en sus trabajos funerarios, evitándose así indiscretos «soplones». Mas el secreto de las tumbas reales era un secreto a voces. En cuanto el poder de un faraón no fue lo bastante convincente como para meterles el resuello en el cuerpo a sus súbditos, los cacos volvieron a las andadas... esta vez con la inestimable cooperación de los mismos sacerdotes que le cantaran las exequias al pobre faraón.

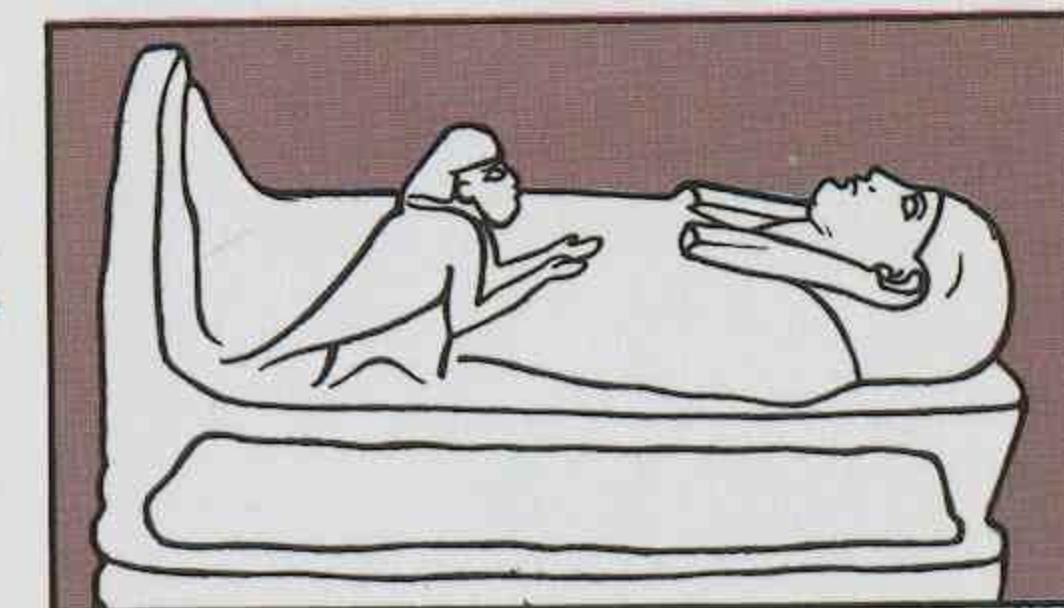
Impotentes ante la audacia de los rateros, conchabados con los encargados de velar por la paz de los muertos, un faraón dispuso que los enterramientos fueran colectivos. Así se explica que fueran encontrados más de treinta cadáveres en la tumba de Amenofis II y muchos más aún en la de la reina As-temkheb, en Deir-el-Bahari. Por cierto que esta fosa fue encontrada por vez primera por un honrado padre de familia numerosa quien, de acuerdo con sus vecinos, y poco a poco, al objeto de no despertar las sospechas de las autoridades, fue desvalijando la tumba y vendiendo su contenido a los turistas. El redondo negocio del egipcio tardó seis años en descubrirse. Cuando, bajo tortura, «cantara» la fuente esplendorosa de sus ingresos, ésta llenó de asombro a los funcionarios de El Cairo por lo mucho que aún atesoraba. No fue fácil rescatar sus tesoros, mas cuando lo consiguieron, con la ayuda de trescientos obreros —a quienes se les inculcó que era un deber patriótico el rescate del tesoro por parte del gobierno—, y cuando el fabuloso botín partió para la capital egipcia, los hombres de la comarca despidieron con lágrimas en los ojos el cargamento funerario de sus amados faraones... que era además el pan de sus hijos.



Entrada a la tumba de Tutankhamon.



Corte transversal en la pirámide de Keops.



Sarcófago con el doble o Rá

EL TESORO DE TUTANKHAMON

Después de haber sido halladas —completamente expurgadas de objetos de valor, eso sí— las tumbas de Akhenatón y Horemheb, casi nadie creía que se pudiera sacar algo de provecho del trillado «Valle de los Reyes». Al grupo de los casi pertenecían los egiptólogos ingleses Carnarvon y Carter, quienes se pusieron a excavar intuitivamente en el centro geométrico del Valle de los Reyes. Desesperanzados, tras seis años de fatigosos trabajos, en noviembre de 1922 se decidieron a remover los viejos pedruscos en ruinas adyacentes a las tumbas reales. A los cuatro días de trabajar, Carter observó una especie de escalera excavada en la roca. Al llegar al peldaño número doce apareció una puerta tapiada. Desconcertado, una tesis casi absurda rondó su mente: ¿sería posible que sólo a cuatro metros de la tumba de Ramsés VI, a diario visitada por los turistas, pudiera existir todavía una tumba real intacta? Antes de echar abajo la puerta tapiada, telegrafía a Londres para que Carnarvon sea testigo de la apertura de la tumba. Salvado este primer obstáculo, se encuentran ante un corredor lleno de cascos que interrumpen el acceso a otra puerta. Como la anterior, ésta presenta señales de haber sido reconstruida. ¿Les habrían ganado, una vez más, por la mano los salteadores de tumbas?

Carter se decide a hacer un agujero e introduce una bujía. Al rato, cuando sus ojos se adaptan a la penumbra, observa, mudo de asombro, que todo cuanto refulge allí dentro parece de oro.

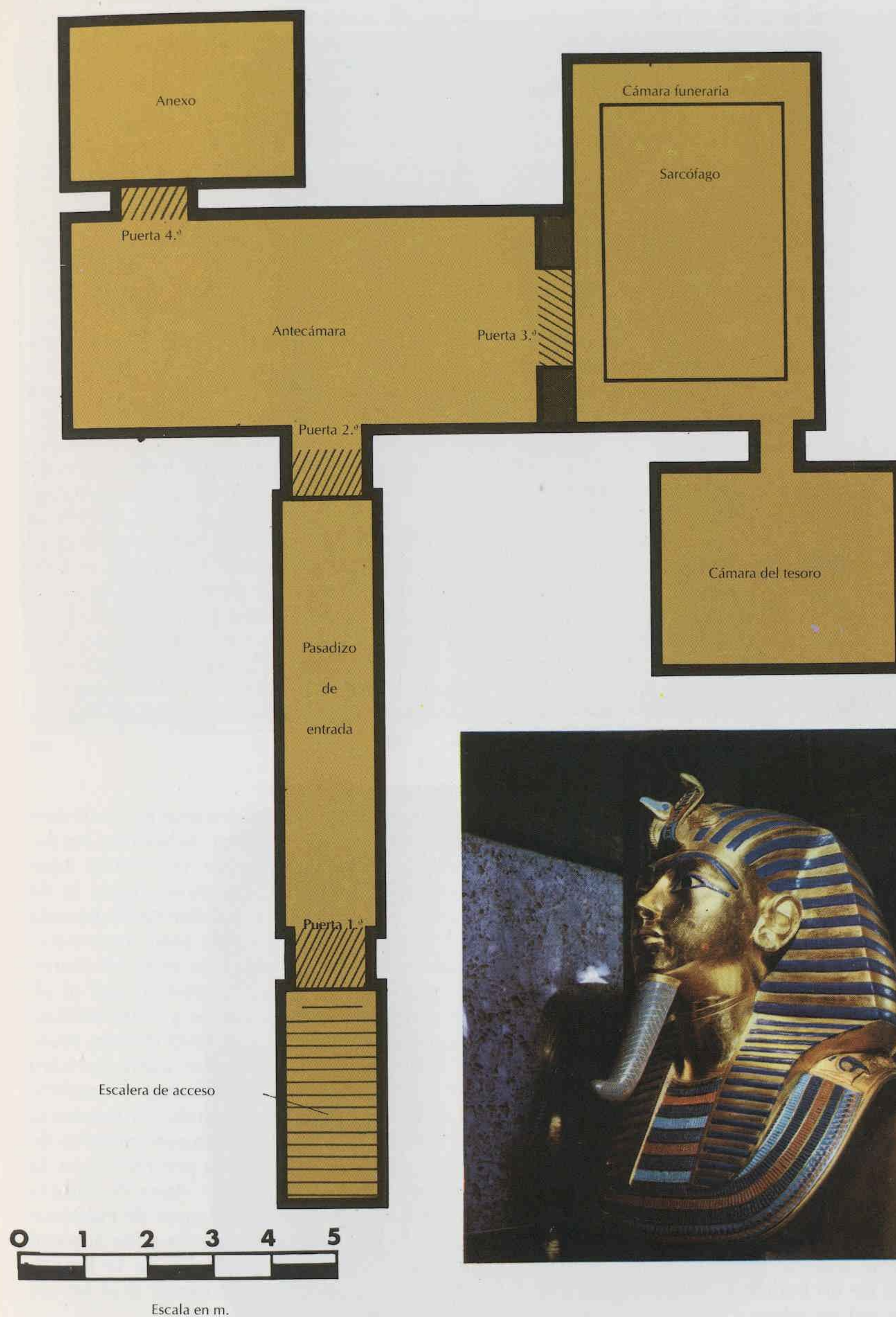
—¿Ve algo?— le pregunta, en ascuas, Carnarvon.

—Sí... maravillas— consigue articular Carter. Aquella tumba era un prodigioso museo. Cofres, copas de alabastro, cajas destinadas a guardar provisiones... Mil objetos preciosos aparecían de repente ante los ojos de Carter. Dos estatuas que parecían guardar una puerta sellada llamaron sobremanera su atención. —Allí debe de estar el sarcófago— piensa el egiptólogo.

Al día siguiente, de amanecida, vuelven, febriles, dispuestos a derribar la puerta sellada. Les acompañan veinte invitados que observan asombrados a través del agujero que Carter ha abierto ¡un muro de oro! En el centro de la cámara mortuoria, pues de ella parecía

tratarse, se veía un altar —también dorado— que parecía recubrir y proteger un sarcófago. Tras dos horas de nervioso forcejeo con puerta y muro, nuestros hombres consiguen penetrar en la cámara. El citado altar —de unos tres metros de alto, seis de largo y tres de ancho—, chapado de oro todo él, la ocupaba casi por completo. Retiran presentes y altares y comprueban, enloquecidos de alegría, que el sepulcro del faraón aparece intacto, tal como 3.300 años antes fue depositado. Por lo que se deducía, los salteadores —cuyos rastros advirtieron en la entrada— debieron de ser cogidos con las manos en la masa, pues de otro modo no se entiende cómo respetaron el sello que cerraba los restos del difunto. Estas hipótesis se vieron confirmadas poco después, al traspasar una puerta baja lateral y contemplar los tesoros y presentes con que fuera enterrado Tutankhamon.

Mientras se resolvían las trabas y trámites que pusiera el gobierno egipcio, murió lord Carnarvon. Carter, sin amilanarse, siguió adelante. Allanadas las dificultades oficiales, el tenaz arqueólogo salvó el obstáculo que representaban los cuatro altares antepuestos al cofre —esculpido en un bloque de cuarcita— que guardaba los restos de Tutankhamon. Al abrirlo contempló, hipnotizado, el dorado féretro: imitaba el cuerpo yacente del rey, las manos sobre el pecho; el rostro, cincelado en una pieza, de oro, ornados los ojos de piedras preciosas. Una corona de flores marchitas enlazaba sobre la regia frente la cobra y el buitre, símbolos del Alto y del Bajo Egipto. Incrustado en este féretro encontró un segundo, y aun un tercero, en oro macizo, cuyo precioso material se evaluó entonces en unos dos millones y medio de dólares. La grandiosidad y la riqueza de las viejas civilizaciones egipcias podían —de ahora en adelante— ser mejor estudiadas gracias al empeño de hombres como Carnarvon y Carter, quienes —arqueólogos de una pieza— tenían una inmensa fe en sus conocimientos... y en sus dotes intuitivas. Una pregunta que nosotros nos hacemos debió quizá, por un momento, de desasosegar al mismo Carter. Si la tumba por él exhumada pertenecía a un faraón que pudiéramos llamar de «segundo orden», ¿qué opulencia no debieron de atesorar en su día los templos funerarios testimonio del paso de los grandes faraones, los de las viejas y gloriosas dinastías?



Planta de la tumba de Tutankhamon y máscara de oro y esmaltes del mismo faraón.

Grandes hallazgos arqueológicos

MESOPOTAMIA Y SUS DESCUBRIDORES

La desolada Mesopotamia no presentaba vestigios más o menos escondidos ni ruinas fabulosas. Sólo habían sido halladas unas insignificantes tablillas con profusas inscripciones, encontradas, por cierto, casi siempre en aquellas pequeñas colinas que emergían silenciosas de la desolada llanura. En Mesopotamia escasea la piedra. El adobe y el clima —mucho más rudo aquí que en la tierra de los faraones— no contribuyen precisamente a conservar los monumentos. Un texto de edad milenaria señala ya que un edificio abandonado más de 45 días se convertía automáticamente en ruinas. ¿Qué decir, entonces, cuando son más de 4.500 años los que han pasado? Algunos arqueólogos no se dieron sin embargo por vencidos.

Botta

El año 1842, Paul-Emile Botta es nombrado cónsul de Francia en Mosul. Aficionado a la Historia, conocedor de la lengua y costumbres indígenas, Botta está convencido de que sólo aquellas colinas pueden guardar el secreto de la ignorada historia mesopotámica. Dicho y hecho, se pone a excavar febrilmente la cercana colina de Kuyundjik. Nada. Inscripciones y fragmentos de esculturas es lo único que le ofrece el yacimiento. Cierta día un árabe que contempla extrañado los trabajos de excavación le asegura que tablillas y estatuas puede hallar cuantas quiera en su pueblo, Khorsabad ¡y a la luz del sol! Y era verdad. Tras estudiar los extraños bajorrelieves de Khorsabad, Botta llegó a la conclusión de que debía de hallarse en las ruinas de un palacio de los asirios.

Layard

Pasante de un notario londinense, Austen-Henry Layard, aburrido posiblemente de su vida sin emociones ni aventuras, ahorra un poco de dinero y se encamina inperterrito «a descubrir a Nínive». El bajá turco de Mosul —«la Naturaleza, escribió de él Layard, sólo le ha permitido refugiarse en la hipocresía»—, un sujeto bajito, rechoncho, de voz ronca y desagradable, picado de viruela y poseedor de un solo ojo y una única oreja, le promete toda su ayuda... al tiempo que le pone mil pegas, como antes lo hiciera a Botta. Ganada la amistad de un beduino influyente llamado Awad, Layard se adentra por el desierto tras

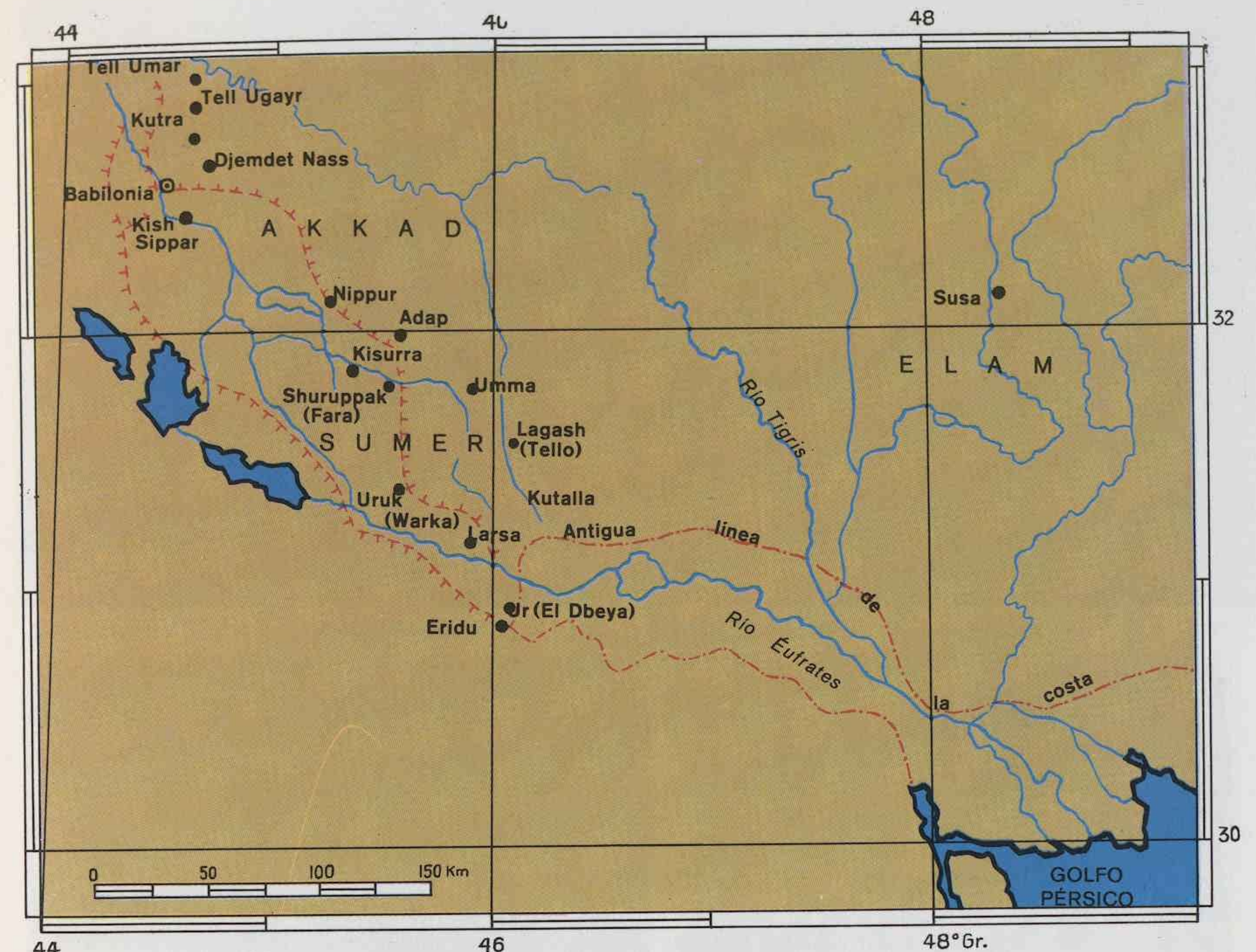
asegurar muy serio al bajá que va... a cazar jabalíes. Entra dentro de sus cálculos que los beduinos le desplumen y le obliguen a volver a Inglaterra sin un penique. Nimrud, que es el sitio por él escogido, se le muestra propicio: trozos de alabastro con inscripciones y emplazamientos de palacios le indican que está en el buen camino. Layard prosigue felizmente sus excavaciones en Nimrud y después en la misma Kuyundjik —la Nínive abandonada por Botta— y halla palacios —tal el de Senaquerib—, «monstruos alados» y... tablillas.

Grotefend y Rawlinson

Cada uno por su lado, el profesor alemán y el soldado inglés pusieron los cimientos que permitirían descifrar e interpretar la escritura cuneiforme. Los penosos trabajos que el segundo pasó son dignos de mención. El acantilado del que formaba parte la «roca de Behistún» se encontraba a más de cien metros de altura. Para copiar el texto en lengua persa Rawlinson tenía que subir y descenderse cuatro o cinco veces al día por el promontorio. Un estudio detenido de la «roca de Behistún» permitió asegurar que las cuñas habían sido antes jeroglíficos y, en épocas aún más remotas, pictografías. Los orientistas insistían en que los textos cuneiformes más antiguos deberían ser los de Babilonia.

De Sarzec y Koldewey

Allí aparecieron, tras las excavaciones de ambos arqueólogos, en Tello y Babilonia, los sumerios, un pueblo fabuloso, con textos legales escritos en cuña y estatuas como la de Gudea. Maestros de los babilonios (la bóveda la emplearon quince siglos antes que éstos) en la arquitectura y mil artes más, los sumerios eran ya algo tangible, estaban casi al alcance de la mano de sabios y especialistas. Los estudios y el conocimiento de este mundo mesopotámico darían un paso decisivo tras la exhumación por Koldewey del recinto de la Babilonia de Hammurabi, la saqueada por Senaquerib. La Babilonia con murallas de 28 metros de espesor citada por Herodoto, la bíblica ciudad de la posible «torre de Babel» —quizá destruida en los tiempos de Hammurabi—, la ciudad que se ofrecía a los arqueólogos alemanes con su «calle de la Procesión», mencionada nada menos que en los textos milenarios.



El país de Sumer.



Ejemplar de tableta pictográfica.

Grandes hallazgos arqueológicos

EUROPA

Tuc d'Audoubert y Trois Frères

Las primeras esculturas del hombre prehistórico occidental fueron encontradas en estas cuevas por su propietario, el conde Henri Begouen, y sus hijos.

Lascaux

Un grupo de muchachos dordoñeses encontraron aquí enormes salas subterráneas con prodigiosos dibujos, colocados y superpuestos muchos de ellos, como si se tratase de un taller en el que los maestros pintores de la Prehistoria dieran sus clases a aventajados alumnos.

Entremont

La «Numancia» de la confederación celtoligur de los salios —estratégicamente situada en el camino de la Galia, los Alpes Marítimos y la Provenza— fue la primera ciudad, la cabeza de puente, del posterior avance de Roma sobre la Galia. Los primeros hallazgos —acaecidos en el primer cuarto del siglo pasado— se debieron a unos seminaristas, quienes, casualmente, encontraron restos de estatuaria mientras paseaban. Parecidos descubrimientos fueron efectuados —y publicados— por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la colina de Entremont fue convertida por los invasores germanos en puesto de observación antiaérea. Un conocido arqueólogo francés, Ferdinand Benoit —el mismo que analizara los hallazgos submarinos puestos a flote por el «Calypso»—, se encargó posteriormente del estudio y reconstrucción de este poblado cuyo arte peculiar —entre clásico y bárbaro— recuerda el ibérico español. Las esculturas halladas repiten un tema ya mencionado por Estrabón: el de las «cabezas cortadas», sin ojos, de los galos.

Maiden Castle

Las excavaciones llevadas a cabo entre 1934-1937 por sir Mortimer Wheeler en esta colina fortificada de Dorset pusieron de manifiesto que sus primeros habitantes la ocuparon hacia el año 2000 a. C., y fue reedificada en la Edad del Hierro. Abandonada una vez más, fue habitada por última vez en el siglo IV de nuestra era. Las excavaciones, llenas de dificultades, fueron, en parte, llevadas a feliz término gracias al empleo del ya citado

Grid-method. Fue hallado un esqueleto con muestras patentes de haber sido descuartizado y habersele extraído el cerebro. ¿A qué, o a quién, se debía un rito tan asombroso si hasta entonces no se habían tenido noticias de que ninguno de los primitivos pueblos moradores de las islas sacrificara a sus víctimas? Sin embargo, tras los hallazgos de Wheeler, Curwe y otros especialistas, parecía probarse que el canibalismo debió de ser corriente entre los habitantes del sur de Inglaterra.

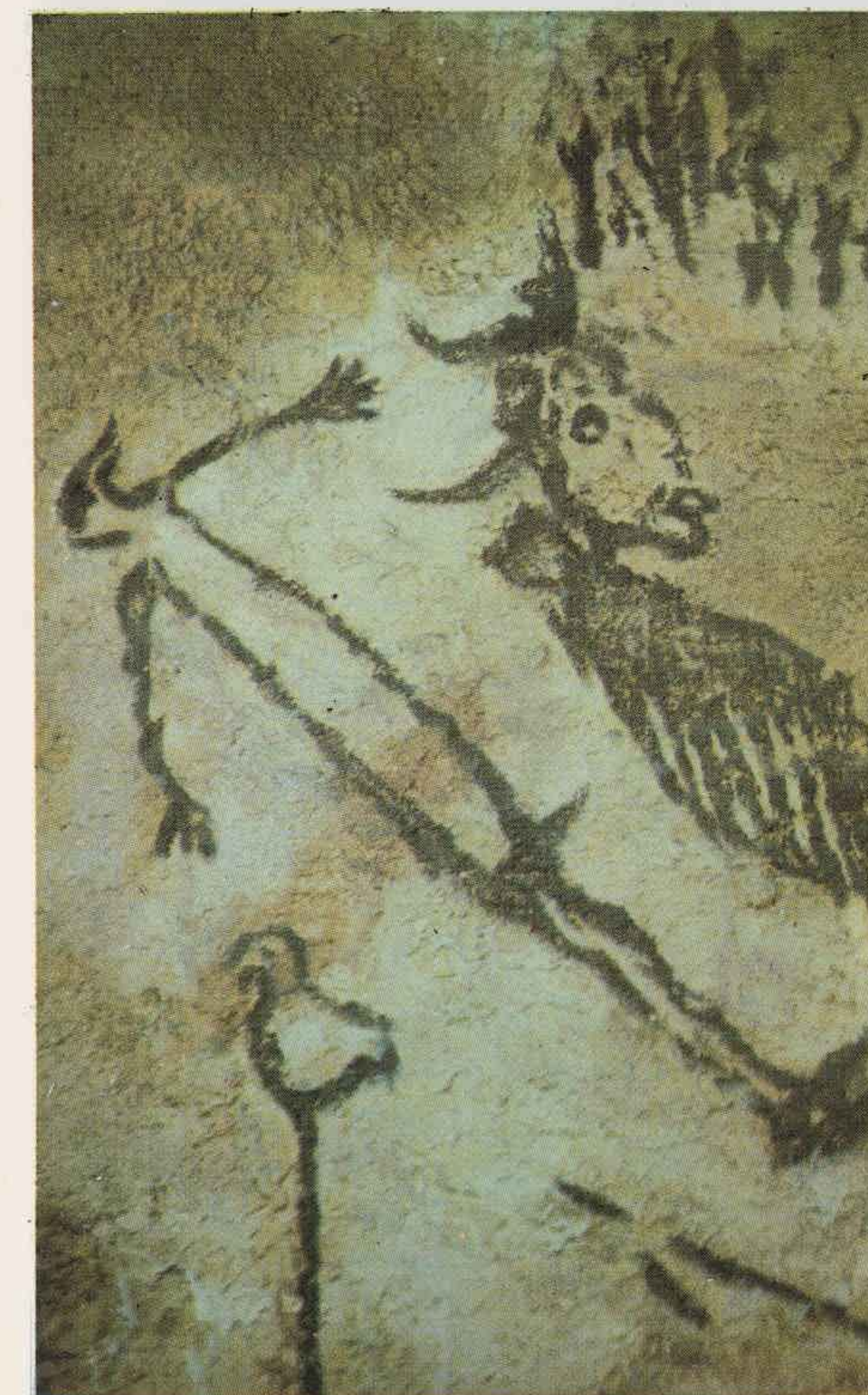
Abandonado una vez más el poblado —quizás por razones climáticas—, hacia el siglo III a. C., en plena Edad del Hierro, se establecieron de nuevo en él hombres también continentales. Las condiciones en que se desarrollaron han podido ser reconstruidas por Wheeler, así como la muralla de 4 metros de espesor con que fortificaron la colina. El recinto amurallado fue ensanchado posteriormente por los emigrados vénéto y, más tarde aún, ya en época inmediatamente anterior al inicio de la era cristiana, por los belgas célticos. Pese al formidable recinto defensivo que era Maiden Castle, la colina fue asaltada y tomada por las legiones romanas de Vespasiano. Han quedado huellas de la cruenta batalla que hubo de librarse en el asedio: restos quemados, sepulturas y singulares puntas de flecha romanas. Una de ellas fue hallada incrustada en la vértebra de uno de los defensores, cuya muerte se vio acelerada por el furioso lanzazo o hachazo propinado en su cráneo, golpe aún perceptible en la calavera.

Monte Abatone

Los estudios sobre los etruscos sufrieron una conmoción revolucionaria gracias a la aplicación por el ingeniero Lerici de nuevas técnicas arqueológicas y a la inversión de cuantiosos capitales en las prospecciones. Hacía más de un siglo que Dorow y otros especialistas habían iniciado los estudios y excavaciones que irían permitiendo conocer mejor —pinturas de Veyes, la vieja rival de Roma; joyas, relieves y objetos mil de Cerveteri, Tarquinia y sus necrópolis con maravillosas pinturas, Vulci, la de los retratos prodigiosos— la vida e historia de este misterioso pueblo, cuyo origen y lengua siguen siendo todavía un enigma, pese al texto etruscofenicio hallado por el profesor Pallottino en Santa Severa, donde estuvo emplazado el antiguo puerto de Pyrgi, no lejos de Roma.



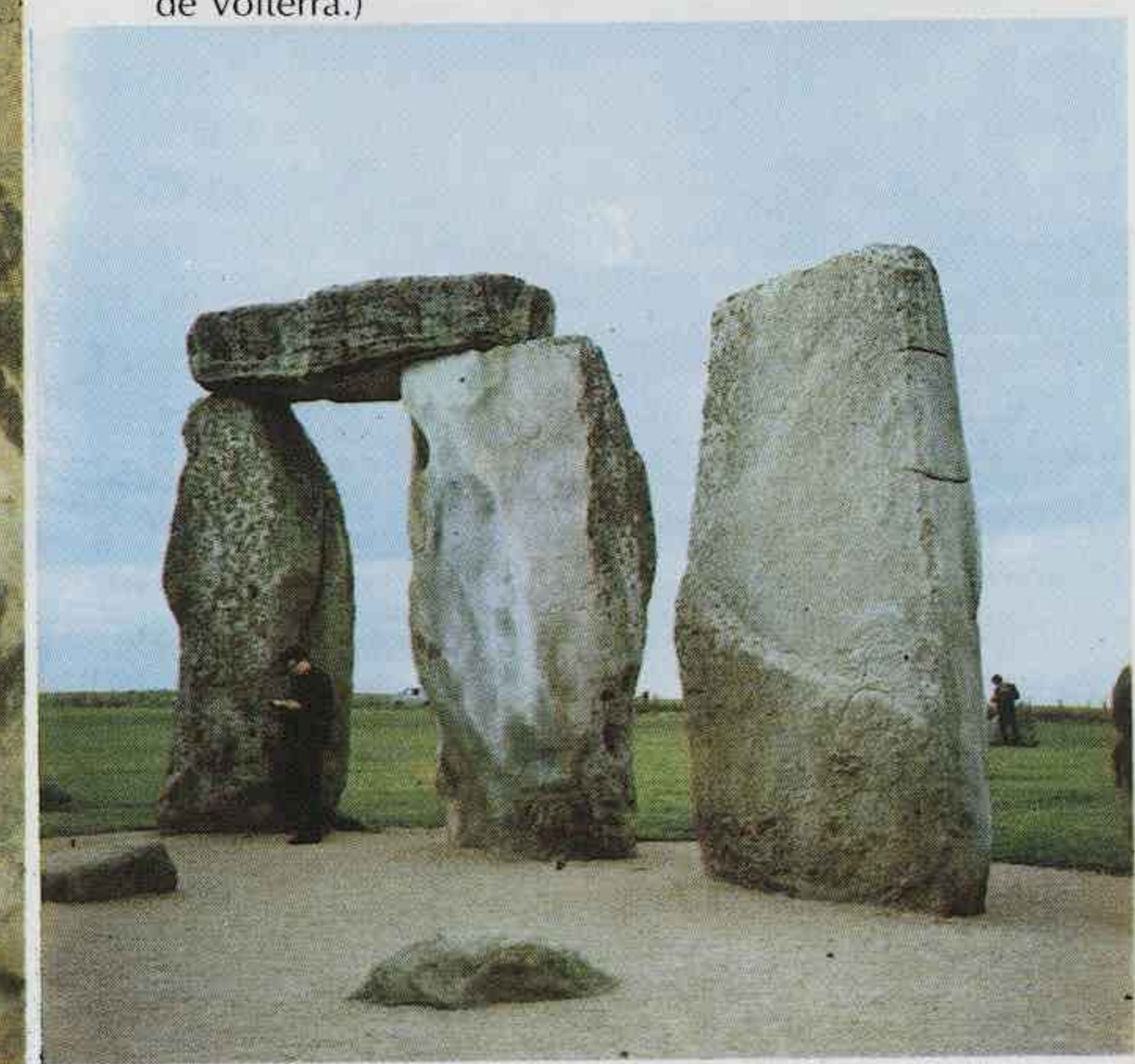
Reproducción de los bisontes de Tuc d'Audoubert (Ariège).



Escenas de caza en Lascaux.



Relieves sobre una urna funeraria etrusca. (Museo de Volterra.)



Construcción prehistórica de Stonehenge (llano de Salisbury, Inglaterra).

Grandes hallazgos arqueológicos

ESPAÑA

Altamira

Santillana del Mar: piedra y espuma hechas historia. Don Marcelino Santuola, que, en 1878, regresa de París —donde se celebra la «Exposición Universal»—, contagiado de uno de los morbos que, para eruditos, corre por la ciudad del Sena: la Arqueología, la Prehistoria, se pone a excavar inmediatamente la cueva «Juan Montero», de su propiedad. Cierta día que su hija María le acompaña a visitar las obras, la muchacha, aburrída, se interna por las galerías. Al rato don Marcelino la oye gritar:

—¡Mira, papá! ¡Hay toros pintados!

Alumbrado por el cabo de una vela, nuestro hombre contempló, asombrado, que, efectivamente, el techo de una de las cuevas aparecía decorado... con bisontes, animales de climas más fríos y que hacía miles y miles de años habían desaparecido de la geografía peninsular. La emoción de los hallazgos le tuvo varios días postrado en cama con fiebre. Nadie, en el mundo científico, prestó demasiada atención al hallazgo, pese a que don Marcelino y su amigo Vilanova y Piera —catedrático de Geología y Paleontología en la Universidad Central— despertaran la curiosidad del «todo» Madrid con sus escritos. Tanto, que S. M. Alfonso XII visitó las cuevas. Aparte este interés más o menos turístico, los especialistas —tal el «Comité des Matériaux pour servir à l'Histoire de l'Homme»— movieron desaprobadoramente sus cabezas ante «aquello» que contradecía sus teorías y presentaba unos antepasados menos salvajes y mucho más artistas de lo que los «doctos varones» admitían hasta entonces. Algunos empezaron a dudar tras los hallazgos de la cueva francesa de «La Vache». Pero Cartailhac y demás sabios no daban su brazo a torcer: la «Association Française pour l'Avancement des Sciences», reunida en Saint Etienne en el año 1897, fulminó a quienes osaban así «comprometer el prestigio de la antropología histórica». Mas las cosas no rodarían siempre de tal guisa: nuevas generaciones de científicos y nuevos hallazgos harían entonar noblemente a Cartailhac, en la revista «L'Anthropologie», con respecto a Altamira, el «*Mea culpa* de un escéptico»: Altamira era el pri-

mer firme paso en la búsqueda del espíritu artístico de los antepasados españoles.

Tartessos

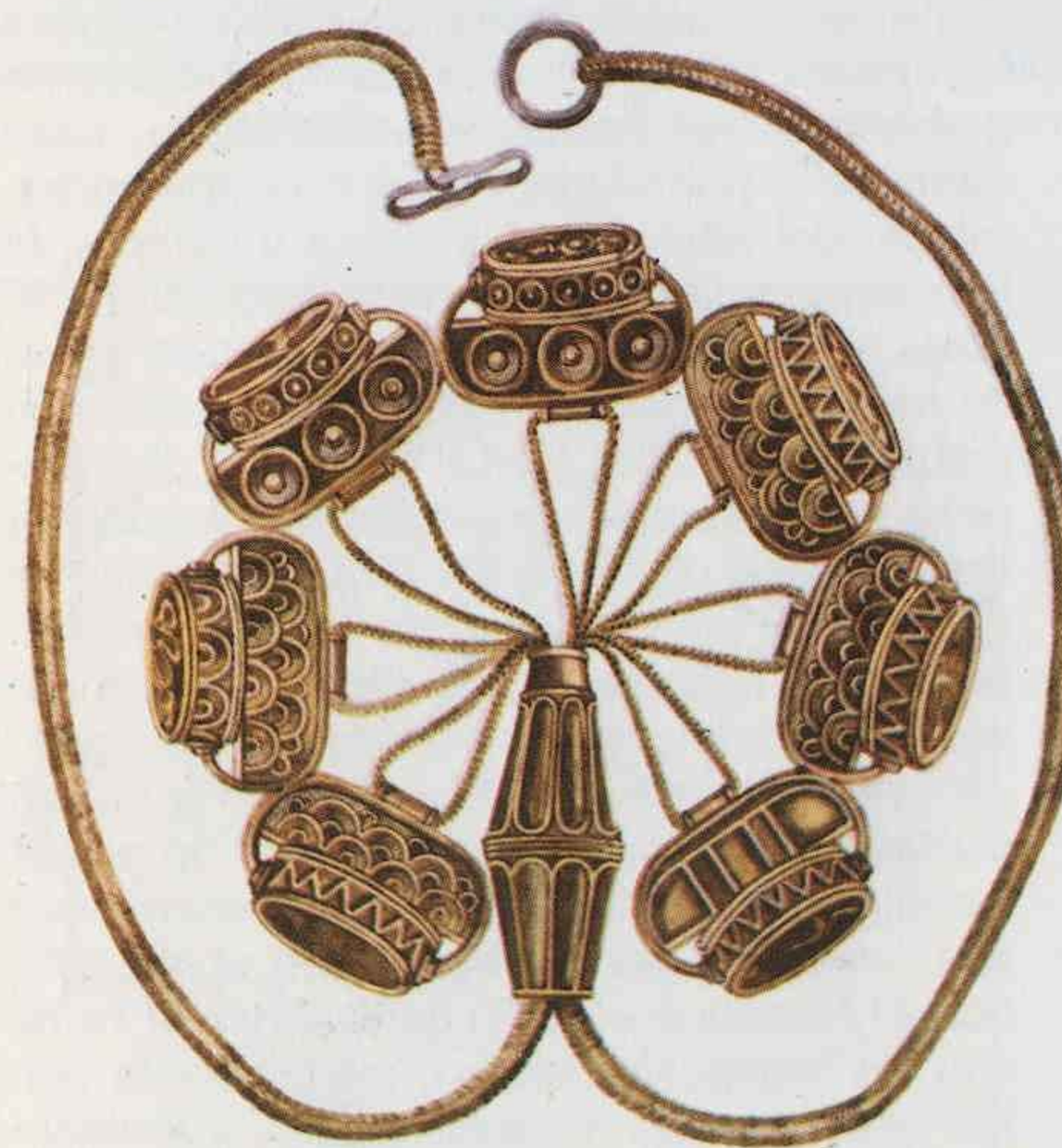
«Tartessos se halla en una isla del golfo que lleva su nombre, en cuyo golfo desagua el río Tartessos, que baña sus murallas después de haber pasado por el lago Ligustino. El río forma en su desagadero varias bocas, tres de las cuales se dirigen hacia Oriente y cuatro hacia el Mediodía, las cuales bañan la ciudad. En sus aguas lleva partículas de pesado estaño y rico metal a la ciudad de Tartessos. Cerca se hallan el monte de los Tartesios, lleno de bosques, y el monte Argentario, sobre el lago Ligustino, en cuyas laderas brilla el estaño. La ciudad de Tartessos está unida por un camino de cuatro días a la región del Tajo, o el Sado, y por otro de cinco a Mainake (Málaga), donde los ricos tartesios poseen una isla consagrada a Noctiluca. El límite del dominio tartesio por levante estuvo en tiempos en la región de Murcia y el de Poniente, en la de Huelva.»

Esto es lo que, a través de la *Ora Marítima* de Rufo Festo Avieno —poema en el cual este procónsul latino del siglo IV narra un periplo a través del Mediterráneo, para el que utilizó fuentes cinco siglos anteriores al nacimiento de Cristo—, ha podido sacarse en claro sobre el emplazamiento de Tartessos. Poca cosa. Lo que sí es seguro es que estuvo situada cerca de la desembocadura del Guadalquivir. Mas ¿dónde exactamente? ¿Tal vez bajo el fabuloso «Coto Doñana», paraíso de toda la fauna alada de Europa? ¿Acaso en el «Cerro del Trigo», donde lo buscara Schulten? ¿En la isla del León o en la misma Jerez?

Tantas preguntas sin respuesta volvieron a planteárselas los eruditos cuando el 30 de septiembre de 1958 unos obreros que trabajaban en el «Cerro Carambolo» en los alrededores de Sevilla, se toparon con un fabuloso tesoro, riquísimo, tanto por su valor material —un brazalete en oro de 24 quilates pesó más de medio kilogramo— como por su riqueza y técnica orfebrística. ¿Estamos, por casualidad, ante el inicio de nuevos descubrimientos que den como resultado el poder emplazar, definitivamente, la misteriosa Tartessos en la castiza «Serva la Bari»? El tiempo, todavía una vez más, es el único que puede decirnos la última palabra al respecto.



Pinturas rupestres, en Altamira.



Collar de El Carambolo (¿Tartessos?).



Piel de toro de El Carambolo.

ARQUEOLOGÍA DE ESPAÑA

PALEOLÍTICO Y MESOLÍTICO EL CUATERNARIO Y LAS GLACIACIONES

Desechadas las tesis que fijaban la aparición del hombre en el Terciario, es en el Cuaternario cuando aquél se enseñoa de la faz de la Tierra. En España las nieves perpetuas llegaron a alcanzar límites de hasta 1.700 metros en los Pirineos, 1.400 en los Picos de Europa y 2.400 en Sierra Nevada.

EL PALEOLÍTICO

Los primeros habitantes de la Península

Los más antiguos restos de los antepasados españoles han sido encontrados junto al Manzanares, y se remontan al *Abbevillense*: cuentan, por ello, con más de 400.000 años de «solera». Restos animales y de hachas líticas del *Achelense* —hace unos 300.000 años— fueron descubiertos en Torralba, junto al nacimiento del río Jalón. Del *Musteriense*, o último período del Paleolítico Inferior —restos antropológicos de Gibraltar y Bañolas—, cuando el «Hombre de Neanderthal» es ya una realidad tangible, hay varios niveles en la santanderina cueva del Castillo. A esta época pertenecen, pues, los primeros restos óseos de los «antepasados directos» españoles, restos. —«Hombre de Cromagnon»— que podemos fechar hacia el año 50.000 a. C.

Mil generaciones de españoles

Son las hasta hoy transcurridas desde la aparición en España en esos tiempos cercanos al Paleolítico Superior de los «auriñacienses» —pueblo cazador, europeizado, que dominó la zona vasco-cantábrica y a quien pertenecen los niveles citados de la cueva del Castillo— y de los «gravetienses», gentes meridionales que habitaron las cuevas del Parpalló, los Murciélagos y Hoyo de la Mina. Posteriormente se extenderán por España unas gentes perfectamente armadas, los «solutrenses», que labran el sílex en forma de hojas de laurel. Diferentes de ellos, tanto por su etnia como por su técnica, son los «magdalenenses» —los primeros «turistas europeos» que se sintieron atraídos por las soleadas tierras españolas—, cuyos restos industriales —azagayas planas, agujas, microlitos de sílex, etc.—

aparecen frecuentemente no sólo en la zona cercana al Cantábrico, sino también en Cataluña (Vora Gran d'en Carreras) y Levante (el riquísimo «filón» de El Parpalló).

EL MESOLÍTICO

Cambios climáticos —motivados por la retirada de los hielos— hacen que los «capsienses» invadan el Occidente y se mezclen con los pueblos indígenas. En España se les confunde con los «epigravetienses», pese a sus microlitos triangulares y trapezoidales. Son industrias conocidas de esta época la *Azi-liense* —arpones planos toscamente labrados con hileras dentadas y base agujereada— y la *Asturiense* de los «concheros» (bígaros).

Arte prehistórico español

Pintura y grabado —faltos de la rica estatuaria de las «venus» europeas del *Auriñaciense*— singularizan el arte cuaternario español. Por su distinta localización geográfica y cronológica diferenciaremos dos «escuelas»: a) La *franco-cantábrica* (Auriñaciense-Magdalenense), con muestras abundantes en el Norte (Cuevas del Castillo, Covalanas, La Pasiega, Altamira), Centro (Reguerillo, Casares) y Sur (la Pileta, Nerja, la Cala). Rasgos característicos suyos son el naturalismo, estatismo y grandes dimensiones de los animales representados —nunca agrupados formando escenas—, el contorno grabado de sus figuras, su «siluetismo», trazo continuo o puntillado, el color, el aprovechamiento del relieve en los techos y paredes de las cuevas y la frecuente representación de figuras antropomorfas y signos extraños, amén de los «bastones de mando» y plaquitas con grabados (Parpalló). b) La *levantina*, que empezó a ser conocida y estudiada a fondo tras los hallazgos de Cabré en el Bajo Aragón. Se diferencian estas pinturas de las francocantábricas por hallarse al aire libre o en abrigos poco profundos, por el realismo de sus figuras —ciervos y cabras—, las cuales, como las humanas, suelen formar grupos y son de menor tamaño que las norteñas. Según Pericot, este arte —fechado por Almagro entre el Mesolítico y el Neolítico— debió de nacer en el Norte con los «magdalenenses» y en Levante con los «gravetienses» y «solutrenses», culminando en los «epigravetienses» hasta enlazar con el arte esquemático del Sur —Sierra Morena—, mucho más tardío.

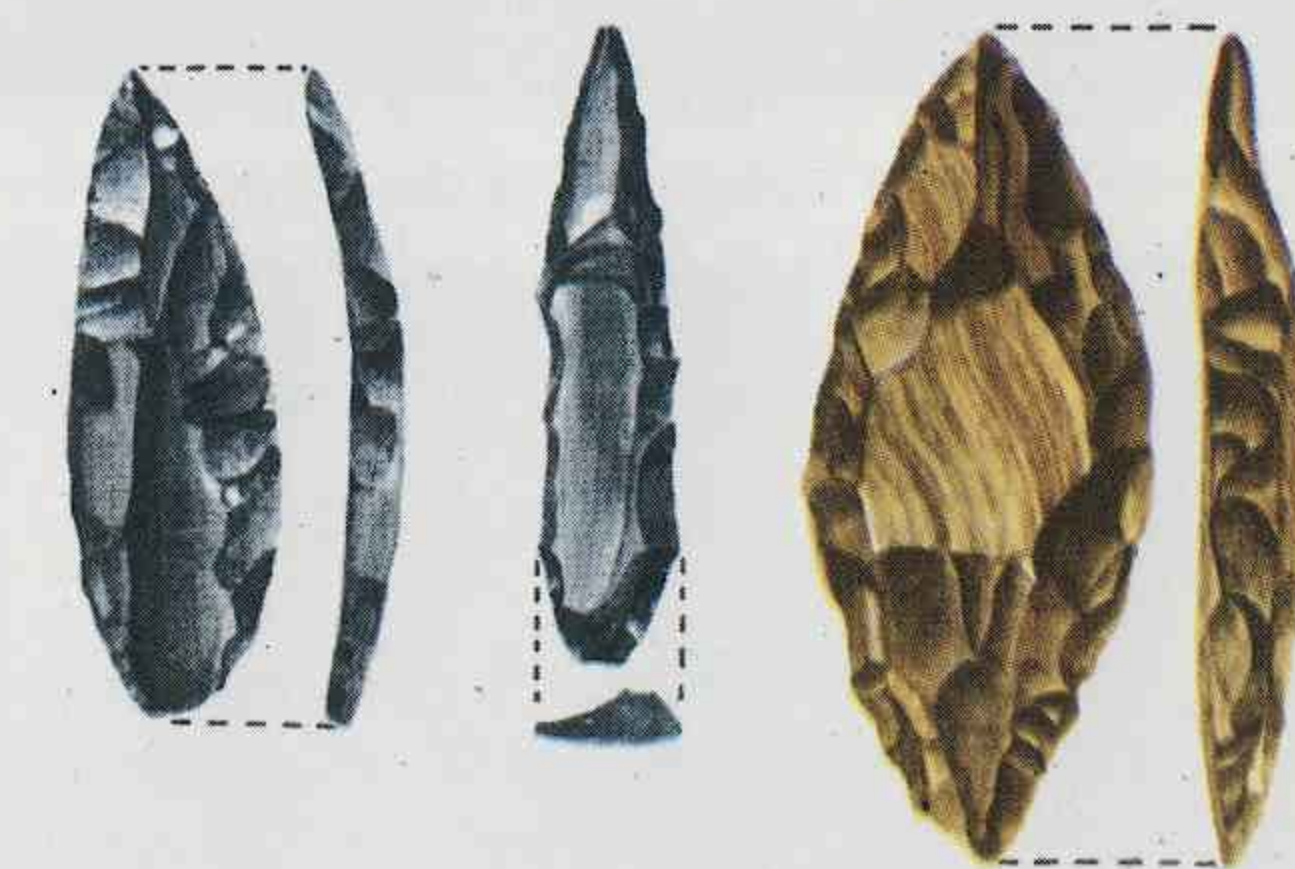
PALEOLÍTICO INFERIOR	(500.000 - 50.000 a. C.)	NEOLÍTICO-ENEOLÍTICO	(4000 - 2000 a. C.)
PALEOLÍTICO SUPERIOR	(50.000 - 10.000 a. C.)	EDAD DE BRONCE	(2000 - 500 a. C.)
MESOLÍTICO O EPIPALEOLÍTICO	(10.000 - 4000 a. C.)	EDAD DEL HIERRO	(500 a. C. - 0)

PALEOLÍTICO		MESOLÍTICO	NEOLÍTICO-ENEOLÍTICO
INFERIOR	SUPERIOR	I-III	(2700 - 1900 a. C.)
Abbevillense	Auriñaciense-Matritense	(8300 - 4000 a. C.)	Transición (2700 - 2500 a. C.)
Achelense	Solutrense		Los Millares (2500 - 2300 a. C.)
Musteriense	Magdalenense-Capriense		Los Millares II (2300 - 2100 a. C.)
			Vaso campaniforme
			Transición (2100 - 190 a. C.)
EDAD DEL BRONCE		EDAD DEL HIERRO	
(1900 - 900 a. C.)		(900 a. C. - 0)	
El Argar I:	a) (1900 - 1600 a. C.) b) (1600 - 1400 a. C.)	1ª oleada celta	(900 - 650)
El Argar II:	(1400 - 1200 a. C.)	2ª oleada celta	(700 - 650)
Bronce final:	(1200 - 900 a. C.)	3ª oleada celta	(hacia el 650)
		4ª oleada celta (belgas)	(600 - 570)
		Cultura tartesio-ibérica (a partir del s. VI a. C.)	

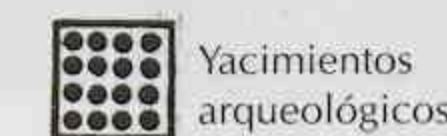
Cronología prehistórica española, según Pericot (arriba) y Bosch Gimpera (abajo).



España durante el Paleolítico Inferior. (Las cruces indican hallazgos antropológicos).



Puntas protosolutrenses del Parpalló (Gandía).



Yacimientos arqueológicos



Glaciaciones

NEOLÍTICO - ENEOLÍTICO

El Neolítico

Es la etapa decisiva para el progreso de la civilización española. Los adelantos culturales del Próximo Oriente debieron de llegar hacia el año 4000 a. C. por mar, a través del norte de África o cruzando la Europa centromeridional.

El Eneolítico

Hacia el citado año 4000 a. C. comenzaría en Oriente la revolución metalúrgica. Abundosa en metales, España debió de ser ansiado señuelo de los comerciantes que buscaban cobre y estaño.

Las culturas sudorientales: Almería

Alcanzan su esplendor a partir del año 2500 a. C. Han sido bien estudiadas y conocidas gracias a los trabajos de los belgas Siret. Entre sus primeros yacimientos destacan El Garcel, con las más antiguas industrias lítica y cerámica halladas: Tres Cabezos —hogares y cerámica antigua mezclados con elementos más recientes— y La Gerundia —con objetos de metal—. A una fase intermedia pertenece el poblado del Cerro de las Canteras, con tumbas en fosa rodeadas de piedras con túmulo y crónlechs. La etapa de apogeo es bien visible, sobre todo en Los Millares. Hay aquí restos instrumentales en piedra (cuchillos enormes), cobre (leznas, puntas de flecha), variada cerámica (tosca, con incisiones y ojos estilizados) y objetos mágicos y de ornato (peines, cuentas) que debieron de utilizar para su comercio. Naturalmente, esta cultura —pese a que muchos autores limitan hoy su área de dispersión— se proyecta hacia la Meseta y la costa mediterránea septentrional (puñal en sílex de Picamoixons, parecido a los egipcios protodinásticos).

Culturas megalíticas

Las antes citadas sepulturas parecen confirmar la existencia de un nexo —quizás de tipo religioso— entre los pueblos pastores y agricultores, y ello en España y en el resto de Europa. Así, en la península Ibérica sus yacimientos abarcan toda la periferia, el Pirineo y ciertas zonas de la Meseta central. Las galerías cubiertas y los sepulcros de corredor muestran que hubo una evolución posterior. Se ha dicho que estas formas sepulcrales no son au-

tótonas, y que pudieron servirles de puerta de entrada Andalucía, Portugal y Galicia. También se ha afirmado que estas formas megalíticas no son más que la evolución de las «cajas» o cistas, fosas rodeadas de losas de inicio del Eneolítico. Revisemos someramente dichas áreas de distribución en España.

a) *Andalucía*. Rica en cuevas y sepulcros —hasta ahora no en poblados—, es comprensible el adelanto de las culturas meridionales no sólo por su posición clave atlántico-mediterránea —de cara al comercio—, sino también por su riqueza minera (fue foco del vaso campaniforme). Muestra posible de la avanzadísima organización político-social son las enormes tumbas. Las encontradas en las cuevas próximas a Antequera —Menga, Viera, Romeral—, posiblemente fueron construidas excavando el montículo e hincando los molinitos laterales.

b) *Galicia y resto de España*. Además de los núcleos dolménicos gallegos —los *antas* encerrados en túmulos o *mamoas*— han sido hallados restos megalíticos en el Centro —Ciempozuelos y Somaén, con patente influencia del vaso campaniforme en sus utensilios—, Cataluña —cerámica con decoración en relieve, impresiones digitales, pezones, etc.—, el Norte, con singulares y sencillos dólmenes, tal el de Aitzkomendi, y los Pirineos. En éstos es más patente la influencia almeriense.

Pintura y cerámica

El arte *esquemático* de esta época —originario de la Cordillera Oretana— se extenderá a Levante, superponiéndose sus pinturas a las naturalistas originarias. De Sur —cuevas de los Letreros, los Canjorros— a Norte —Peña Tu— y otras zonas peninsulares, el arte pictórico español irradiará al sur de Francia.

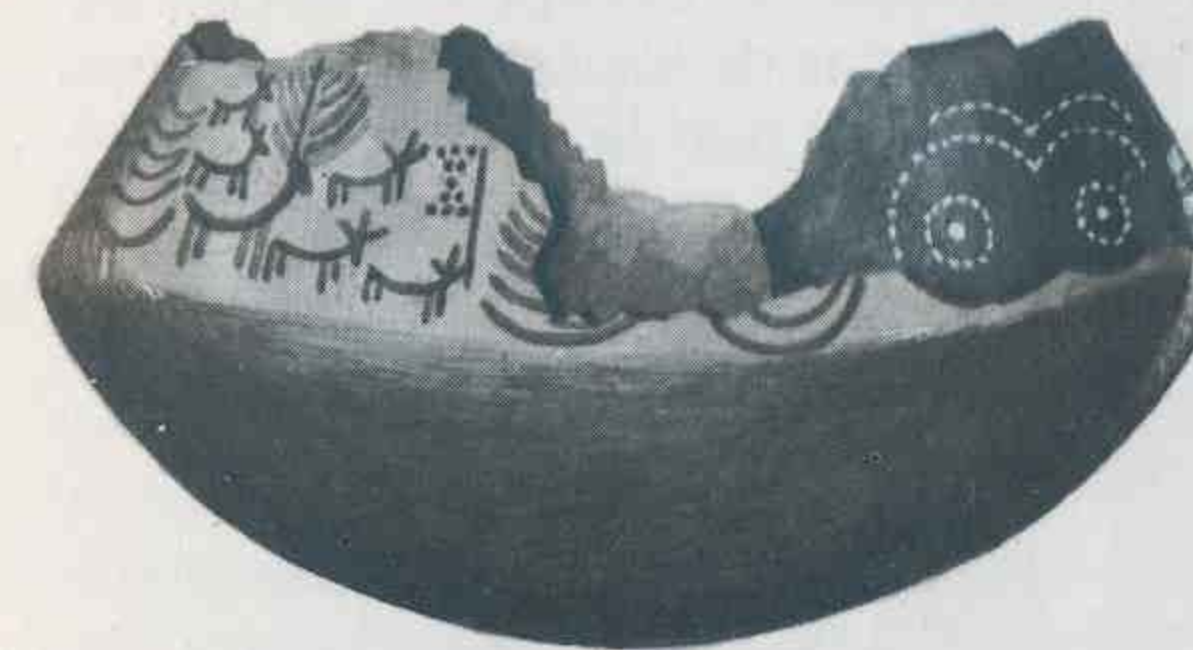
Artística puede también considerarse mercedamente la cerámica del vaso campaniforme —quizás el primer signo aglutinante de la unidad hispánica—, con antecedentes en Oriente y seguidores en toda Europa. Las bandas de comerciantes españoles armados que recorrían el continente europeo y las islas, no sólo se mezclaron con las poblaciones indígenas —ello explicaría tal vez la braquicefalia en el Bajo Rin— sino que a veces influyeron en su tipo de enterramiento, en túmulos también como el de estos españoles que ya entonces hicieron su América al otro lado del Pirineo.



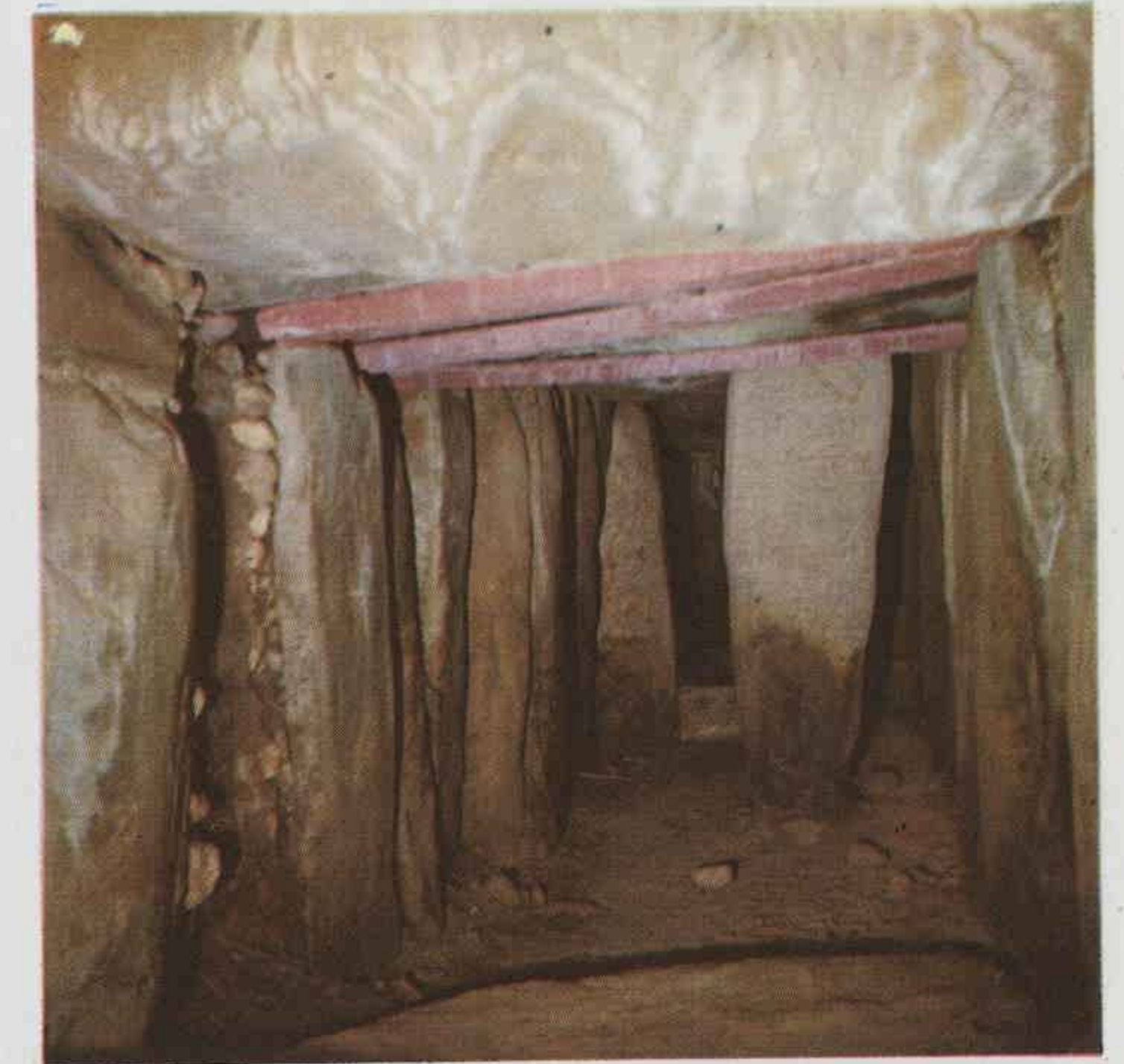
Vaso eneolítico del Museo de Solsona.



Ídolo del área portuguesa.



Material de Los Millares (Almería).



Dolmen de Soto (Huelva).



Dolmen de Bisceglie (Italia).



Pintura rupestre de los Montes Tassili (Sahara).

EDAD DEL BRONCE

Los pueblos del Sudeste. El Argar

Los comienzos de la cultura de El Argar pueden rastrearse en los yacimientos de Fuente Bermeja y Lugarico Viejo, en los que se hallaron cadáveres encogidos, sepultados en fosas protegidas por losas, pesas, cerámicas sin decorar, puñales de cobre —de formas triangulares y hojas alargadas— con agujeros para sujetar el mango, trozos de cuerda de esparto, etc. Sus vasijas —clasificadas por Siret en ocho tipos— están hechas a mano, son por lo general de color negruzco y tienen tendencia a adoptar la forma ovoidal. Abundan más los cuchillos de cobre que los de bronce. Dignos de mención son las alabardas, los brazaletes —uno de oro— y las excepcionales diademas.

Naturalmente, el área de difusión de esta cultura abarcaría el Levante, la Meseta, Portugal y las zonas norteñas.

Al final del Bronce, y antes del año 1000, ocurrieron las invasiones indoeuropeas, cuyos restos arqueológicos son abundantes en Cataluña —hallazgos de Espolla y Agullana, vaso exciso con bellos motivos geométricos y asa de botón alto de Serinyà—. Su cronología relativa ha podido ser fijada gracias al desarrollo de los rebordes de las hachas y la curvatura de su filo. Del típico *palstave* se pasará —entrando ya en el Hierro— al hacha tubular. Las espadas —el mejor «filón» se halló en Huelva, con la típica espada de bronce de hoja pistiliforme— y las hoces singularizan esta etapa final del Bronce peninsular.

Los pueblos atlánticos

Avanzado el segundo milenio, la cultura galaicoportuguesa alcanza su apogeo al unísono con la de los pueblos bretones e irlandeses, con quienes debieron de tener relaciones comerciales dada la riqueza del NO peninsular en oro y estaño. La primera etapa del Bronce atlántico se señala por la riqueza de su orfebrería (Quinta de Agua Branca). Posteriormente la metalurgia alcanzará todo su esplendor, como lo demuestran los abundantes hallazgos de «hachas de talón» o *palstaves*. A estos pueblos atlánticos se deben las *insculturas* o grabados en la superficie de las losas graníticas cercanas al mar, posiblemente relacionadas con el mundo cretense —tal la laberíntica de Mogor— y difundidas por todo el Atlántico (Irlanda, E.U.A., Canarias). En su

primera época estas insculturas —¿señalización de lugares de culto o simples mapas-planos de orientación?— coinciden con el final del Eneolítico y el arte esquemático meridional: se estiliza la figura humana, se esquematiza la animal y empiezan a encontrarse motivaciones geométricas. El segundo período —ya en pleno Bronce— centra sus motivos en un conjunto de círculos concéntricos —que parten de un punto o una cruz— o en dibujos laberínticos. El núcleo central de tales culturas debió de hallarse en el valle del Lérez (Galicia).

Los pueblos baleáricos

Las islas Baleares —habitadas tardíamente, comenzada ya la Edad del Bronce— forman un mundo aparte. Su excavación permitió distinguir tres fases bien diferenciadas: núcleo argárico, ciclópeo isleño y colonización «romanizada». Restos de la primera época son las cuevas-habitáculos (Cova del Bou) y los enterramientos, bien en refugios naturales (Santa Margarida), bien abiertos en la arenisca (Mola de Felanitx), con objetos instrumentales típicamente argáricos.

Mas es el segundo período, el ciclópeo, el que singulariza el mundo balear. Estos pueblos tienen como recinto elemental el poblado, con gruesa muralla flanqueada por torres (*talaiots*). Menos abundantes en Menorca, son aquí peculiares, sin embargo, las *navetes* —de forma de nave invertida, con paredes en talud y fachada plana— y las *taules* —mesas de piedra sobre una losa vertical—, éstas, a veces, rodeadas de pilares y muros. Es posible que fueran una especie de «patio de sacrificios» de animales, a juzgar por los restos de caprinos y bóvidos allí enterrados. Los objetos hallados —cerámica de forma troncocónica, base plana y asas macizas, hachas robustas de bronce (a veces tubulares), piezas de adorno— no son demasiado abundantes, excepción hecha de los restos funerarios de los *talaiots*. Lo que sí parece evidente es que la población debió de vivir del comercio, pues el Mediterráneo, desde el año 1000 a. C. hasta la talasocracia púnica, debió de ser «una balsa de aceite». Pese a la proximidad de los temibles cartagineses —asentados en Ibiza desde el siglo VII a. C.—, la colonización de las dos grandes islas baleáricas, y sus contactos con la península itálica durante el Bronce, parecen incontrovertibles.



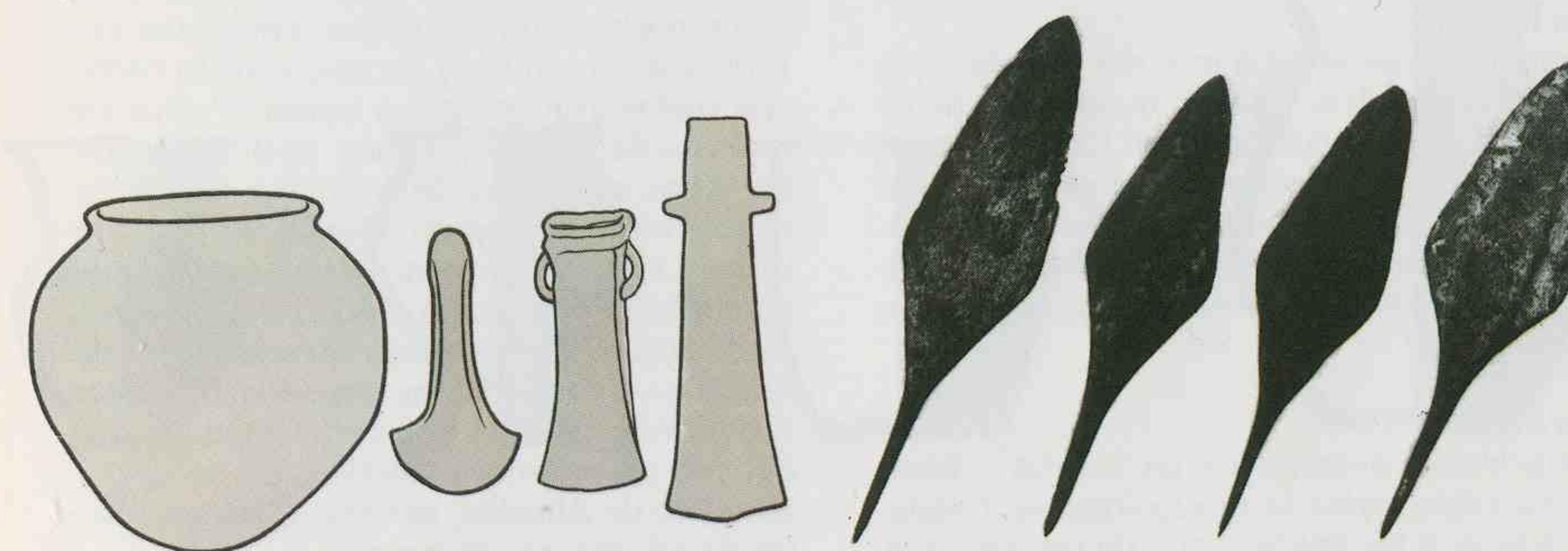
«Naveta dels Tudons» (Ciutadellas, Menorca).



Megalito llamado «Taula de Talatí» (Alaior, Menorca).



Puñal de bronce (Montilla).



Cerámica y hachas de bronce de El Argar.

Puntas de dardo en bronce (Montilla).

EDAD DEL HIERRO

Los fenicios

Supuestas las relaciones españolas de todo orden con las civilizaciones mediterráneas, los primeros «colonizadores» que vinieron a España fueron los fenicios, quienes —según las fuentes escritas, no las arqueológicas— fundarían Gadir hacia el año 1000 a. C., Sexi (Almuñécar), Malaca (Málaga) y Abdera (Adra). Difícil es discernir lo puramente fenicio de lo cartaginés —el segundo de estos pueblos suplantó al primero— en los yacimientos arqueológicos de esta época. Tal el tesoro de Aliseda, entre cuyos objetos de adorno descuella un riquísimo cinturón de oro. Restos del comercio fenicio —pueblo que, si no introdujo, sí mejoró las técnicas artesanas metalúrgicas y agrícolas— son los objetos (escarabeos) encontrados en Alcácer de Sal, Gibraltar y Carmona.

Los tartesios

Citada por la Biblia y la *Ora Marítima*, algunos autores —siguiendo la Filología— dan a la ciudad de Tartessos un origen cretense o etrusco. La primera hipótesis explicaría la espléndida organización político-social que gozó Andalucía ya en el año 2000 antes de C. y que fuera cuna de la cultura del vaso campaniforme, del fenómeno megalítico, etc. De hacia el 700 a. C. data el reinado del fabuloso y magnánimo Argantonio («el rey de la plata»). Tras el hundimiento de los focos en Alalia (535 a. C.), los sombríos púnicos sitiarían y arrasarian a Tartessos, ocupando la riquísima Andalucía minera, comercial y agrícola, que tiene escritura muy anterior a la ibérica (turdetanos) y cuyos habitantes desuellan ya por su «genio alegre» (Posidonio).

Los ligures

Constituyen un enigma más del pasado español protohistórico. ¿Fueron quizás los «neolíticos» pueblos autóctonos del Occidente, sobre los que se superpondrían íberos y celtas? ¿Están en relación con los vascos, como puede conjeturar la Filología? ¿Son ilirios protoindoeuropeos, los ambrones precélticos o los albiones?

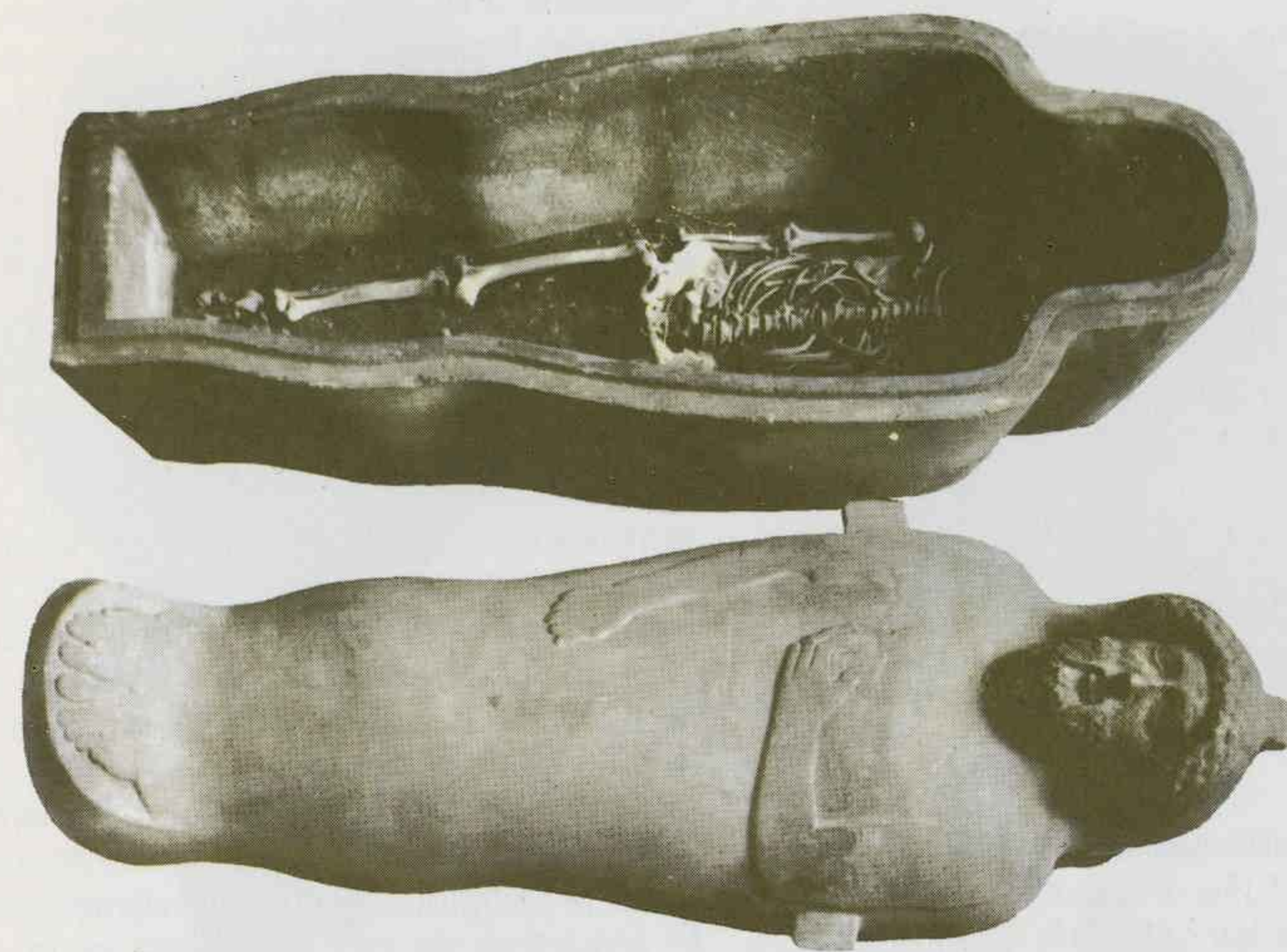
Los celtas

Las primeras entradas de las bandas célticas las ha «detectado» la Arqueología en Cataluña gracias a las típicas urnas de incineración.

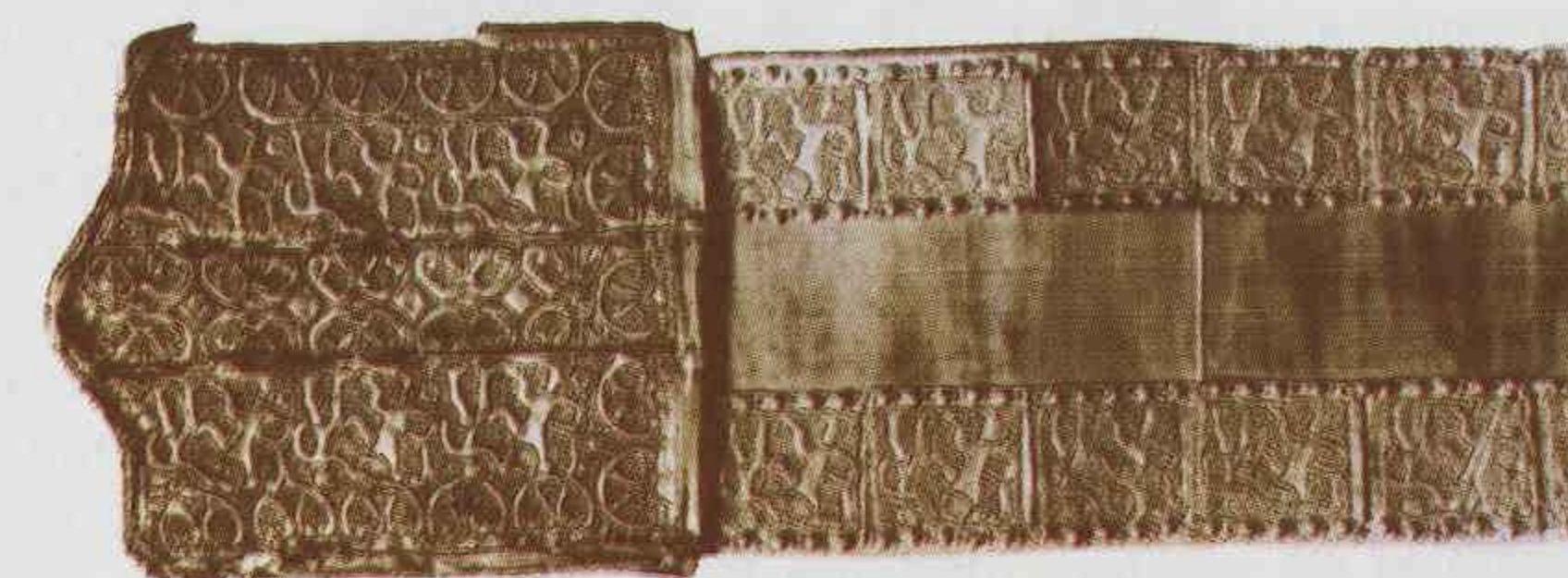
La cerámica hallstática, bruñida o grafitada (Vora Tuna), invade todo el NE y se mezcla con la regional tras asimilar sus elementos decorativos arcaicos —cordoneado, relieve e impresiones digitales, etc.—. Su proyección seguirá tanto el camino del Sur (cerámica almeriense de Vera), como el del Centro, a través de Aragón (Fabara), la Rioja, Ávila (cerámica excisa), Cuenca (casco), Cáceres (escudos y puñales) e incluso el del Norte (objetos de orfebrería). Fijándose en la toponimia emparentada con la de la Tracia, Bélgica y Alemania —Bosch Gimpera ha señalado la llegada de cuatro oleadas, a las que pertenecerían sucesivamente: a) los beribraces; b) los berones y pelendones, los pueblos de la Meseta, cempsos occidentales, cimbrios y germanos de Sierra Morena —pueblos celtas que en el Sur se confundirán con los tartesios—; c) los sefes, lugones, germanos y celtovetones serían los terceros en llegar a la Península —hacia el año 600 a. C.—, y, tras ellos, d) las oleadas belgas (autrigones, vacceos y arevacos). De los dos grandes grupos —goidelos y britones— en que los historiadores dividen a los celtas, los goidelos serían, a juicio de Almagro, quienes invadieron y ocuparon la Península durante más de cuatro siglos. La «iberización» de las zonas costeras en contacto con el exterior tendría efecto a partir del año 500 a. C.

La civilización del Noroeste: los griegos

Los primeros helenos en arribar a las costas españolas —aproximadamente hacia el siglo IX a. C.— fueron los calcidios de Eubea, los mismos que introdujeron el alfabeto y fundaron la primera colonia griega del Occidente en Cumas, cerca de Nápoles. En España la fundarían los rodios en Rhode (Rosas). Hacia la segunda mitad del siglo VII a. C. empiezan sus fructíferos contactos con Tartessos los samios y focos, y así lo certifican restos arqueológicos como el vaso corintio hallado en Jerez. Son posteriores fundaciones como las de Mainake (¿Almuñécar?) y Hemeroscopion (Denia), Rhode, Emporion, Gallípoli y otras colonias griegas, en contacto con Massalia —foco del comercio mediterráneo y centro europeo a través del Ródano—. Sobre todas descollaría Ampurias, donde se halló una bella estatua de Esculapio en mármol pentélico, un torso praxiteliano de Afrodita, cerámica, armas, objetos de adorno, monedas, etc.



Sarcófago fenicio antropoide de Punta de Vaca (Cádiz).



Joyería fenicia de La Aliseda (Cáceres).



Cerámica hallstática de los campos de urnas.

LOS CARTAGINESES

Excelentes militares y políticos, en perpetuo choque con los indígenas, los púnicos dominarán las costas españolas —Mastia o Massia (Cartagena) fue fundada en el año 826 a. C.— y crearán un potente imperio (Amílcar, Asdrúbal y Aníbal) que controlará el comercio occidental —los monstruos atlánticos son mitos suyos— durante más de cuatro siglos. En Ibiza (Puig des Molins) se han encontrado los más representativos restos arqueológicos púnicos.

Han sido también encontrados diversos objetos púnicos en Punta de la Vaca (sarcófago antropoide de mármol), Villaricos (necrópolis), Galera (diosa sedente con esfinges) y Carmona (marfiles de tipo asirio).

Los iberos

¿Existió el pueblo ibero o sólo se trata de una rama de los celtas? ¿Su origen es mediterráneo-africano o caucásico? Desde el siglo VI a. C., las fuentes señalan la existencia de los iberos, habitantes del Levante español. Después —sirviéndose de restos arqueológico-filológicos— los historiadores «han visto» iberos doquiera que han aparecido restos pertenecientes a la cultura ibérica. Pericot trata de esclarecer las cosas así: las poblaciones del Paleolítico Superior, Mesolítico y Neolítico —estas últimas con una aportación africana visible en culturas como la de Almería e influidas por las civilizaciones del Oriente mediterráneo— debieron de pertenecer étnicamente al mundo mediterráneo —gentes dolicocefalas de estatura mediana y piel morena—. Gracias a su posición estratégica, privilegiada para el comercio, a su rica agricultura y minería y a su cultura propia, estas civilizaciones culminarían en la espléndida realidad de Tartessos, aglutinante de todo lo ibérico. Al ocurrir las invasiones célticas estos pueblos europeos se mezclarían con los iberos de Levante y los tartesios de Andalucía, quienes asimilarían algunos de sus rasgos distintivos —las armas célticas, su cerámica y los objetos de adorno fueron la «última moda», siendo copiados sistemáticamente por los indígenas durante cierto tiempo—, pero sin perder su personalidad propia. Quizás ello explique la rápida asimilación posterior de la España «civilizada» por la también «clásica» Roma, cuyos soldados —al contrario que los «salvajes» hunos— serán recibidos, generalmente con los brazos abiertos.

Culturas ibéricas

Referente a su localización geográfica, Bosch Gimpera las sitúa en el sur y sudeste peninsular. Uno de los caracteres comunes a estos pueblos ibéricos será el emplazamiento defensivo —colinas fortificadas— de sus poblados (Castellar, la Serreta, San Antonio de Calaceite, Castell de Palamós, etc.), cuyos muros varían por su aparejo, a veces refinado e incluso con capiteles helenizados: Cortijo del Ahorcado, de Baena, Cerro de los Santos, albaceteño, necrópolis granadina de Galera y la jienense Toya (Peal de Becerro). En sus santuarios —tal el de Collado de los Jardines (Jaén)— son comunes los exvotos de bronce. En la plástica animal es visible la huella de Oriente (Bicha de Balazote), mientras que en la humana los especialistas señalan (sentimiento de religiosidad, expresivismo altivo y melancólico de sus figuras, suntuosidad en joyas y ropajes, etc.) el antecedente inmediato de la imaginaria española contemporánea. El arquetipo de esta estatuaria es la «Dama de Elche», en la que se patentiza la influencia griega (algunos ven en su tocado el primer ejemplar de la típica mantilla).

Los objetos de adorno —anillos, brazaletes, fíbulas—, las armas —la *falcata* o sable curvo, las *soliferrea* o lanzas arrojadizas— y sobre todo la cerámica— elegante en el Sur, con riquísima decoración geométrica vegetal o animal en el SE (tal la de Liria con escenas curiosísimas), Cataluña (geometrismo) y Aragón (barroquismo de la cerámica de Azaila)— han ayudado a aclarar algo el misterio ibérico.

Culturas célticas del interior

Pese a la influencia ibérica, estas regiones no perdieron sus caracteres primigenios. Ello es visible en el tipo singular de armas encontradas (Numancia), campos de urnas con estelas (Aguilar de Anguita), fíbulas anulares y zoomorfias, cerámicas, cuernos de caza numantinos en barro que recuerdan el *cárnyx* galo, etc.

Culturas célticas galaicoportuguesas

Más atrasados aún, estos pueblos continuaron desarrollando lentamente sus antiquísimas culturas atlánticas. Son singulares los castros —poblados fortificados en montes y colinas sin calles, de elevado nivel técnico-arquitectónico, pero más pobres que los del resto de España a juzgar por los hallazgos— y los *torques* o collares.



Vaso ibérico de Ampurias.



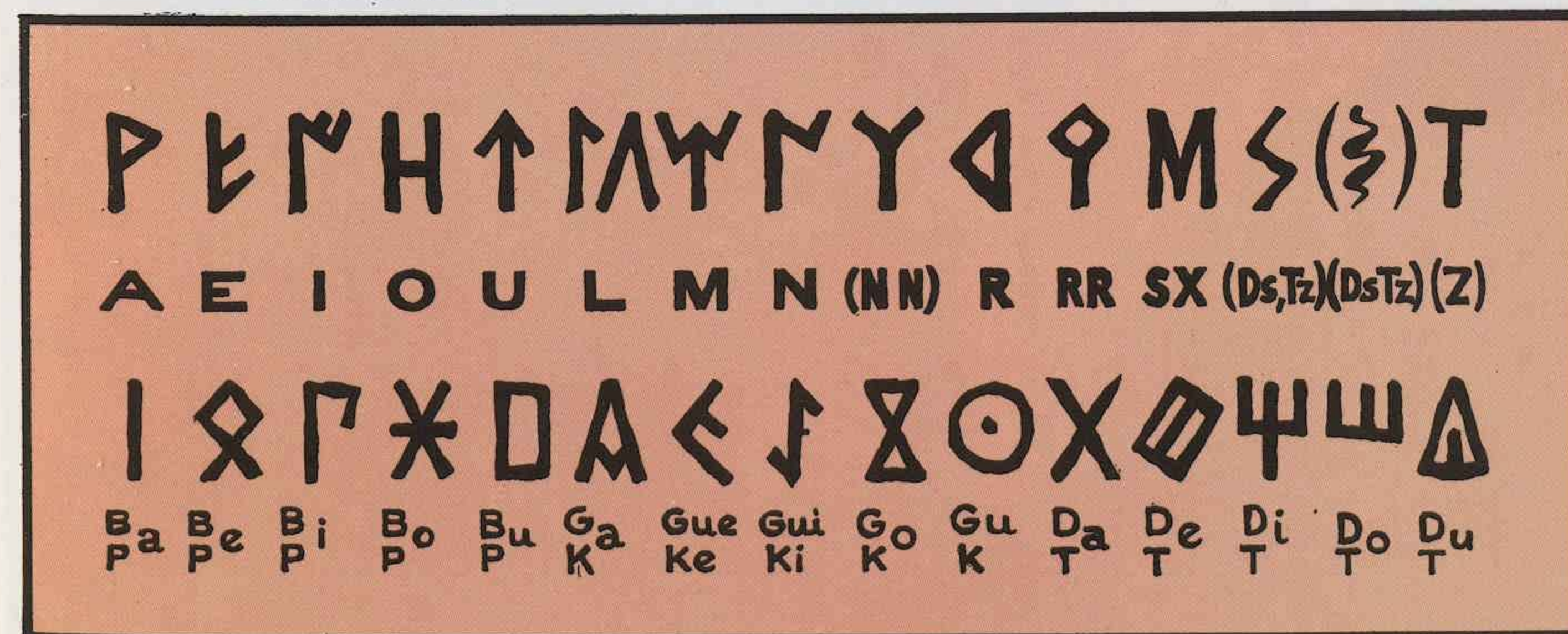
Mascarilla púnica en barro (Ibiza).



La «Dama de Ibiza».



Carro ibérico en bronce (Mérida).



Alfabeto ibérico. (Según Gómez Moreno).

3000
2500
2000
1500
1000
500
0
100
200
300
400
500
600
700
800
900
1000
1100
1200
1300
1400
1450
1525
1532

ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA PRINCIPALES FOCOS DE CIVILIZACIÓN

PERÚ - BOLIVIA

Primeras cerámicas

(Su presencia sólo es palpable actualmente en la costa N del Perú.)

CHAVÍN

y civilizaciones con ella emparentadas (probable origen en los altos valles)

Apogeo de las civilizaciones regionales

Andes del sur

Clásico
Tiahuanaco

Costa sur

Paracas y Nazca

Valles del norte

Salinar, Gallinazo y Mochica

Expansión de Tiahuanaco

(¿Conquista militar o irradiación cultural?)

Apogeo de los pequeños reinos

Reino de Chimú
(Chan Chan sustituye a Moché)
Primer esplendor inca en Cuzco

Hegemonía, conquista e Imperio Inca.
Guerras de Sucesión entre los incas.
Huáscar (Cuzco) y Atahualpa (Ecuador)
Conquista española.

MÉXICO Y REGIONES LÍMITROFES

NO de México

(Estados actuales de Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit)

Emparentado con el Perú tan estrechamente como con México

Historia aún incierta

Período arcaico

Huellas al sur de México de la posible influencia de los OLMECAS en los inicios del período arcaico

Auge de las teocracias

México

Teotihuacán (meseta central más tarde ocupada por los Toltecas)
Zapotecas (Oxaca, S de México, reemplazada por los Mixtecas)

Zona maya

Apogeo de la civilización en la central (Guatemala norte)
Estelas esculpidas

Los Mayas abandonan la región central

1000 Preponderancia tolteca (desde la meseta central)

1100

1200 Primer apogeo de la civilización mixteca.

1200

1300 Invasiones bárbaras (Chichimecas)

1300

Fundación de Tenochtitlán

Los Tarascas

1390 desde Los aztecas imponen tributos a sus vecinos. Muerte de Moctezuma II.

1428

1520 Cortés se apodera de Tenochtitlán.

1520

(Territorio del actual Estado de Michoacán) toman la hegemonía.

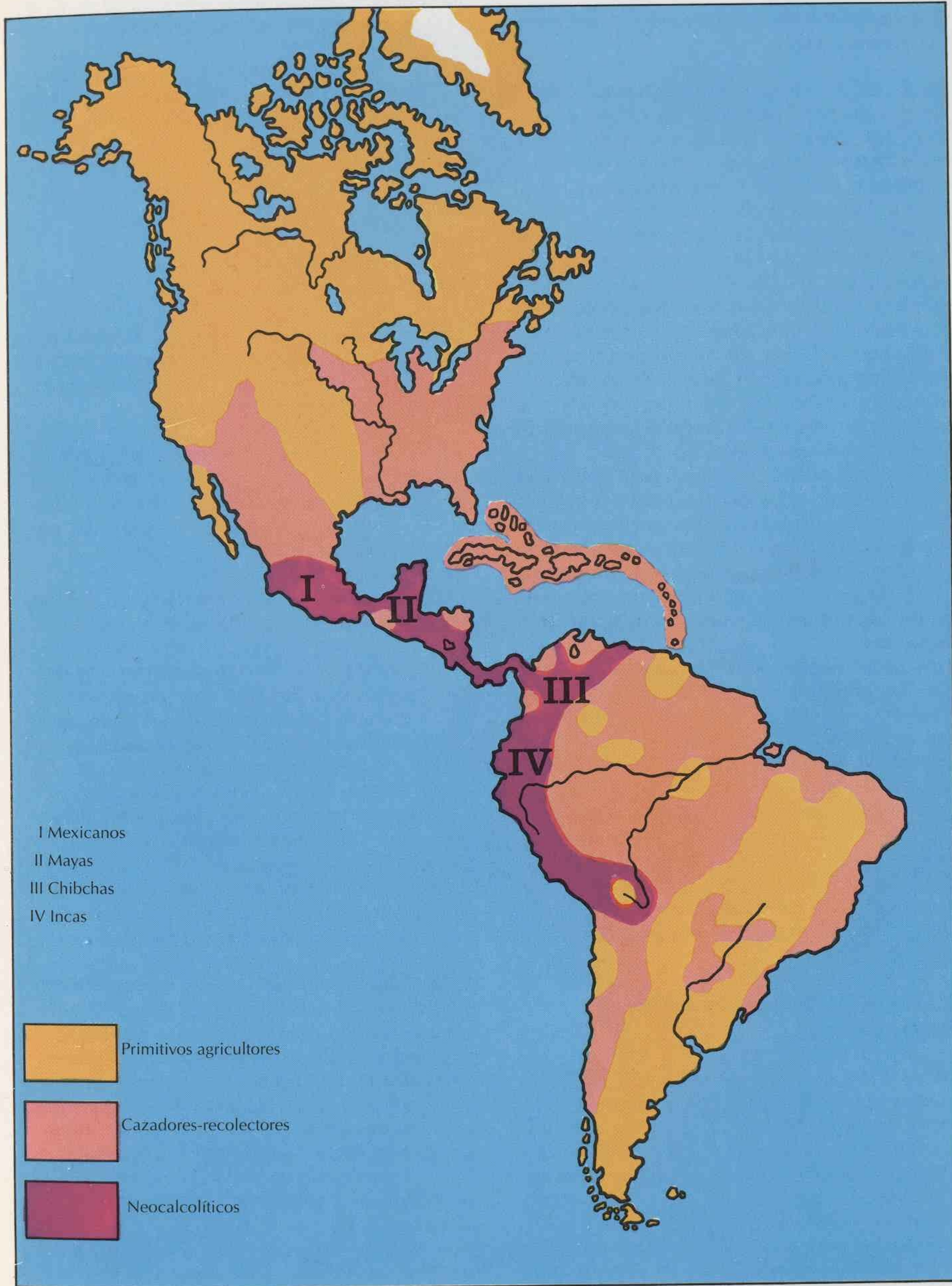
1521

1440

1527

1546

1697



Niveles de civilización en la América precolombina. (De Disselhoff).

EL HOMBRE EN AMÉRICA

Origen del hombre americano y poblamiento del continente

Desde un principio se le ha supuesto al hombre del Nuevo Continente un origen extraamericano, tesis que aún se mantiene firme al no haberse encontrado restos fósiles de homínidos o primates superiores anteriores al *Homo Sapiens*. Según esto, América debió de permanecer depoblada durante gran parte del Cuaternario. Los primeros inmigrantes llegarían hacia el año 40.000 a. C.. ¿Que de dónde procedían estos primeros pobladores? Hay respuestas para todos los gustos: del Mediterráneo, de Asia, de África, de Oceanía... Otra pregunta se han planteado al unísono los especialistas. Racialmente, ¿es único o múltiple el origen del hombre americano? Los citados estudios señalan:

a) Un origen oceánico-asiático para el hombre y las culturas americanas, hipótesis que las excavaciones llevadas a cabo por los arqueólogos rusos Voronin y Dikov al sur del lago Ushkovo (Kamtchatka) parecen confirmar.

b) Un origen racial múltiple, con rasgos de todos los continentes y una última aportación esquimal.

Una de las teorías más generalizadas señala que los primeros inmigrantes —de tipo australoide y origen norte-asiático— debieron arribar durante el Paleolítico y dieron lugar a culturas «autóctonas» del tipo Sandía Cave y Folsom. En el Mesolítico les siguieron pueblos canoeros atrasados, de quienes derivarían después —sus rasgos mongoloides les diferencian de los primeros invasores— esquímidos, californidos y fuégidos. Las oleadas mongoloides invasoras finalizarían en el Neolítico con la llegada de gentes braquicéfalas y agricultoras.

El hombre prehistórico americano
Sus culturas

Útiles industriales que recuerdan los solutrenses del Viejo Continente —y que el C14 fecha hacia el 10.000 a. C.— han sido encontrados en *Folsom* y *Sandía Cave* (Nuevo México), yacimientos en los cuales se hallaron, además, puntas sin retocar, lanceoladas y con una entalladura lateral próxima a la base. Mucho más antigua, la técnica pictórica del Paleolítico europeo está igualmente bien representada en el norte y sur de América (Lagoa Santa, Patagonia, etc.). Las posteriores

culturas —preclásicas o *formativas*, precolombinas— desarrolladas entre 1200 a. C. y 300 d. C.— tienen ya muchos puntos en común. De las áreas culturales sudamericanas —mexicana, mayoide, colombiano-centroamericana y las tres andinas— es quizá la segunda —empleo del engobe y uso de pasta blanca para decorar la cerámica—, con focos como Uaxactun, Yucatán y Tres Zapotes, la de mayor irradiación por toda Sudamérica (Oaxaca, Barriles, etc.).

El indio sudamericano
Caracteres generales

1) **Antropológicos.** — Según un antropólogo español, tienen en común: la frente baja y chica; los ojos hundidos, pequeños y oscuros; boca grande y nariz dilatada.

2) **Lingüísticos.** — Es característica la *polisíntesis* —unión del sujeto, complementos y adverbios del verbo para formar una sola palabra—, la *incorporación* y el empleo del colectivo por el plural.

3) **Etnográficos.** — Hay variedad y diversidad acentuadas en su vivienda, vestido, ornato.

4) **Económicos.** — Se han señalado tres grupos generales: a) *pueblos agricultores* —mandioca o yuca, azteca; maíz, maya; papa, quechua, antillana o brasileña—; b) *pueblos cazadores y pescadores* —caribú, Canadá; bisonte, Oeste, E.U.A.; salmón, Centro E.U.A.; Guanaco, Argentina—; c) *pueblos recolectores* —frutos silvestres, California—. Solían beber chicha, mate y pulque. Desconocían la rueda —perros, llamas y *kayaks* eran sus medios de transporte— y tuvieron frecuentes contactos comerciales con sus vecinos.

5) **Sociales y políticos.** — Hay semejanzas en su vida social —familia, clan, *calpulli*, *ayllu*, tribu—, siendo más frecuente la exogamia y el colectivismo que la endogamia y la propiedad privada. Políticamente eran muy primitivos. En América del Norte se daba el matriarcado —descendencia por la mujer—, mientras que en la del Sur arraigó el patriarcado.

6) **Religiosos y artísticos.** — El fetichismo, el toteísmo, culto a la Naturaleza y a los astros eran sentimientos comunes a casi todos los pueblos americanos, así como su sentido pictórico y decorativo —tejidos y cerámica— y, entre los mayas, el cientifismo.



Yacimientos arqueológicos en la América Septentrional (De Wormington), y en la América Meridional (De Schobinger y otros). Los arqueológicos, con circulitos, los antropológicos, con crucecitas.

LA PREHISTORIA Y EL PALEOLÍTICO DE AMÉRICA

Los especialistas aseguran que el hombre habitó el continente americano hacia el 35.000 a. C. De paso señalan el tope de la prehistoria americana, encuadrada entre esa fecha y el descubrimiento español. Nosotros vamos a referirnos a la historia de América a través de los descubrimientos arqueológicos del Nuevo Continente: creemos que los datos y hechos tecnológico-arqueológicos del primitivo hombre americano podrían servir para el mejor conocimiento *inter se* de Centro y Sudamérica, más próximas entre sí por su tradición y cultura de lo que erróneamente los españoles, estadounidenses y los mismos sudamericanos creen. Antes de revisar las industrias, armas y viviendas y el arte prehistórico sudamericano —y podríamos entender por sudamericano lo «aborigen que pervive» al sur del Río Grande (por cuanto en estas tierras meridionales el elemento primitivo fue respetado y, viviente, aún cuenta) frente a la realidad norteamericana, en que el elemento anglosajón persiguió y casi extinguió las culturas aborígenes que le ataban al pasado—. Adelantemos que el glaciario americano es disincrónico con el europeo y que el hombre debió de aparecer en el Nuevo Mundo durante el Wisconsinense, equivalente al Würmiense europeo. En México, el Cuaternario ha podido ser reconocido por los movimientos glaciares —con morrenas terminales que van de 3.100 a 4.350 m— y por la formación de terrenos aluviales sobre la volcánica «tierra madre». En el resto del centro y sur de América son escasos los estudios realizados —nosotros nos hemos valido del manual del profesor Alsina Franch para resumir la Arqueología de la América Latina—, con excepción de la Argentina, y gracias a los estudios allá realizados sobre las terrazas marinas.

PALEOLÍTICO DE MÉXICO

Hallazgos arqueológicos del Paleolítico mexicano son el «hombre de Tepexpán» —industrias San Juan I y II y complejo Chalco, con abundantes restos industriales fechables entre el 8000 y el 2000 a. C.—, los de Santa Isabel Iztapán —punta de dardo entre costillas de elefante, animal ha tiempo extinguido— y Tamaulipas.

PALEOLÍTICO DE CENTROAMÉRICA

Río de la Pasión (Guatemala); las huellas humanas y de animales del lago Managua, y una punta de dardo costarricense, de lado acanalado, tipo Folsom-Clovis, son sus hallazgos.

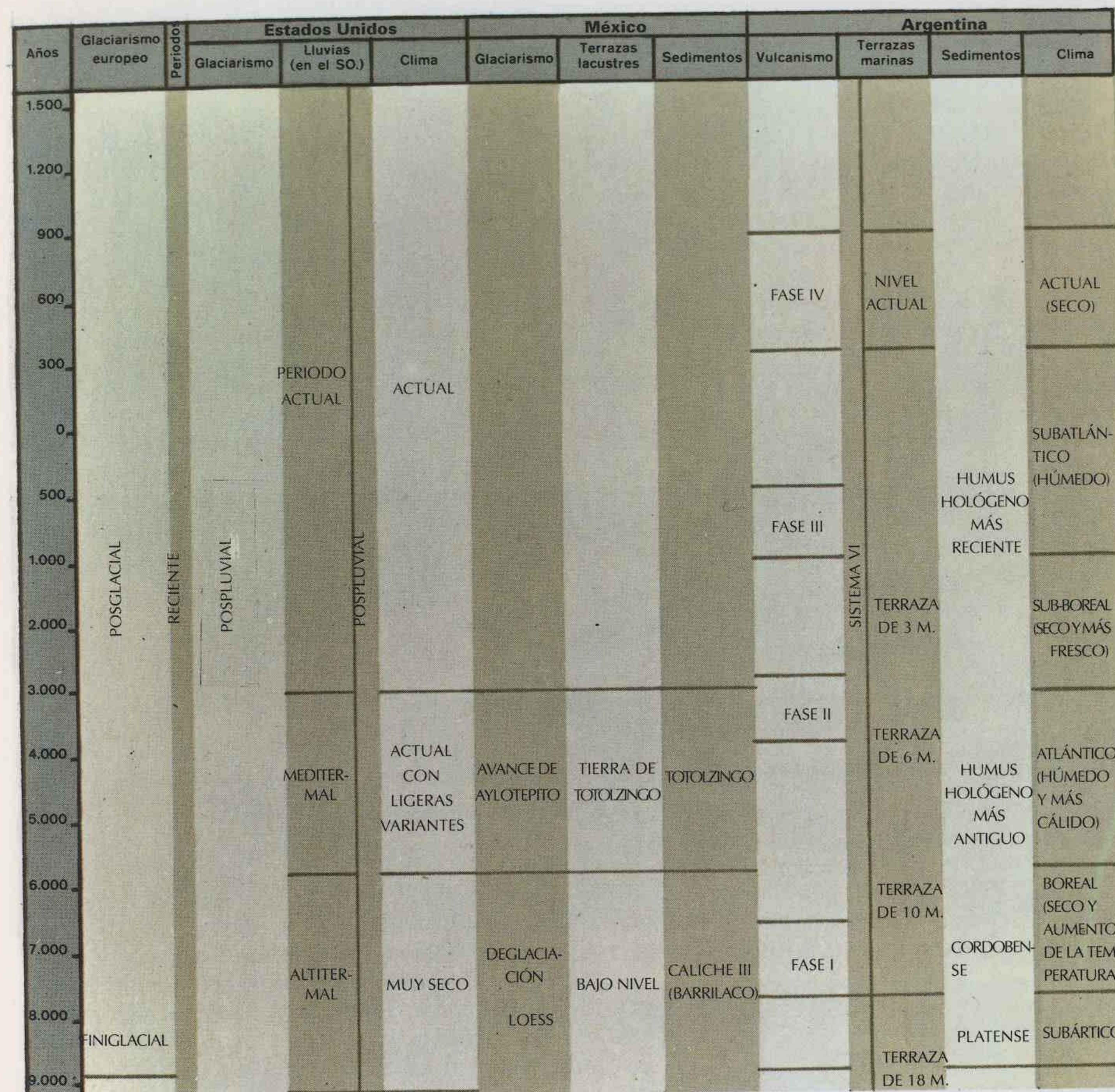
PALEOLÍTICO DE SUDAMÉRICA

Parecen ser piezas paleolíticas de taller las halladas por Cruxent en El Jobo (Venezuela). En Alangasi (Ecuador) se encontraron restos líticos, óseos y cerámicos, junto a un mamut en parte quemado por el hombre. Son evidentemente paleolíticos las puntas, raspadores y cuchillos peruanos de Huancayo. En Viscachani (Bolivia), Ibarra señala dos grupos industriales semejantes al de Sandía: *Viscachanense*, por percusión y sin retoque, y *Ayampitinense*, lanceolado.

Argentina

Son culturas paleolíticas ciertas las magallánicas de las cuevas Fell, Palli Aike y concheros de la isla Navarino. Menghim periodiza así el Paleolítico patagón:

- a) *Industria oliviense* —estratos sobre terrazas marinas de 50 m de altura, con conchas *Venus*, lascas con retoque o sin él y grandes raspadores; fechable entre el 14000 y el 9000 a. C.—;
- b) *Solanense* —con puntas de base redondeada utilizadas por gentes cazadoras y pescadoras de hacia el 9000 antes de C.—;
- c) *Toldense* —coetánea de la anterior, con puntas de dardo bifaciales-pedunculadas sin aletas, escasos restos óseos y la boleadora más antigua de América—;
- d) *Casapedrense* —que probablemente se desarrolló hacia el año 6000 a. C., y coincide con el esplendor pictórico rupestre—;
- e) *Prototehuelchense* —entre el 5000 y el 4000 antes C.— y f) *Tehuelchense*, de conchas *Mytilus*, finas puntas líticas de flecha en forma de hoja, y escaso instrumental óseo, industria que se puede fechar entre el 3000 y el 1000 a. C. Típica industria paleolítica de la Pampa es la *Tandiliense*, con cuarcitas instrumentales, del 5000 al 2500 a. C. En el NO y en las serranías centrales, culturas como la *Ayampitinense* y, más recientemente, la *Ongamirensis*. La *Altoparanaense* es llamada también, gráficamente, «cultura del hacha de mano».



Correlación de los datos geológicos del Cuaternario americano (Est. Unidos, México y Argentina).



Puntas del Paleolítico americano: las tres finales, de Tepexpán.

MÉXICO CENTRAL

Con Armillas, y entre los años 500 a. C. y 1500 d. C., distinguiremos tres etapas decisivas en la evolución de Mesoamérica, ámbito vagamente limitado por los dos océanos y las regiones de Honduras-San Salvador y Sonora-Sinaloa. Etapas llamadas *Formativa*, *Clásica* o *Floreciente* e *Histórica* o *Militarista*. Son caracteres regionales comunes: la *arquitectura*, propiamente escultura monumental, con afán «exteriorista» —recintos de Chichén Itzá, ciudadela de Teotihuacán—. Representada genéricamente por la pirámide —la primitiva de Cuicuilco, aún baja; la grandiosa y pesada de Teotihuacán; las aéreas y elegantes del Viejo Imperio maya—, esta arquitectura es eminentemente religiosa. Ello se ve en los palacios —los mayas de Uxmal, con falsa bóveda; los teotihuacanos de Tula, con la primitiva columna mesoamericana— y en los juegos con cancha entre promontorios alargados. La *pintura* que aquí nos interesa es la mural, grabándose antes la composición con punzones. Geometrismo, floralismo... y religiosidad son caracteres típicos de esta pintura, que desconoce el claroscuro y la perspectiva. Aunque la *escultura* está casi siempre en función de la arquitectura —pilastras toltecas, relieves de Xochicalco—, existe también la exenta —figurillas y grandiosas testas olmecas, máscaras aztecas, vitalistas esculturas tarascas—. La *cerámica*, menos perfecta que la andina, varía en su forma y decoración siendo frecuente el apoyo trípode. Destaca la cerámica policroma mixteca y la anaranjada fina.

Las influencias de Mesoamérica son perceptibles en el SO de E.U.A. Ateniéndonos al México Central distinguiremos:

Cultura arcaica

Yacimientos en Atzacapotzalco, Copilco, Malinalco, etc. En *arquitectura* descuella la pirámide de cuatro cuerpos, planta casi circular de Cuicuilco.

La *cerámica* de botellones de cuello estrecho y ancha panza del Arcaico Medio, la negra del Arcaico Reciente la «mujer bonita» de Tlatilco y las figurillas de fosa son muestras de la citada cerámica y de la *escultura*.

Cultura teotihuacana

Más antigua que la tolteca y con huellas en Guatemala (Kaminaljuyú), sobresale su sólida

arquitectura. La urbe de Teotihuacán, en torno a su «Camino de los Muertos», ubica recintos como el templo de Quetzalcoatl y las pirámides del Sol, la Luna etc. La *pintura* floreció en el período denominado Teotihuacán III —paneles con flora y fauna del templo de la Agricultura, Casa de Barrios, Tepantitla, etc.—. Al período Teotihuacán II, anterior, corresponde el fulgor de la deshumanizada *estatuaria* casi cubista (diosa de las Aguas), con sus máscaras pulidas y figurillas.

Cultura tolteca

Fundadores de Tula y «refundadores» de Teotihuacán probablemente —hay rastros toltecas en el Yucatán y El Salvador—, Tula sirve como arquetipo de la *arquitectura* tolteca (templo de Tlahuizcalpantecuhtli, de base piramidal y cinco cuerpos superpuestos). Columnas —serpientes emplumadas, pilastras con relieves, caríatides—, guerreros y atlantes de brazos en alto son sus elementos arquitectónicos característicos. En *escultura* destacan los *chacmooles* y los mesurados relieves y frisos procesionales. La típica *cerámica* tolteca es la Mazapa, de banda roja en los bordes de los vasos. Cabe destacar las culturas locales de Cholula —con su enorme pirámide— y Xochicalco.

Cultura azteca

Dividida comúnmente en cuatro grandes períodos, en esta sincretizadora cultura sobresale el policromismo aportado por la Mixteca-Puebla. Hay restos chichimecas en *arquitectura* y ello es visible en la pirámide Tenayuca (Azteca II). Conjunto urbanístico primigenio es el de la capital, Tenochtitlán, con sus tres grandes calzadas, el templo Mayor, el palacio de Moctezuma, etc. Descuellan también el de Malinalco (en gran parte excavado en la roca), las ruinas de Tepozteco, el templo circular de Calixtlahuaca y la pirámide Tlaloc. Muestras excelentes de su *estatuaria* y relieves son la grandiosa Coatlicue, la piedra del Sol y la eufónica cabeza del Caballero-Águila, amén de máscaras y figurillas. Su *pintura* es casi un calco de la mixteca. Destacan, en *cerámica*, la Tenayuca —platos y cuencos con soportes plano-cilíndricos o de copa—, la variada en forma y decoración de Tenochtitlán y Tlatelolco, y la bellísima policroma mixteca. Son conocidas las excelencias de la habilidad azteca en el arte plumario, no menos que en el lapidario y en la herrería.

Fechas	Periodos	Yacimientos arqueológicos				
		CHUPICUARO	TEOTIHUACÁN I ZACATENCO SUPERIOR	CERRO DEL TEPALCATE	TICOMÁN-CUICUILCO	GUALUPITA II
400	RECIENTE					
700	MEDIO	EL ARBOLILLO II	ZACATENCO MEDIO COPILCO	TLATILCO SUPERIOR	XALZOZTOC	GUALUPITA I
1.000	PRIMITIVO	EL ARBOLILLO I	ZACATENCO INFERIOR	TLATILCO INFERIOR		
1.400						

Período arcaico del México central (según Covarrubias, 1957, y Piña, 1955, simplificado y modificado).

Fechas	Periodos tradicionales			Yacimientos
	Vaillant	Armillas	Periodización Armillas	
900	TEOTIHUACÁN V	TEOTIHUACÁN IV	AHUIZOTLA-AMANTLA	
	TEOTIHUACÁN IV	TEOTIHUACÁN III o IV	TLAMIMILOLPA	TETITLA
650	TEOTIHUACÁN III	TEOTIHUACÁN III	XOLALPÁN	GRUPO VIKING SUPERIOR
300	TEOTIHUACÁN II	TEOTIHUACÁN II	MICCAOTLI	EL CORRAL GRUPO VIKING INFERIOR
0	TEOTIHUACÁN I	TEOTIHUACÁN I	TZACUALLI	PIRÁMIDE DEL SOL
300			CHIMALHUACÁN	EL TEPALCATE

Periodización de la cultura teotihuacana (según Armillas, 1950, y otros).



Calendario azteca.



Atlantes toltecas en Tula.

MÉXICO MARGINAL

CULTURAS DEL VALLE DE OAXACA

Cultura zapoteca

Abarca del período Monte Albán I al IV. Su *arquitectura* se halla bien representada en la citada Monte Albán —gran plaza rodeada de templos— y en Mitla —anárquicamente urbanizada—, con sus paramentos verticales terminados en losas y sus grandes dinteles pétreos. Arquetipo de su *escultura* son los movidos relieves de los Danzantes (Monte Albán I). La *pintura* zapoteca —máscaras y procesiones— no suele estar bien conservada. La evolución de esta cultura la marca bien la *cerámica*. En Monte Albán I, ésta se decora con sencillez, y adopta formas muy variadas —vasos con mango vertedero, anulares, con trípode mamiforme—. Monte Albán II ve aparecer las grandes urnas. Monte Albán III es la época de esplendor (urnas cinerarias con figuras humanas o de animales). Monte Albán IV sugiere decadencia —típico vaso con mango vertedero—. Monte Albán V quiere decir Cultura Mixteca: sintetizadora, según Covarrubias, de elementos de Xochicalco, Teotihuacán, Monte Albán y Cerro Las Mesas. Destaca este autor que la *arquitectura* (yacimientos de Montenegro) y *escultura* mixtecas —dioses de piernas cruzadas, trabajos lignarios y eborarios— prefieren el arte menor a la monumentalidad. Con restos en Mitla, la pintura sobresale en el campo decorativo, aplicado a la *cerámica*, cuyos ejemplares genéricos suelen ser los cuencos de tres patas con serpientes y cabezas de águila por soporte. En *orfebrería*, la técnica de la cera perdida.

Cultura olmeca

La *arquitectura* se halla bien representada en La Venta —plaza rectangular rodeada de pirámides montículos de Tres Zapotes, Las Mesas, etc.—. La estatuaria en piedra y madera es técnicamente casi insuperable por su movilidad y realismo. Hay dos tipos humanos genéricos de labios y nariz finos o gruesos.

Cultura de Veracruz central

En contacto con las áreas mayoide y teotihuacana, es el período final —cultura de Tuxpán Reciente, Castillo de Teayo, Tajín III, Cempoala, isla Sacrificio— el que la caracteriza, con su *arquitectura sui generis* —los siete pisos escalonados de la pirámide de los Nichos, de Tajín, y edificios adjuntos; yaci-

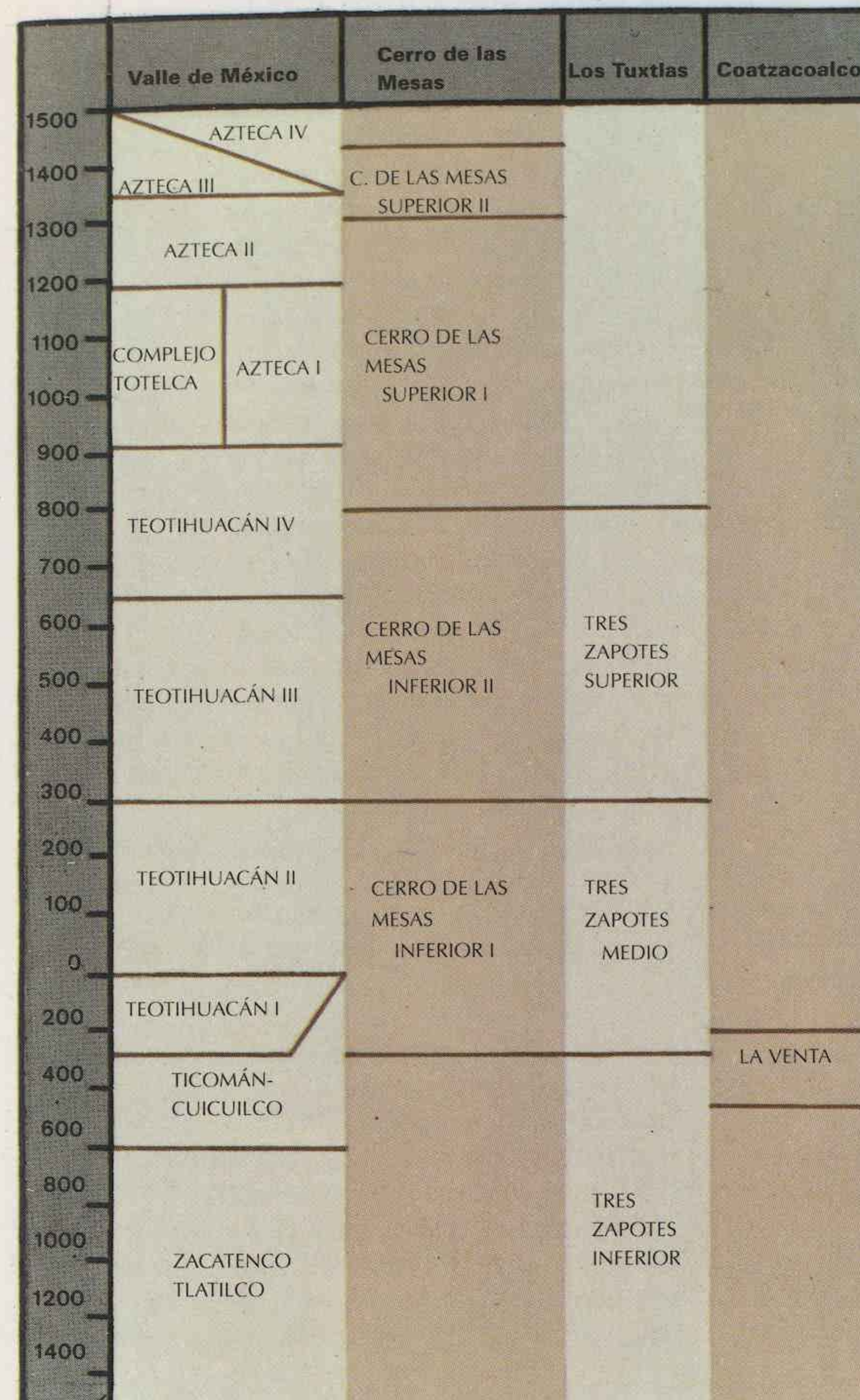
mientos de La Lima, etc.—, peculiar *escultura* —hachas, yugos y palmas con representaciones humanas— y *cerámica* variada —escudilla y cuencos lisos y negros del período Mata Verde; cerámica decorada y toscas figurillas del Remojadas Inferior; bella cerámica barroca y vasos-trípode del Remojadas Superior; cerámica negra, marfil y anaranjada con decoración del Tajín I, II y III y platos planos o vasos-trípode cilíndricos de Cempoala—, amén de arcillosas figurillas.

Cultura huasteca

Día a día se conocen más a fondo —trabajos de Ekholm, Mac Neish y Meade— las singularidades de esta cultura. Su *arquitectura* aflora en el edificio casquete casi esférico— de arcilla quemada de El Ébano, la pirámide escalonada de planta circular, en lajas, de Huejutla y los grandes edificios-plataformas de Tampochoque. Lugar señero por su perfección ocupa la *escultura* —figurillas con pechos al aire y manos en el vientre: pectorales de concha; figuras exentas (el Adolescente)—, siendo escasos los restos pictóricos (El Tamuin). La *cerámica* se ha podido estudiar mejor; destacan en ella: a) *Período Arcaico*: ollas de boca estrecha y cuencos monocromos en la fase Pavón; cerámica monocroma negra, fase Ponce; trípodes fase Aguilar y cuencos con decoración pintada de los períodos Pánuco I-II. b) *Período Clásico*: magnífica cerámica de influencia teotihuacana de las fases Pánuco III-IV, con vasos color crema y acanalados. c) *Período Histórico o Posclásico* (Pánuco V-VI). Hay bellas figurillas de arcilla.

CULTURAS DEL MÉXICO OCCIDENTAL

Aparte la Tarasca, deben citarse las culturas locales de Sinaloa (cerámica de Chametla), Jalisco (cerámica Cofradía y Corralillo; figurillas Ameca-Tacoalco), Colima (Los Ortices, Armería y Periquillo, con expresivas figurillas). Nayarit (asombrosas esculturas-caricaturas y sabrosas escenas de la vida real), Apatzigán y Guerrero. Conservó bien, frente al «rodillo» azteca, sus peculiaridades la *cultura Tarasca*, con singularidades observables en su *arquitectura* —*yácatas* de Tzintzuntzán—, *escultura* —tosco *chacmool* de Ihuatzio; orejeras y figurillas, grandes o pequeñas, de El Opeño y Chupícuaro— *cerámica* —vasos globulares de Chupícuaro; policroma y rojo-anaranjada de Zinapécuaro— y *metalurgia*, campo en el cual dominaron perfectamente el martillado, laminado y fundido.



Las culturas olmecas y del México central, comparadas (según Jiménez Moreno, 1959).



Escultura olmeca en piedra, de La Venta.



Escultura tarasca en arcilla.

ÁREA MAYA

La primera referencia escrita que nos da noticias de los mayas —quizá venidos de «las frías tierras del Norte»— es la «placa de Leyden» (317 después de C.) El estudio de su *cerámica* ha permitido establecer tres períodos: a) *Arcaico*: cerámica de Las Charcas (Altos de Guatemala), Mamón (El Petén), Chicanel, Usulután (El Salvador), Playa de los Muertos (Honduras) y Tzakol u Holmul (relacionada con Monte Albán II); b) *Clásico*: Tzacol y Tepeuh (El Petén y Yucatán), Esperanza (Guatemala); c) *Posclásico*: mayatolteca del Yucatán; Qankyak y Xinabahul, plomizo y mexicanoide, en Guatemala. Los elementos más importantes de su inestable *arquitectura* son las grandes plataformas (Palenque); los zócalos, muros, entablamentos y cresterías de las decorativas fachadas (templo de la Cruz); las sencillas bóvedas (a veces en forma de escalera) —lo que requiere gruesos muros y habitaciones estrechísimas—; las planas techumbres de madera y cemento; los pórticos, con dinteles pétreos, arcos en saledizo o columnas (templo de los Tigres); las columnas y pilasstras con relieves procedentes de los toltecas, y las decorativas escalinatas. Tipos esenciales de edificación son las plazas y recintos (Uaxactún); los esbeltos templos (Palenque); los palacios; los juegos de pelota (Copán); los observatorios, ligados a su sistema-calendario (Uaxactún); los arcos triunfales (Lubná); las tumbas (Kaminaljuyú); las fortificaciones periféricas (Palenque), los recintos urbanos y obras de ingeniería diversas (calzadas, acueductos, etcétera). En la *escultura* emplearon barro, madera y piedra para sus relieves y estelas (relacionadas con el calendario), altares, dinteles y es-

casa imaginaria exenta. Hay que mencionar la etapa *Clásica*, tosca al principio y que alcanza su madurez hacia el siglo VIII d. C. (área del Usumacinta); la *Dinámica*, caracterizada por su nombre, al igual que la *Decadente* final. Arsenal de la estatuaria maya es Copán —con sus barrocas estelas monumentales—, amén del dintel —casi figura exenta— de Piedras Negras, las figuras en estuco de Palenque y un *chacmool* de Chichén Itzá. Técnicamente, su *pintura* se reducía a rellenar y colorear —polvos y líquidos mezclados— un bosquejo trazado en rojo. Se empleaban tales colores de acuerdo con un típico simbolismo expresionista: el mar se pintaba siempre de azul; el follaje, de verde, etc. Son bien conocidos los murales de Uaxactún y los vitalistas paneles de Bonampak —los cuales han hecho posible conocer mil detalles de la indumentaria, costumbres, ritos y escenas vulgares de la vida diaria maya—, los murales de temática bélica o religiosa, del templo de los Tigres y de los Guerreros (Chichén Itzá). La influencia tolteca se podrá rastrear hasta en Honduras. Los tipos de *cerámica* más singulares son los citados de Mamón —sencilla, no pintada, con modelado e incisiones decorativas y con las formas características de jarro de ancho cuello o platos, negros o rojos, todos rayados—, Chicanel —menos difundida, con cuencos rojos o negros y jarros semejantes en forma a los de Mamón—, Tzakol —de formas variadas, pies en anillo o trípode y decoración en relieve—, Tepeuh —polícroma, cilíndrica y con tres pies, extendida a la Guatemala norteña, Honduras y El Salvador— anaranjada —con incisiones sobre un baño negro o blanco— y Plumbate o plomizo, quizás originaria, ésta, de las tierras altas del Sur.

Área maya norte	Petem	Altos de Guatemala	Costa del Pacífico de Guatemala	Depresión de Grijalva y Sudeste	Ulúa-Yojoá	El Salvador
DESINTEGRACIÓN						
MAYA-TOLTECA II	TAYASAL	MIXCO VIEJO CHINAUTLA		CHIAPA XII	NACO	TAZUMAL
MAYA-TOLTECA I		AYAMPUC	TOHIL PLUMBATE	CHIAPA XI	ULÚA-YOJOÁ POLICROMO	TIUTAC
PUUC	TEPEUH	AMATLE-PAMPLONA	SAN JUAN PLUMBATE	CHIAPA X		
PETÉN ANTIGUO Oxkintok	TZAKOL	ESPERANZA	SANTA LUCÍA COTZUMALHUAPA	CHIAPA IX CHIAPA VIII	FLANCE BASAL POLICROMO	TZALAN
FORMATIVO TARDÍO Yaxuna	MATZANEL Homul I	AURORA SANTA CLARA		CHIAPA VII CHIAPA VI		IXKU
FORMATIVO MEDIO Xtampac Dzibilnocac	CHICANEL	MIRAFLORES-ARENAL	EL BAÚL CRUCERO CONCHAS 2	CHIAPA V IZAPA	USULUTÁN	
FORMATIVO TEMPRANO Mani	MAMÓN	LAS CHARCAS ARÉVALO	CONCHAS 1 OCOS CUADROS	CHIAPA III CHIAPA II CHIAPA I	PLAYA DE LOS MUERTOS ULÚA BICROMO YARUMELA I	PAHLA

Culturas del área maya y regiones vecinas (según Jiménez Moreno, 1959; Piña, Coe, 1963, modificados, según Alcina).



Estela maya de Piedras Negras.



Cabeza mayoide de Copán.



Juego de pelota (Copán).

CULTURAS CENTROAMERICANAS

He aquí los caracteres —comunes siempre en algún punto— de los países mejor estudiados de Centroamérica, pues son zona de paso obligado para los emigrantes del norte y del sur del continente.

Honduras

De las regiones arqueológicas excavadas hasta ahora —costa norte e islas de la Bahía; región del Ulúa-Yojoá; regiones centro-sudoccidentales—, los estudios ceramográficos más completos son los de la segunda región citada —donde además se encontraron los yacimientos arquitectónicos en forma de montículo de Playa de los Muertos y Naco; esculturas con influjo mayoide o meridional; metates, morteros y cuchillos en mármol y piedra, etc.—. Dentro de sus variados estilos cerámicos deben mencionarse, en el período Formativo, el de Playa de los Muertos —ollas, cuencos y vasos generalmente pintados y acompañados de figurillas—, el Ulúa bicromo —trípodes con *slip* o decoración rojo-anaranjada sobre la cual se dibujan temas lineales en negro— y el Yojoá Monocromo, cerámica sencilla, tal vez la más antigua de Centroamérica. De épocas más recientes son los estilos Ulúa mayoide —con tipos como el Santa Rita (vasijas cilíndricas o plataformas con tres pies cilíndricos) y Las Flores (figuras de máscaras o monstruos)—, Ulúa geométrico —comúnmente, un cierto tipo de olla de boca ancha y abierta, redonda base y asas laterales— y el Yojoá policromo —subdividido a su vez en mayoide y animalístico—. Cabe citar también la cerámica Naco —nahúa por su influencia, decorada con pinturas geométricas rojinegras sobre un *slip* blanco— y las vasijas semicilíndricas de asas y superficie con decoración en relieve.

Nicaragua

De las tres regiones —el Pacífico, el Altiplano y la Llanura costera—, las dos últimas denotan contactos costarricenses. La región del Pacífico nos ofrece, en su *arquitectura*, la mentada forma de montículo (isla Zapatero), tal vez enterramiento. Algunos de estos túmulos se encuentran flanqueados por cuatro columnas. La *escultura* —en función de esos montículos-enterramientos, o exenta— es más meridional que mesoamericana (caracte-

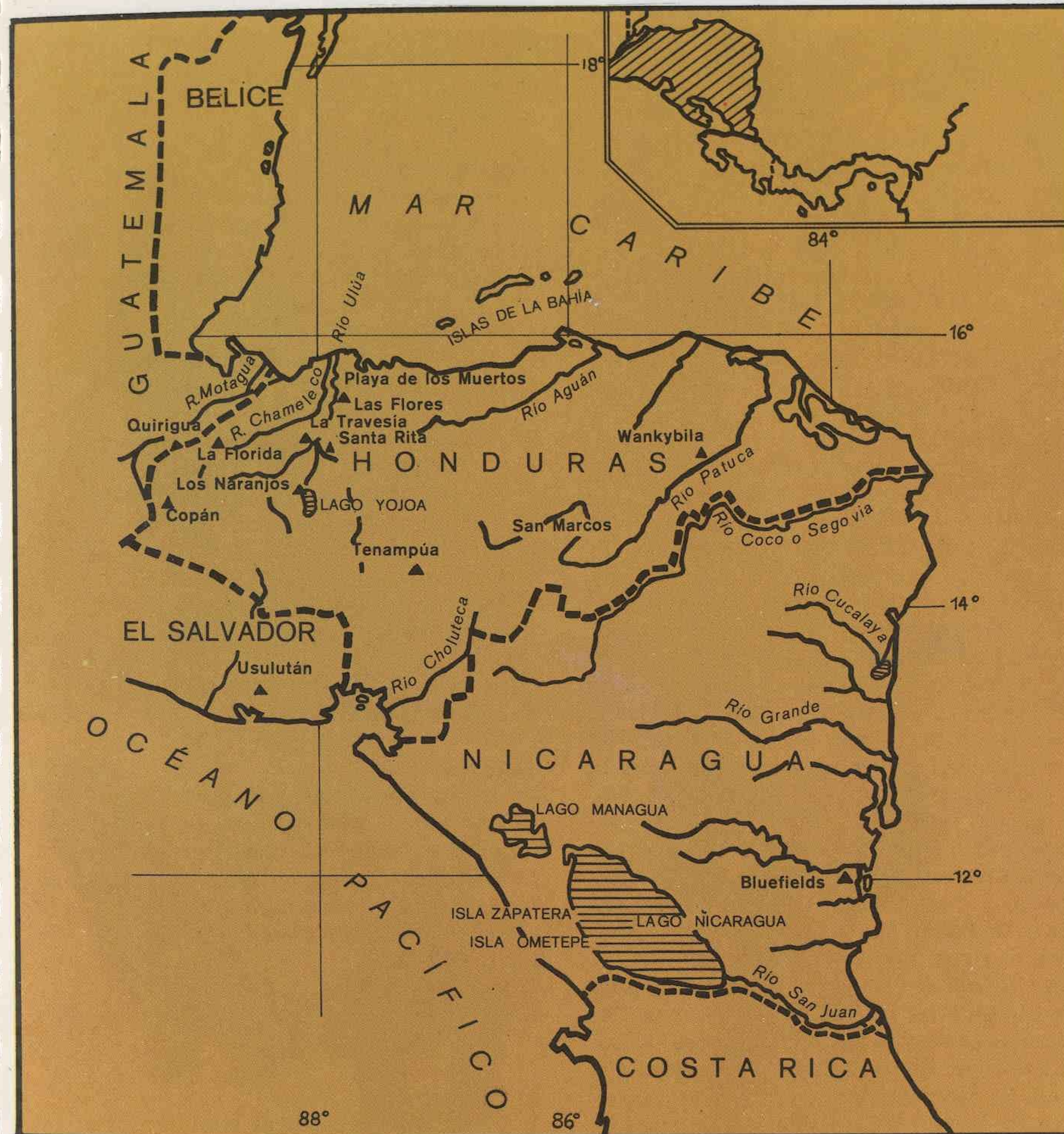
rísticas figuras humanas con un animal al hombro). Su *cerámica* puede dividirse en tres tipos: Luna, del lago Nicaragua (cuencos trípodes con líneas pintadas); Managua (cuencos trípodes con figuras de aves y serpientes) y Zapatero (urnas funerarias con decoración modelada).

Costa Rica

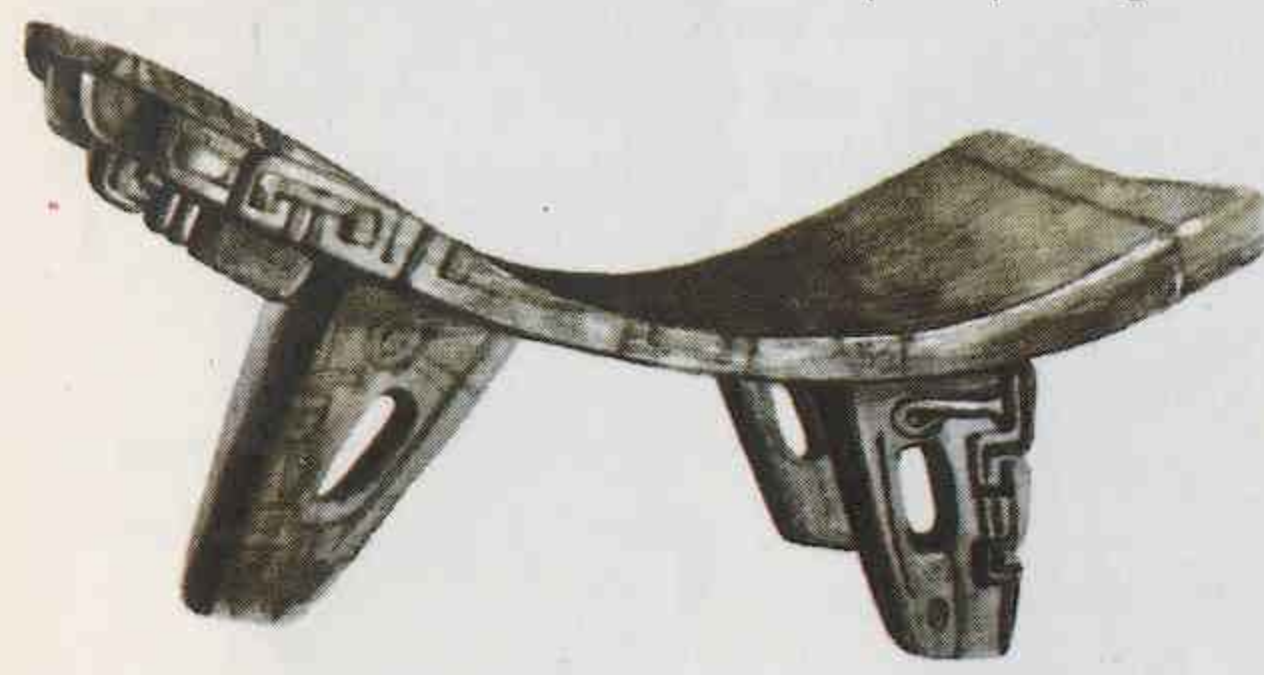
Su *arquitectura* suele reducirse a sus montículos (Reventazón y Talamanca), con piedras y lajas con relieves en sus esquinas y, a veces, enormes petroglifos (Boruca). Dentro de la *estatuaria* —la de mayor volumen, con figuras humanas; de animales, la más pequeña, por ejemplo la hallada en Línea Vieja—, pueden también considerarse las tablas (Irazú), metates (Nicoya) y los objetos industriales y de ornato —águilas, caciques, enormes esferas pétreas, figurillas anilladas del Diguís— en que tanta perfección alcanzaron los artesanos costarricenses. La *cerámica* de sus tres básicas regiones arqueológicas —vertiente atlántica y Altiplano; región de Nicoya; región del Diguís— es bastante homogénea. Son frecuentes los trípodes —con pies largos, huecos y curvos, o figurando cabezas humanas—, a veces de color arcilloso, a veces monocromos con decoración lineal. Cerámicas muy peculiares son la achocolatada y la policroma —estilo jeroglífico— de Nicoya; en el Diguís, sus enormes vasijas pardas y otras en forma de trípode.

Panamá

Menos excavada que Costa Rica, de las cinco regiones arqueológicas del país —Chiriquí y su cerámica armadillo; Veragua, con sus enterramientos en la cima de los cerros, sus metates semejantes a los costarricenses y su fabulosa técnica artesana del oro; Coclé y su trabajado del oro y la tumbaga, botellones de cuello ancho y mango vertedero, con geometrismos animalísticos; Darién, con su cerámica de base anular y decorada con incisiones por fileteado o modelado, y Monagrillo—, esta última ha sido la mejor estudiada, pudiéndose citar como muestras cerámicas arquetípicas las del Complejo Monagrillo (lisa, sin decoración y de formas muy variadas), la del Complejo Alvina (lisa, rojo-anaranjada y con grandes asas) y, finalmente, la menos grácil del Complejo Tigre —cohispanico—, con sus ollas y jarros acollarados.



Mapa arqueológico de Honduras y Nicaragua.



Metate de Nicoya (Costa Rica).



Cucharón mayoide del lago Yojoá (de Alcina).

EL CARIBE

Cultura siboney

Procedentes tal vez de Sudamérica o La Florida, y en más que posibles contactos con los toscos guanahatabey cubanos, sus restos arqueológicos, sin apenas cerámica ni máscaras, suelen centrarse junto al agua. En Cuba son frecuentes los objetos de concha, los gladiolitos y los montículos de tierra, ceniza y conchas (*caneyes*). En Santo Domingo —tipos Couri, Cabaret y Playa de las Conchas—, los gladiolitos con grabados geométricos, los morteros, hachas, etc. Hay también yacimientos interesantes en Puerto Rico (el Coroso) y Trinidad.

Cultura arawak o taino

En Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Bahamas e islas Vírgenes, los invasores arawaks difundieron la agricultura y crearon su propia cultura, que asimilarían por completo los nuevos invasores caribes (siglo XV). Son singulares en su *arquitectura*, los *bateyes* (Corral de los Indios). Aparte las pictografías y los petroglifos, son de recalcar instrumentales tipo hachas, collares, piedras acodadas y de tres puntas con facies humanas, platos y *dúhos* animalísticos: todo parece hablarnos de la religiosidad del pueblo taino. Su *cerámica*, en Cuba adopta dos tipos: Bani y Pueblo Viejo. La de Santo Domingo —cuencos casi siempre con asas verticales y agarraderas decoradas por modelado o incisión de las fases Anadel y Boca Chica— guarda semejanza con la de Puerto Rico e islas Vírgenes —cerámica fina con asas y pintada de las Cuevas; más refinada de Ostiones; cuencos, piezas de tres puntas y las pétreas figuras humanas flexionadas (*zems*) de Santa Elena; tosca de Capá; cuencos con decoración incisa junto a la boca, de Esperanza—, la de La Martinica —tipos de Santa María y Vivé— y Trinidad —cerámica con decoración incisa, modelada y rojinegra pintada con dibujos blancos—. La cultura arawak, en Haití, adopta la forma de Meillac —sin objetos de tres puntas ni juegos de pelota y con fina cerámica de delgadas paredes, casi siempre cuencos decorados con incisiones lineales paralelas— y Carrier, ya con juegos de pelota e influencia dominicana. Su área de expansión abarcó naturalmente Jamaica y las Bahamas.

Cultura caribe

Pocos de sus restos arqueológicos tienen una personalidad caribe propia, casi siempre atribuida a los antes citados tainos a ellos sometidos.

VENEZUELA

Región occidental

Restos frecuentes son los cuencos de uno o más pies y variada decoración, acompañados corrientemente de figurillas, sedentes en taburetes de cuatro patas, y objetos «alados» de ornato.

Costa noroeste

Hay hallazgos cerámicos en La Pitia y El Cañito (geométrica y policroma, con flautas y figuras antropomorfas); Barquisimeto (enterramientos con objetos votivos de joyería y cuencos de base anular o en trípode); Quibor (cuencos a veces iguales que los anteriores, pero con pies prominentes y geometrismos decorativos muy coloreados); Carache (de parecido estilo); Bocono (cuencos y jarras de pie anular o trípode —a veces sin engobe y con decoración por incisión o modelado— acompañados de figurillas humanas); Coro (semejante a Quibor); El Mamón (con influencia antillana), etc.

Lago Valencia

Se señalan dos fases: *La Cabrera* —grandes jarros y vasijas de doble pico, lisas y de color natural— y *Valencia*, con formas cerámicas muy diversas, hachas y, sobre todo, figurillas femeninas con ojos «tipo grano de café» y clara diferenciación sexual.

Costa nordeste

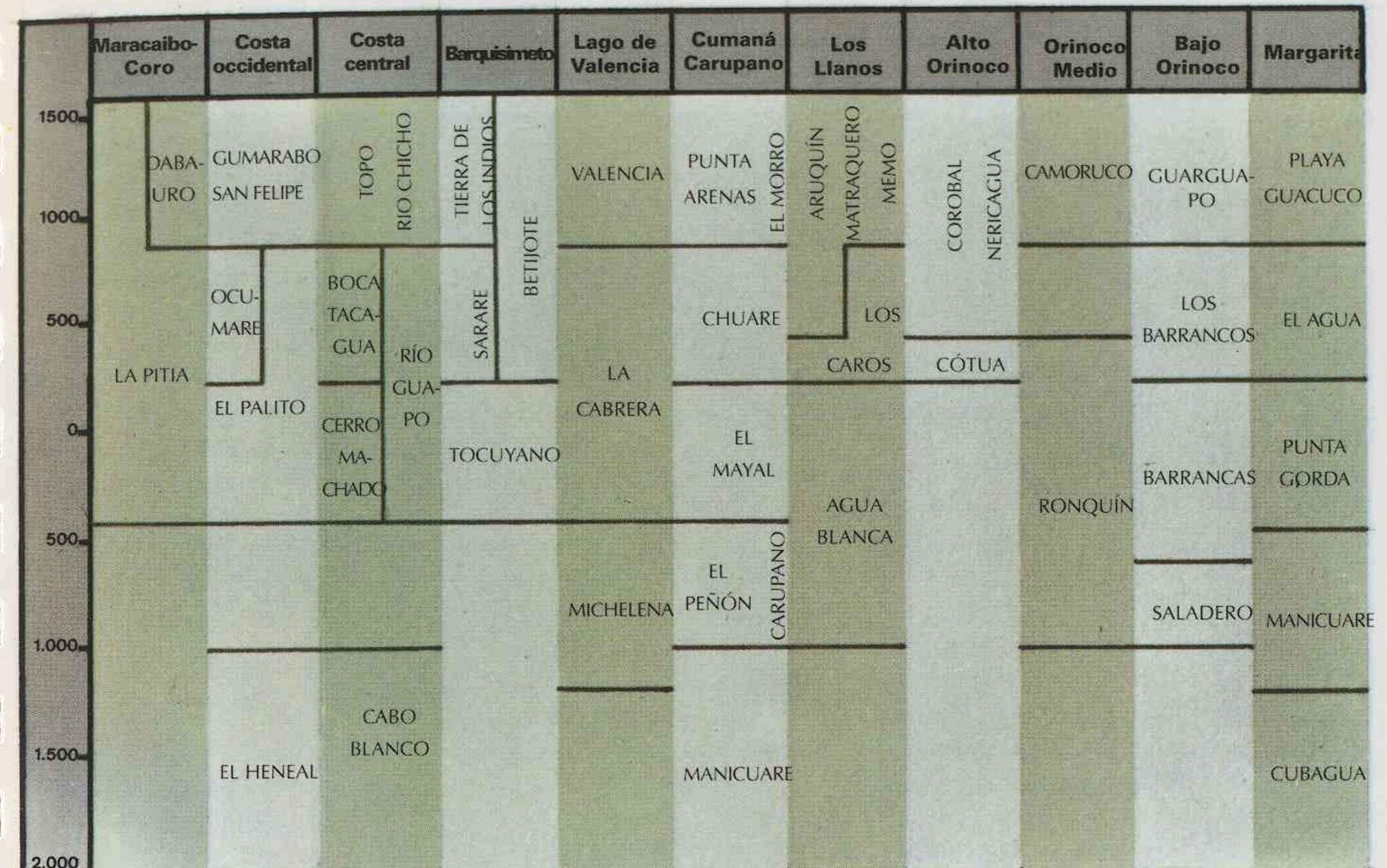
Menos estudiada. En Guaraguao se han querido ver influencias siboney.

El Orinoco

Los Barrancos señala el contacto con las Guayanas; su cerámica lleva un *slip* decorado con incisiones estilizadas y geométricas. Los yacimientos del Ronquín presentan dos facies diferenciadas según que su cerámica sea más o menos pulida y brillante.

Los Llanos

Se han exhumado enterramientos en urnas y montículos elevados junto a las calzadas o muy cerca de ellas.



Culturas de Venezuela. (Cruxent y Rouse, 1961; modificado, según Alcina.)



Típico búho.



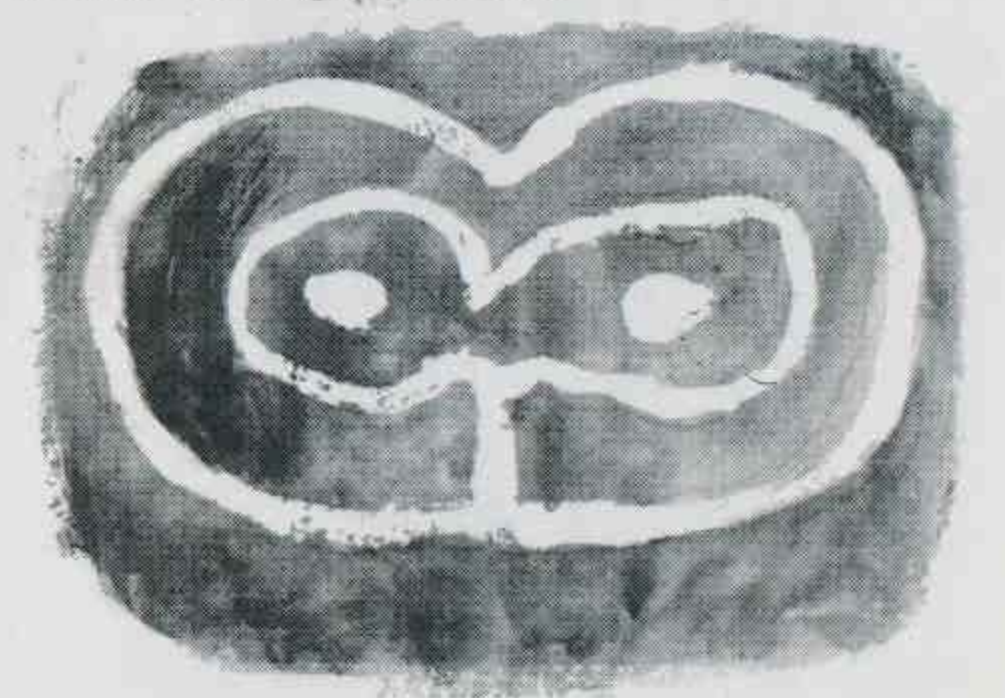
Idolillo del lago Valencia.



Figurilla guajira.



Petroglifos de Vigirima.



ÁREA AMAZÓNICA

Poco estudiada aún arqueológicamente, podemos diferenciar en ella tres grupos culturales: el de las Guayanas; el del Amazonas y el de la Costa Atlántica brasileña (*sambaquís*).

Las Guayanas

Las Guayanas son a la vez, por sus principales caracteres arqueológico-culturales, amazónicas y antillano-venezolanas. Quizá sea Guyana la mejor estudiada. Son interesantes, en ella, los viejos petroglifos, pictografías y alineamientos. Mayor interés aún presentan las conocidas industrias del NO —*sambaquís* de la fase *Alaka*; estilos cerámicos de la fase *Mabaruma* y de la más reciente fase *Warumuri*—; la cerámica con decoración incisa, muy fina, del distrito Demerara (fase *Abary*); poblados, cementerios y grutas de la fase *Rupununi* (en el distrito de su nombre) y cerámica con decoración incisa del área Essequibo Superior, fases *Taruma* y *Wai-Wai*.

Los yacimientos de las restantes Guayanas guardan cierta semejanza con éstos. Singular importancia posee la Guayana brasileña, nexo entre ellas y las Antillas. Pueden diferenciarse en ella fases como la *Aruá* —insulares o continentales (islas Mexiana; Aurora), con yacimientos en poblados de casas comunales, cementerios y alineamientos con urnas y cerámica Piratuba tipo antillano—, *Aristé* —yacimientos como el de Cunany, con depósitos de urnas funerarias zoo o antropomorfas en galerías, grutas naturales (Ulakte-Uni) y las de Vila Velha; cerámica lisa, incisa, bruñida o pintada; raros objetos y figurillas pulimentados—, *Mazagão* —antiguos estilos cerámicos Uxy, Pary y Anauerapucú; de Villanova, Camaipi y Picaça, más recientes— y, finalmente, fase *Maracá*, con urnas funerarias de figuras humanas, sedentes y de rasgos tubulares.

El Amazonas

Sus más importantes hallazgos cerámicos son los de Marajó y Santarem. En la *cultura Marajó*, posiblemente en contacto con la de las Antillas y NO de la Argentina, se señalan va-

rias fases evolutivas: a) *Ananatuba*, con cerámica castaño-amarillenta, dura y lisa, decorada a veces por incisión; b) *Mangueiras*, con vasijas sin decoración o de líneas raspadas, que se superpondrá a la anterior; c) *Formiga*, de burda cerámica cenicienta; d) *Marajoara*, época de esplendor que oscurecerá a las primeras fases. Hay, entonces, yacimientos sobre montículos funerarios artificiales, tangas, y diversos tipos de cerámica —*champlevé*, pintada, *Palmatary*— diferenciada por su geométrica decoración en tapiz.

La *cultura Santarem* se singulariza por su cerámica de barroca decoración —casi estatuaría y mesoamericana— con vasos-cariátides, vasos-candelabros, vasos-efigies, platos dobles, antropomorfos, trípodes, etc.

Son también interesantes yacimientos arqueológicos de la zona amazónica los de Miracanguera y los de los ríos Teffé, Napo, Beni, Guaporé, etc.

Los sambaquís

Estos montículos concheros brasileños plantean aún problemas a los especialistas. Por ejemplo, sus orígenes. ¿Son éstos debidos a causas naturales o a la mano del hombre?

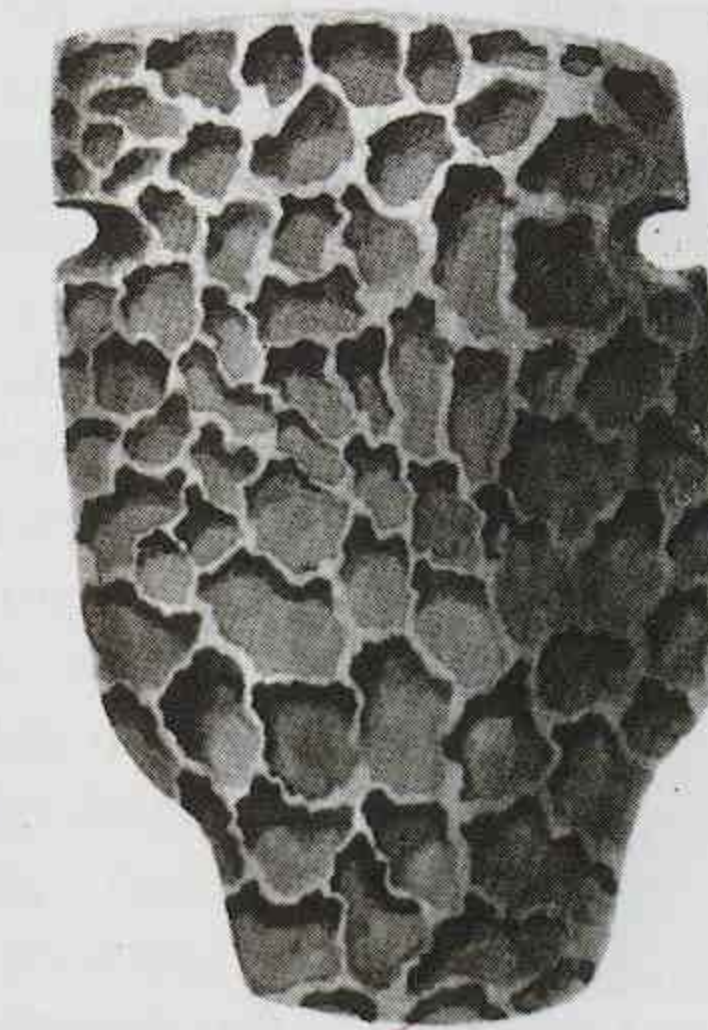
Esta última teoría parece hoy la más razonable si queremos encontrar una explicación lógica a estas colinas de berberechos a veces *limpias* —es decir, formadas por valvas de berberechos y ostras—, a veces *compactas*, o sea, formadas por sedimentos y conchas de mejillones, lo que las hace más apasionantes al poderse casi establecer una estratigrafía gracias a las difusas líneas y capas cinerarias. Abundantísimos en otras épocas, al ser utilizados en cantidades industriales para la fabricación de cal, su número ha decrecido notablemente, siendo la zona meridional brasileña —Sao Paulo, Río Grande do Sul— la que mayor número de *sambaquís* posee. Tales *sambaquís* —fechados por Laming-Empeaire hacia el año 4000 a. C. y clasificados por ellos en laguneros, costeros, fluviales y continentales— poseen restos óseos y pétreos toscos, con cerámica ciertamente tan escasa como poco estudiada todavía.

	Guyana	Amazonas Medio	Bajo Amazonas	Minas Gerais	Santa Catarina	Oriental Paraná
1500	MABARUMA RECIENTE	SANTAREM	ARÚA ARISTE MAZAGAO	TUPÍ-GUARANÍ	TUPÍ-GUARANÍ ITACOARA III	TUPÍ-GUARANÍ
1000	MABARUMA ANTIGUO	GUARITA COARI MANACAPURÚ	MARAJOARA BOIM MANGUEIRAS		ITACOARA II	ESTIRAO COMPRIDO II JOSÉ VIEIRA II ESTIRAO COMPRIDO I
500						
0	ALAKA		ANANATUBA JAUARI		ILHASTA CATARINA I ITACOARA I SAMBAQUÍS	JOSÉ VIEIRA I SAMBAQUÍ ILHA DOS RATOS SAMBAQUÍ ARAUJO II
500				CERCA GRANDE		
1000				LAGOA FUNDA		
1500						

Culturas del área amazónica (según Altenfender y Meggers, 1963, y Sanoja, 1963).



Urna funeraria de Maracá.



Hacha típica de la Guayana Francesa.



Típico ejemplar de cerámica de Marajó.

Arqueología de América

COLOMBIA

REGIÓN SEPTENTRIONAL

De las culturas en ella comprendidas —Ranchería, César, Tairona, Río Magdalena, Costa de Barlovento y Complejos Crespo y Sinú—, las tres últimas —pese a contar con cerámica globular casi siempre, figurillas y objetos mil de concha y piedra— son las menos conocidas.

En la *cultura Ranchería* —curso medio del río Magdalena— se señalan los períodos Luna —platos y cazuelas en globo blancos, pintados, negros, incisos o policromos; figurillas antropomorfas discos de cerámica—; Horno —con vasos globulares; figurillas femeninas de cabeza rectangular y ojos incisos y en «grano de café», en sus dos fases—; Cocos —con tipos cerámicos toscos, rojo liso y blanco pintado, este último decorado— y Portacelli, con estilos lisos o acanalados, rojos casi siempre, y protuberancias en los rebordes.

De la *cultura César*, de las orillas del río de este nombre, se conocen bien los períodos La Paz, Hatico y Portacelli, con diversos estilos cerámicos y una especie de curioso *boomerang*.

La Sierra Nevada de Santa Marta es el primordial foco de la *cultura Tairona*, cuya *arquitectura* posee tres tipos fundamentales de vivienda —circular por su cimentado— con dos entradas y postes sosteniendo la techumbre, amén de los muros de contención, pórticos primarios, estelas, etc. Su *cerámica*, casi siempre sin decoración pintada, adopta la forma globular-antropomórfica, siendo frecuentes los tipos roja-gruesa y negra-fina.

La *cultura del Magdalena* hace referencia al curso inferior del río. Las formas más corrientes son las urnas funerarias llamadas de los Mosquitos (La Jabonera, La Cimitarra), cilíndricas, con base redondeada y tapadera con figuras zoo o antropomorfas.

REGIÓN CENTRAL

Seis son las culturas de esta área —Guane, Lache, Muzo, Chibcha, Quimbaya y Calima—, siendo hasta ahora las últimas las mejor estudiadas.

La *cultura Chibcha* o *Muisca* parece que consiguió sus mejores logros en el campo político. Arqueológicamente es aún poco conocida. Uno de sus yacimientos más interesantes es el de Sogamoso, con *arquitectura* —viviendas de planta circular y gruesos postes maderos—, *cerámica* —globular, gris clara y

sin pulir; fusayolas; ocarinas; figurillas con nariguera—, tumbas en forma de pozo, excavadas en la roca, a veces en urnas; diverso instrumental lítico y, sobre todo, objetos en oro y tumbaga muy bien labrados.

La *cultura Quimbaya*, de los valles del Cauca y del Quindío, presenta en su *cerámica* grandes ánforas ovoides, copas, vasijas-barco y vasos antropomorfos de figuras sedentes o erectas con cabeza rectangular desmesurada y ojos-incisiones. Su dominio en el campo de la orfebrería del oro y la tumbaga —botellas, pectorales, animales, máscaras, etc., inigualable por su perfección y belleza— es extraordinario.

Igual tecnicismo alcanzó la *cultura Calima* —fraguas de los «patios de los indios»—, que posee una singular *cerámica* —globular, cuencos de ancha boca, vasija doble antropomórfica— con decoración generalmente pintada.

REGIÓN MERIDIONAL

En posible contacto con las regiones del Cauca, Ecuador y Perú, siete son las culturas —Corinto, Popayán, Patía-Guachicono, San Agustín, Tierradentro, Nariño y Tumaco— que han sido hasta ahora «detectadas» en esta región. Esquemáticamente, he aquí algunos de los restos comunes en ellas:

Corinto: río Pichindé; complejos Río Bolo y Quebrada Seca y plataformas con vivienda y tumbas en pozo.

Popayán: magnas estatuas cilíndricas que se hincan en el suelo, con sexo bien diferenciado, enormes extremidades y torso, cabeza diminuta, rasgos faciales incisos. Bien diferenciadas de las de San Agustín, es posible su parentesco con las centroamericanas.

Patía-Guachicono: tumbas-pozo.

San Agustín: descuella por sus tumbas de loza pétrea, que a veces contienen sarcófagos; sus plantas rectangulares de vivienda y, muy especialmente, su estatuaria-relieve, de dimensiones extraordinarias —brazos pegados al cuerpo o sobre el vientre; desmesurados caninos, ojos y boca—, las más de las veces con un diminuto «sosa» a cuestas.

Tierradentro: presenta semejanzas con la estatuaria anterior, singularizándose por sus hipogeos de planta oval excavados en la roca.

Finalmente, *Nariño* posee una *cerámica* muy característica —ollas globulares, con cuello corto y asas, y decoración pintada— y *Tumaco*, con peculiar estatuaria, zoo y antropomórfica quizás influenciada por la de Esmeraldas.

	Costa Pacífico Norte	Costa Pacífico Sur	Altiplano	Sierra Nevada		Magdalena	Sinú y litoral	Goajira
1500	CÚPICA IV		CHIBCHA	LA MESA	TAIRONA		BETANCI-VILORIA TUBARA	
1000	CÚPICA III		NARIÑO QUIMBAYA				TIERRA ALTA	PORTACELLI COCOS
500	CÚPICA I-II		TIERRADENTRO				CIÉNAGA DE ORO	HATICO LOMA HORNO
0		TUMACO	SAN AGUSTÍN	PUEBLO	BELLO	MOMPOS	MOMIL II	LOMA DE LÓPEZ PALMIRA
500								
1000						ISLA DE LOS INDIOS	MOMIL I	
1500						SAN JACINTO		MALAMBO
2000							BARLOVENTO	
2500								
3000							PUERTO HORMIGA	

Culturas de Colombia (según Cruxent y Rouse, 1961, y Angulo, 1963).



Muestra de cerámica sinú.



Raro ejemplar de cerámica quimbaya.

Arqueología de América

ECUADOR

Marginales con respecto a las peruanas prehispánicas y en más que posibles contactos de todo tipo con Mesoamérica. Las modernas teorías de Jijón y Caamaño incluyen al Ecuador —como a Colombia y a Centroamérica— en el área chibcha. Además se señalan influencias septentrionales (nahuas), orientales (caribes y jíbaros) y meridionales (quechua). Como regiones bien diferenciadas encontramos la de la costa y la de la sierra.

LA ZONA COSTERA

Esmeraldas

Son yacimientos interesantes las plataformas o enterramientos en montículo, sin estructura pétreo y con restos cerámicos y metalúrgicos (San Lorenzo, La Tolita, etc.).

Su *cerámica* —vasijas en trípode, copa o florero; vasos cilíndricos de base plana, de doble pico y cuerpo; *pintaderas* o sellos de arcilla— presenta influjos mesoamericanos y peruanos. La temática a que se acoge es zoo o antropomorfa, y su decoración, modelada, incisa o pintada. Curiosísimas son las figurillas de tierra cocida —eróticas damas, con niños en brazos, pensadores, atlantes—, las máscaras y ocarinas y los objetos en oro, plata y platino de La Tolita.

Manabí

Característicos en los yacimientos de esta región —Manta, Cerro Jaboncillo, etc.— son los sencillos *corrales*; las tumbas excavadas dentro de las viviendas y recubiertas con losas y las sillas con asiento en U y una figura humana o animal como soporte.

Guayas

La más vieja cultura de esta familia es la de Valdivia, centrada entre el 2400-2000 a. C. —ella ha facilitado el estudio del Neolítico sudamericano— debida a gentes devoradoras de moluscos, creadoras de las femeninas estatuillas de senos y cabellera abundosos y brazos junto al cuerpo. Se conservan también diversos restos líticos y cerámicos.

Costa meridional

Son escasos los descubrimientos arqueológicos de estas regiones. Cabe mencionar el instrumental metálico, los restos cerámicos y los

montículos funerarios, como los del yacimiento Hacienda Esperanza.

LA ZONA SERRANA

Quizá se hallen aquí los eslabones que unían el país con Colombia en época prehispánica.

Carchi

En *arquitectura* se han encontrado restos de viviendas de planta circular y techo cónico sostenido por soportes.

Los enterramientos, individuales o en cementerio, adoptan la forma de pozo con cámara —o cámaras, a veces muy complicadas— en el fondo. Su *cerámica* típica es la alargada, de base cónica y fino cuello alto y delgado, amén de cuencos con pie y vasijas de varios pies y decoración variada.

Imbabura

Señalaremos como estilos cerámicos bien diferenciados: a) *Período I*: posiblemente el más antiguo, con cuencos, botellas, jarros, vasijas, trípodes, etc.; b) *Período II*: cerámica de diversas formas, decorada con incisiones geométricas, roja, o negra a veces; c) *Período III*: cuencos, jarros, botellas, vasijas, trípode y la copa —o *timbal*— incaica.

Tungurahua-Chimborazo

De los diversos estilos —Guano, Eleu Patá, Huavalac, Puruhá, Tuncahuán— el segundo y el último son los más singulares.

La *cerámica* de Eleu Patá adopta forma y decoración variadas, debiéndose resaltar, además, las hachas ceremoniales. La de Tuncahuán se caracteriza por sus vasijas globulares con pie, vasos dobles superpuestos, las semiesféricas de cuello alto, ánforas y compoteras decoradas a base de animales reales (ofidios, monos) o fabulosos (dragones) en rojo, amarillo o blanco.

Azuay-Cañar

Son abundantes los objetos de oro y cobre —yacimientos de Cerro Nario, Chaullabamba— y la cerámica en jarrones decorados en rojo y sobre ante —Cerro Nario Antiguo— o en vasijas trípode —Cerro Nario Reciente—.

Loja

Goza de renombre la cerámica de cocina de Saraguro y la decorada del valle de Catamuyo.

	Altiplano Norte	Altiplano Centro	Altiplano Sur	Esmeraldas	Manabí	Costa de Guayas	Cuenca del Guayas	El Oro	
1500	PANZALEO III	HUAVALAC				MANTENO			
1000	PANZALEO II	ELEU PATÁ	CASHALOMA	ATACAMES				MILAGRO	
500	ILUMÁN	S. SEBASTIÁN	NARRIO RECIENTE			CHIRIJE			
0	PANZALEO I	TUNCAHUÁN	HUANCARCU CHO	TEXONE	JAMA-COXOQUE	BAHÍA	GUANGALA	TEJAR DAULE	JAMBELI
500			NARRIO ANTIGUO						
1000			MONJAS HUAICO			CHORRERA	CHORRERA	CHORRERA	
1500									
2000							MACHALILLA		
2500							VALDIVIA		
3000									

Cuadro tentativo de las culturas del Ecuador (según estrada y Evans, 1963).



Escultura en creta, de Imbabura.



Plato decorado de Carchi.



Tres ejemplares de cerámica protopanzalea, de Tuncahuán.

PERÚ

El núcleo panandino —costa y altiplano del Perú y Bolivia actuales— y el mesoamericano constituyen, quizá, los focos culturales más brillantes y de mayor difusión de toda América.

COSTA SEPTENTRIONAL

Huaca Prieta

Una de las culturas más antiguas de la América Latina (2550-1250 a. C.). Estas gentes desconocían la cerámica y usaron instrumental paleolítico, óseo y de concha y ciertas fibras textiles. Se han hallado huellas de cultivos cuyo origen se considera americano (algodón, chile, fréjoles).

Guañape

Esta cultura, posiblemente se desarrolló, en el tiempo, entre la anterior etapa agrícola y el Neolítico. Posee la cerámica (Queneto) más antigua del Perú.

Cupisnique

También llamada Chavín Costero. De esta cultura se conservan restos de *arquitectura*, en piedra (sin mortero) y adobe, con edificios como el de Pallka (especie de templo mesoamericano, con cinco plataformas), etc. Y también de *escultura* —relieves y monolitos del templo Cerro de Sechin; cabezas o figuras antropomorfas de ojos felinos y labios contraídos; figurillas y objetos de adorno—. La *cerámica*, la subdivide Larco Hoyle en *Precupisnique*, globular o cilíndrica con gollete y asa estribo, mal cocida y bruñida; *Cupisnique*, *Cupisnique Transitorio*, con gollete-pico peculiarísimo, y *Cupisnique Santa Ana*, exenta de félicos.

Salinar

Posee una excelente cerámica de coloración natural —excepcionalmente pintada— de forma globular, con asa estribo y sin decorar.

Gallinazo

Sus viviendas suelen ser rudimentarias —un cobertizo sostenido por cuatro postes—, rellenándose los huecos de las tumbas con argamasa. Para pintar su singular *cerámica* —vasijas globulares de doble pico y puente, o de varios cuerpos, casi siempre decorada por incisiones, pintada o modelada— utilizaron la técnica del negativo, consiguiendo así la

brillantez de sus tonos. Dominaron la metalurgia.

Mochica

Subrayemos, en la *arquitectura*, sus construcciones religioso-funerarias, las castrenses sobre los valles y obras públicas diversas. Poseen personalidad propia en el conjunto de sus pirámides las *huacas* o terrazas superpuestas. Su *cerámica* es, posiblemente, la más interesante de toda América. Ella, con sus representaciones escultórico-pictóricas, nos ha ayudado a conocer la realidad político-social del país. El especialista antes citado diferencia cinco periodos: *Mochica I*, con pequeñas vasijas-retratos y vasos fito-zoo-antropomorfos; botellas con asa estribo, pico, etc., casi siempre recubiertas de pinturas; *Mochica II*, mejor cocidas, más esbeltas y con pinturas zoomorfas de excelente factura; *Mochica III*, vasos-retratos y de animales, únicos por su excepcional realismo-naturalismo, decorados de arriba abajo con motivos geométricos o escenas de la vida diaria; *Mochica IV*, con algunas formas nuevas, incorporando el tema paisajístico, y, finalmente, *Mochica V*, barroco atrevido y decadente por su forma y decoración. Su *escultura* —al igual que sus artes textil y plumaria— ofreció excelentes tipos lignarios (islas Macabi).

Chimú

Manifiesta influencias autóctonas (Lambayeque), mochicas y de Tiahuanaco. Huella eterna de su *arquitectura* urbana son las grandiosas ruinas de Chanchán, con sus palacios y frisos. Característica es su *cerámica* negra, a veces con un pequeño simio.

COSTA CENTRAL

Paracas

Propiamente se reconocen en ella las culturas de Cavernas —pozos con cámara funeraria y difuntos enfardados en mantas de decoración simbolista— y Necrópolis.

Nazca

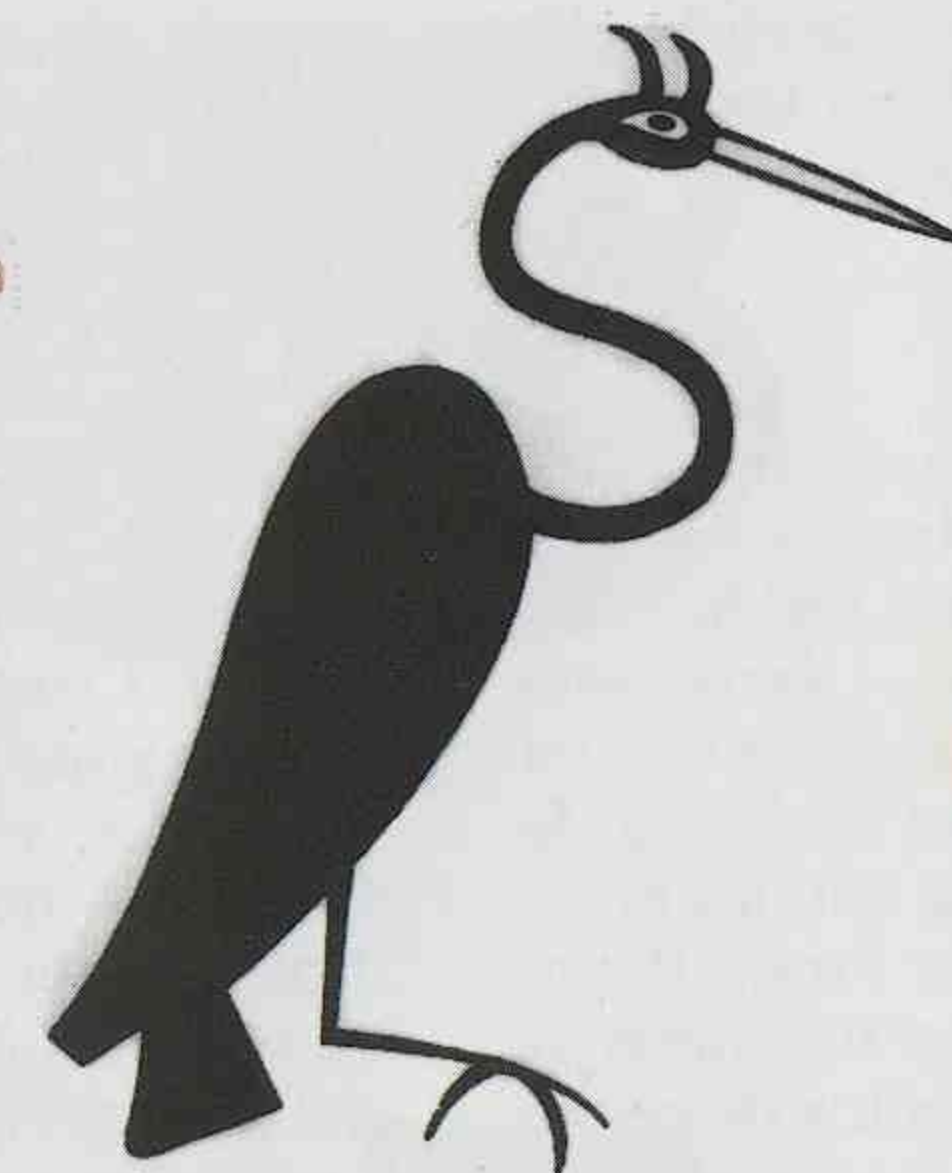
Singular es esta cultura en el mundo sudamericano por su *cerámica* —de brillantísima decoración pintada y coloreada, con felinos, dioses, etc.— y un *arte textil* a base de algodón, vicuña, etcétera, materiales perfectamente acabados y bellísimamente coloreados.

Fechas		Costa			Altiplano	Altiplano	Sur	Altiplano
C/14	Antigua	Norte	Centro	Sur	Norte	Titicaca	Bolivia	Centro
1532	1532	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA RECIENTE
1440	1438							
1200	1300	CHIMÚ II	CHANCAY RECIENTE	ICA	HUAMACHUCO RECIENTE	CHULLPA	MOLLO	INCA ANTIGUO
1000	1200	CHIMÚ I			NEGRO-BLANCO ROJO	COLLAO	YAMPARA III	
500	1000	TIAHUANACO	TIAHUANACO	NAZCA "Y"	WILCAWAIN	TIAHUANACO DECADENTE	TIAHUANACO YAMPARA II	WARI
0	600	MOCHICA		NAZCA B NAZCA A		TIAHUANACO CLÁSICO	YAMPARA I NAZCOIDE A	
300	400	GALLINAZO RECIENTE	LIMA ANTIGUO	PARACAS-NECRÓPOLIS	RECUAY		MEGALÍTICO DE COCHABAMBA	
400	0	GALLINAZO ANTIGUO				PUCARÁ		
500	400	SALINAR	INTERLOCKING CHANCAY	PARACAS CAVERNAS	HUARAZ		CHIRIPA	
850	600	CUPISNIQUE					GALUYU	CHANAPATA
1250	1200	GUAÑAPE ANTIGUO	ANCÓN-SUPE PRIMITIVOS		CHAVÍN			
2550		HUACA PRIETA						

Cuadro comparativo de las culturas del Perú antiguo (altiplanos del Perú y Bolivia actuales) (según Willey, 1948; Mason, 1957, y otros).



Cerámica costera preincaica.



Temática de cerámica mochica.



Otro ejemplar de la misma cultura.



Forma mochica típica.



Antiguo pectoral en oro.



Decoración típica de la costa central.

EL ALTIPLANO SEPTENTRIONAL

Chavín

En muy probable contacto con Tiahuanaco y Cupinisque, yacimiento esencial para el estudio de esta cultura es El Castillo, gran conjunto arquitectónico con relieves, esculturas (mitológica «estela Raimondi»), y cerámica, generalmente botellones monocromos con decoración geométrica.

Recuay

Más que sus figuras —masculinas con maza y escudo; femeninas de manos al pecho— merece mención su cerámica (cuencos, cuencos-trípode), con decoración pintada o modelada, monocroma las más de las veces.

Huamachuco

El conjunto urbanístico de Viracochapampa tiene como ejemplar típico de vivienda el patio cercado por estrechas galerías (en tres de sus lados). Su cerámica (cuencos, trípodes) es inferior a la propiamente dicha cultura primaria de esta zona del Altiplano norteño, alrededor del cual se desenvuelven los períodos Utcubamba, Kuelape y Chipurik.

EL ALTIPLANO MERIDIONAL

Las culturas boliviano - peruanas —megalítica de Cochabamba, con esculturas y hachas; vasijas globulares con doble asa (estilo Nazcoide A) y platos-vasos-trípode—; keros (fino Nazcoide B); vasijas policromas de la cultura Yampara o Mizque-Tiahuanaco; cerámica de decoración geométrica (estilo Yurajpuncu); tosco Mojocoya tricolor; estilos Presto-Puno, Chaquí, Huruquilla y Yura; los tiahuanacos costeros peruanos, con su cerámica de doble pico o de cubilete y sus coloreados tejidos, etc., y las culturas andinas reflejan la influencia de la misteriosa cultura de Tiahuanaco.

Tiahuanaco

Su arquitectura puede estudiarse bien en el Kalasasaya —de doble plataforma y edificios con escalinatas, relieves y monolitos (El Fraile)—, el apacana y la pirámide de Pumapuncu.

La estatuaria, con calidad y cantidad, ha sido dividida en cuatro estilos o períodos: *natura-*

lista, antigua; *clásico*, con monolitos tipo Puerta del Sol; *decadente*, con esculturas y relieves sobre losas y pilares, y *geométrica*, estilizada.

Su cerámica ha servido de base para el conocimiento y división en períodos de esta cultura, pudiéndose diferenciar los siguientes: *Antiguo* (cuencos abiertos, botellones esbeltos y vasos cilíndricos, casi siempre policromos; *Chiripá* y *Pucara*, éste claramente tiahuanacoide; *Clásico* (cuencos, sahumerios, vasijas en copa y embudo, vasijas-retrato humanizadas, *keros* policromos también) y *Decadente*, menos rico en forma y decoración.

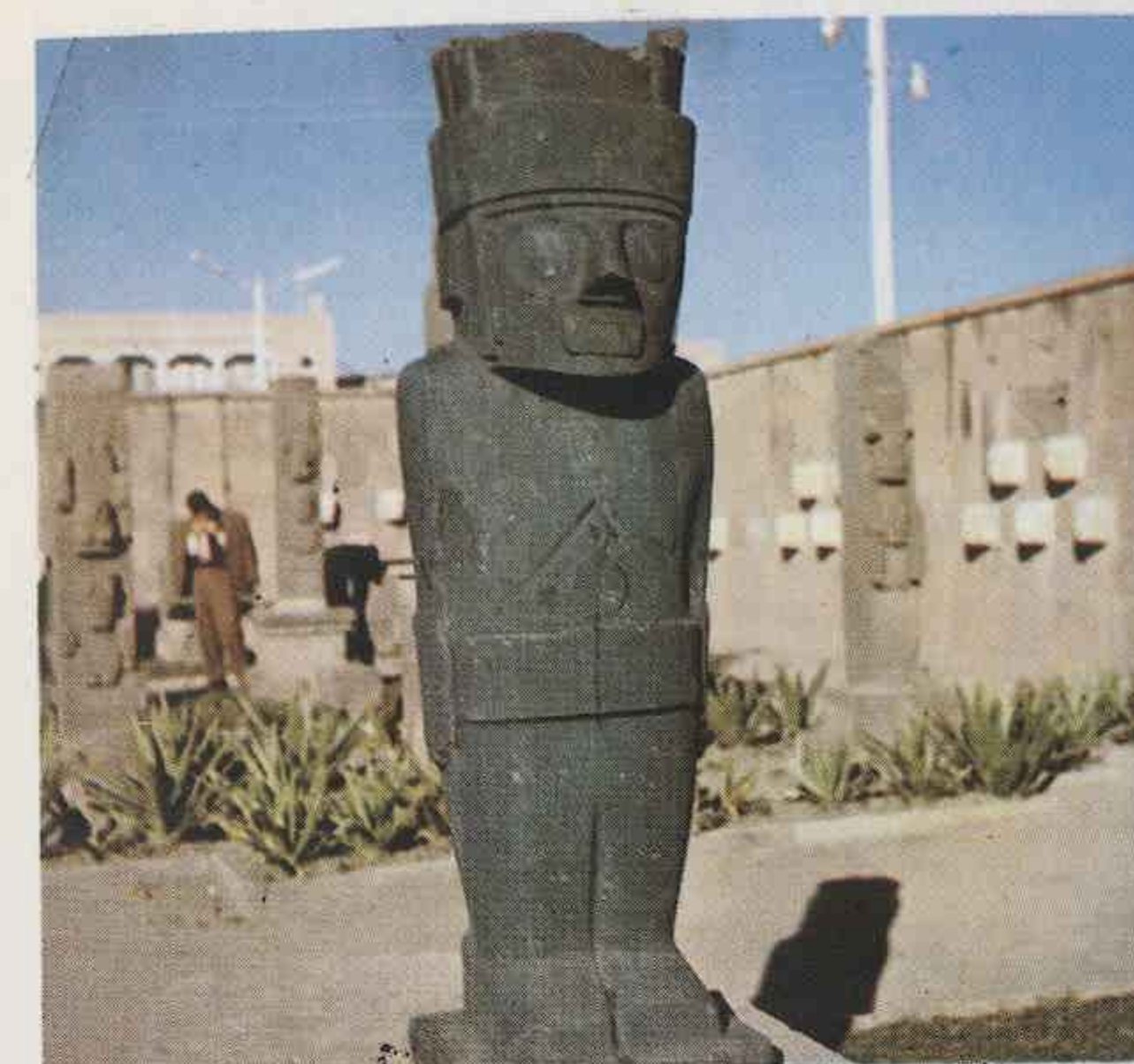
CULTURA INCAICA

Aunque según los críticos gozan de menos renombre en lo cultural que en el campo político, económico y social, los artesanos incas trabajaron por igual la metalurgia (objetos de ornato, *tumus*); ebanistería (*keros* con curiosísima decoración pintada); arte textil (telas vivamente decoradas y coloreadas); estatuaria (de pequeñas dimensiones la exenta) y, especialmente, la cerámica (*raquis*, *keros* y *aríbalos*).

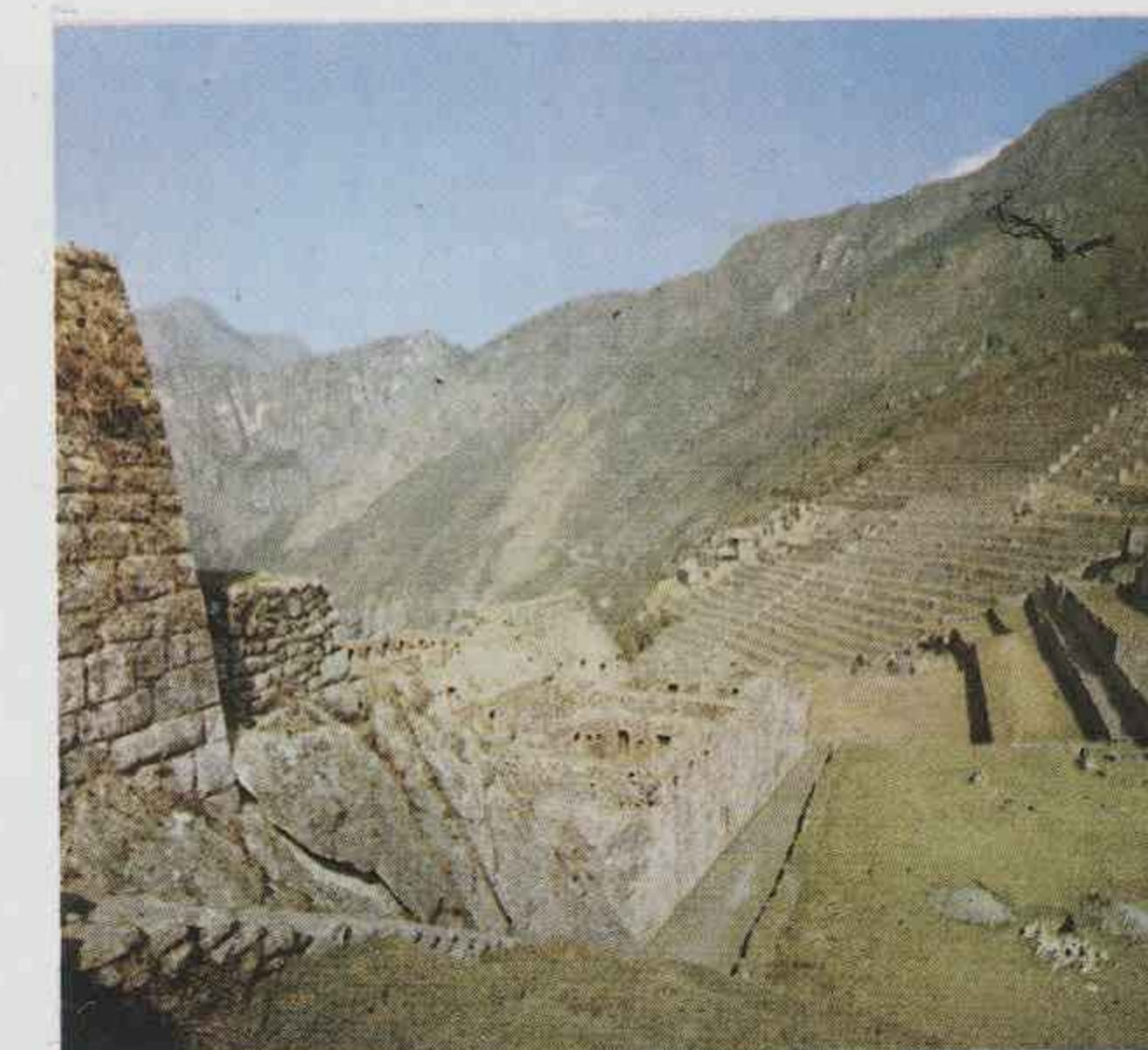
Más es en la arquitectura donde alcanzaron sus mejores logros, con muestras estructurales no superadas por ninguna otra cultura precolombina. Y ello lo mismo en el plano de la arquitectura civil —calzadas; obras de ingeniería y recintos urbanos como el de su capital, Cuzco, la de los trece barrios o *ayllus*, gruesos muros de mil formas y diversos materiales, y puertas y ventanas en forma de trapecio— que en el de la religiosa y militar. Típico ejemplo de templo en la citada Cuzco es el riquísimo y monumental Coricancha, del que aún perduran espesos muros.

Quizás dedicado en principio al culto, obra maestra del arte castrense es el impresionante conjunto de Sacsahuamán, a modo de plaza fuerte de la capital, con torreones *ad hoc* a prueba de asedios, puertas de acceso estratégicamente situadas y triple muralla ciclópea en zigzag protegiendo la cima.

Recintos monumentales de este tipo son, igualmente, las fortalezas de Machu Picchu, Ollantaitambo y Pisak. En el interior de este último se halló lo que se ha considerado un posible observatorio astronómico (*Intihuatana*).



Ídolo; monolito de basalto negro, hallado en Tiahuanaco. (Museo de la Paz, Bolivia.)



Ruinas de Machu Picchu, ciudad inca fortificada (Perú).



Cuchillo de plata y oro (cultura Tiahuanaco antiguo).



Cerámica yampará.



Cerámica chaquí.



Alpaca cincelada en plata (cultura incaica).



Vasija antropomorfa (cultura Tiahuanaco III o clásico).



Vaso en piedra (cultura incaica). (Cuzco, Perú.)

ÁREA MERIDIONAL DE AMÉRICA DEL SUR

De las tres grandes regiones geográficas —el NO, el NE y la Pampa— en que podemos dividir esta zona austral, es la primera la mejor conocida.

El Noroeste

Además de la influencia panandina, ostensible en toda la región, son también evidentes sus concomitancias tiahuanacoides, incaicas e incluso amazónicas.

ÁREA ATACAMEÑA

El clima ha permitido la mejor conservación del material. Se han hallado, así, restos de *arquitectura* —*pucarás* o habitáculos pétreos, rectangulares—, instrumental agrícola, armas, indumentaria y, sobre todo, tosca y gruesa *cerámica*: *pucos*, vasijas cilíndricas, objetos de metal (Tebenquiche) y figurillas humanas de madera pintada (Rinconada).

Humahuara

Se conservan restos arquitectónicos —*pueblos viejos* o poblados junto al agua y *pucarás* o poblados fortificados sobre colinas—, funerarios —urnas en los ángulos de las habitaciones— y obras de ingeniería. Su *cerámica*, con decoración pintada o incisa, es muy variada —*pucos*, *yuros*— tanto por su forma como por su decoración (geométrica). Además del arte industrial en metal (*tumis*), piedra, madera y hueso, son renombradas sus máscaras (Tilcara) y pinturas (Chulín).

NOROESTE CENTRAL

Dentro del complejo «Diaguitas» distinguiremos, con Rex González, culturas tan diferenciadas como las de *La Aguada* —restos de habitación en barro y paja; montículos de tierra o *allpataucas*; enterramientos; cerámica (Ciénaga, policroma; Barreal, Draconiana, pintadas) en cuencos abiertos y vasijas cilíndricas con asa, pintadas casi siempre con motivos zoomorfos—, *La Ciénaga* —con habitáculos ovoides más pequeños y parecilla frente a la puerta; instrumental en piedra y vasijas de tres estilos— *Condorhuasi* —viviendas tipo pozo, objetos en piedra y figurillas en metal, cerámica tosca, pulida, bi o tricolor y rojo sobre ante—, *Belén* —en probable conexión con lo incaico y con características urnas de base troncocónica invertida—,

San José —urnas de base y cuerpo troncocónicas, cilíndricas y de cuello recto— y *Santa María*, con urnas ovoides de cuerpo a veces cinturado, cuello cilíndrico, asas horizontales y curiosa decoración antropomorfa muy estilizada.

Cultura chaco-santiagoña

De las tres fases en que se suele dividir arqueológicamente esta región, es la cultura de *Las Mercedes* la que posee una cerámica más singular, con urnas monumentales, base cónica y paredes con engobe negro en su cara interna, a veces con rebordes blancos. La *Sanchituyoc* se singulariza por sus montículos elípticos, piezas textiles y puntas de flecha. En la fase *Averías* los montículos guardan en su interior cuencos policromos, abundando, además de las urnas y hornos, las fusayolas, ocarinas, pipas y diversos objetos en hueso y metal.

Comechigón

Pobre en restos cerámicos, esta cultura de las sierras centrales es bien conocida por su abundante instrumental lítico —hachas, bolas, puntas de flecha, morteros— y sus pinturas rupestres (Cerro Colorado).

La Candelaria

Los yacimientos que han proporcionado los mejores ejemplares de cerámica salteña —grandiosas urnas funerarias, vasijas globulares con asa y, a veces, tapadera, etc.— son los de El Paso de los Antiguos, El Quebrachal, Huanacochoa, etc.

El Nordeste

Las regiones del Paraná y el Delta han sido, arqueológicamente, pródigas en túmulos y montículos, vasijas globulares con adornos y figurillas quizá de antecedentes amazónicos.

La Pampa

Además de los descubrimientos de la región —puntas de flecha con pedúnculo, cerámica con dibujos geométricos incisos de la península de San Blas— pueden citarse áreas con yacimientos tan interesantes como los de los núcleos Mendoza-Neuquén (objetos de piedra, placas grabadas), San Luis-Córdoba (hornos) y Querandí, en todos los cuales —excepción hecha de esta última cultura, que posee vasijas globulares y evidentes influjos guaraníes— se aseveran fácilmente como comunes la escasez de material cerámico y el inconfundible sello andino.

	Norte de Chile				Puna	Área Valliserrana				
	Arica	Pisagua	San Pedro Atacama	Taltal		Hualfin	Calchaquí	Tafi	Santiago del Estero	La Rioja San Juan
1500	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	BELÉN III	STA. MARÍA III	INCA		
1000	POCOMA-GENTILAR LAS MAYTAS SAN MIGUEL		S. PEDRO III	LAS MAYTAS	COMPLEJO PUNA POZUELOS	BELÉN II	STA. MARÍA II	STA. MARÍA II	NEGRO-SOBRE ROJO AVERÍAS	SANAGASTA
		SAN MIGUEL	SAN MIGUEL			BELÉN I	STA. MARÍA I			
500		TIAHUANACO	EXPANSIVO			HUALFIN	SAN JOSÉ			
	EL MORRO	TIAHUANACO	SAN PEDRO II			AGUADA		AGUADA	TAFI III	AGUADA
0		PICHALO III	CLÁSICO	CERRO COLORADO III	TEBENQUICHE LAGUNA BLANCA	CONDORHUASI			TAFI II	
	QUIANI II	PICHALO II	SAN PEDRO I			CIÉNAGA I	CIÉNAGA I		TAFI I	LAS MERCEDES CIÉNAGA
500										
1000				CERRO COLORADO II						
2500										
3000	QUIANI I	PICHALO I	TAMBILLO CEBOLLAR	CERRO COLORADO I						

Cuadro tentativo de las culturas del Noroeste de la Argentina (según González, 1963, simplificado).



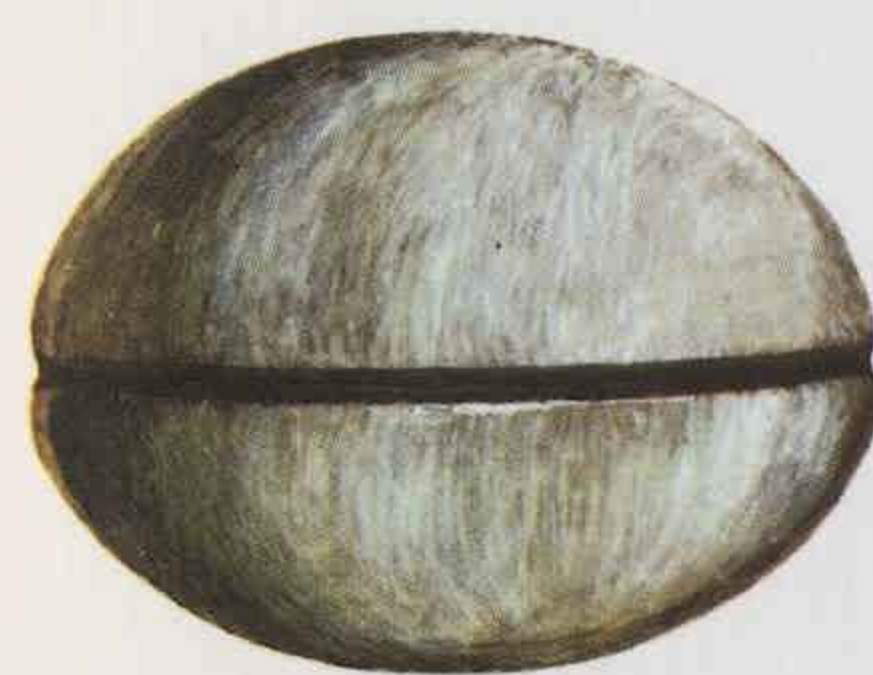
Momia con manto de lana (Atacama).



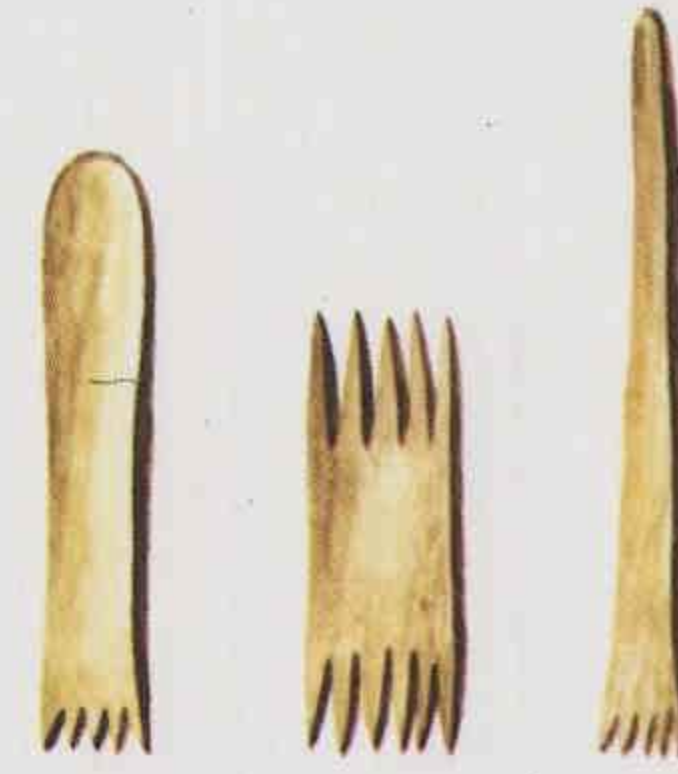
Vaso áureo antiguo.



Urna funeraria de La Candelaria.



Bola pampeana.



Trabajo en hueso (Humahuaca).

**CUADRO
DE MATERIAS
E ÍNDICE**

LA ARQUEOLOGÍA

Generalidades. Definición. Objeto. Límites. Fuentes. Arqueología y otras ciencias. Diferencias y concomitanciasA/1
 Técnica arqueológica. La prospección. Métodos activos de prospección. Fotografía aérea. Prospección submarina. Métodos geofísicos. Pedología. Análisis químico del sueloA/2
 Excavación. Examen morfológico. Examen estratigráficoA/3
 Anotación de documentos arqueológicos. Publicación de informes de excavación. Conservación de documentos arqueológicos. La datación: cronología relativa. Tipología. Estratigrafía. Examen del medio prehistóricoA/4
 Áreas de dispersión. Sincronismos. La datación: cronología absoluta. Datación de yacimientos prehistóricos. Dendrocronología. Análisis de las arcillas estratificadas (varvas). Métodos astronómicos. Método del radiocarbono ...A/5
 Prehistoria. Método. Percusión. Pulimentación. Clasificación. Paleolítico Inferior. Paleolítico Medio. Paleolítico Superior. MesolíticoA/6
 Neolítico. Culturas europeas. Difusión de la agricultura. África. Asia. América. Edad de los Metales. Bronce. Hierro, Cultura de Hallstatt. Cultura de La TèneA/7
 Arquitectura. Egipto. Asia anteriorA/8
 Escultura. Egipto. Asia anteriorA/9
 Pintura. Egipto. Asia anteriorA/10
 Artes industriales. Egipto. Asia anteriorA/11
 Numismática. Historia. Egipto. Asia anterior ..A/12
 La moneda metálicaA/13
 Escritura. Elementos esenciales. Historia. El alfabetoA/14
 El Egeo cretense. Minoico antiguo (MA). Minoico medio (MM). Minoico último (MU)A/15

GRANDES HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS ..B/1

Mundo homérico. Troya. Micenas. Tirinto .B/2
 Mundo cretense. Minos. El monstruo de Creta. Lo que dice la Historia.....B/3
 Egipto. Las pirámides. Negocios redondos... que se volatilizan.....B/4
 El tesoro de Tutankhamon.B/5
 Mesopotamia y sus descubridores. Botta. Layard. Grotfend y Rawlinson. De Sarzec y KoldeweyB/6
 Europa. Tuc d'Audoubert y Trois Frères. Lascaux. Entremont. Maiden Castle. Monte AbattoneB/7
 España. Altamira. TartessosB/8

ARQUEOLOGÍA DE ESPAÑA

Paleolítico y Mesolítico. El Cuaternario y las glaciaciones. El Paleolítico: los

primeros habitantes de la Península. Mil generaciones de españoles. El Mesolítico. Arte prehistórico español C/1
 Neolítico-Eneolítico. El Neolítico. El Eneolítico. Las culturas sudorientales: Almería. Culturas megalíticas. Pintura y cerámica.....C/2
 Edad del Bronce. Los pueblos del Sudeste: El Argar. Los pueblos atlánticos. Los pueblos baleáricosC/3
 Edad del Hierro. Los fenicios. Los tartesios. Los ligures. Los celtas. La civilización del Noroeste: los griegos....C/4
 Los cartagineses. Los iberos. Culturas ibéricas. Culturas célticas del interior. Culturas célticas galaicoportuguesas.....C/5

ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA.....D/1

El hombre en América. Origen del hombre americano y poblamiento del continente. El hombre prehistórico americano: sus culturas. El indio sudamericano: caracteres generalesD/2
 La Prehistoria y el Paleolítico de América. Paleolítico de México. Paleolítico de Centroamérica. Paleolítico de Sudamérica. ArgentinaD/3
 México central. Cultura arcaica. Cultura teotihuacana. Cultura tolteca. Cultura aztecaD/4
 México marginal. Culturas del valle de Oaxaca. Cultura zapoteca. Cultura olmeca. Cultura de Veracruz central. Cultura huasteca. Cultura del México occidental...D/5
 Área maya.....D/6
 Culturas centroamericanas. Honduras. Nicaragua. Costa Rica. Panamá.....D/7
 El Caribe. Cultura siboney. Cultura arawak o taino. Cultura caribe. Venezuela. Región occidental. Costa noroeste. Lago Valencia. Costa nordeste. El Orinoco. Los LlanosD/8
 Área amazónica. Las Guayanas. El Amazonas. Los sambaquís.....D/9
 Colombia. Región septentrional. Región central. Región meridionalD/10
 Ecuador. La zona costera. Esmeraldas. Manabí. Guayas. Costa meridional. La zona serrana. Carchi. Imbabura. Tungurahua-Chimborazo. Azuay-Cañar. Loja.....D/11
 Perú. Costa septentrional. Huaca Prieta. Guañape. Cupinisque. Salinar. Gallinazo. Mochica. Chimú. Costa central. Paracas. NazcaD/12
 El altiplano septentrional. Chavín. Recuay. Huamachuco. El altiplano meridional. Tiahuanaco. Cultura incaica.D/13
 Área meridional de América del Sur. El Noroeste. Área atacameña. Humahuara. Noroeste central. Cultura chaco-santiagueña. Comechigón. La Candelaria. El Nordeste. La PampaD/14

SERIE A

- A/1.— La Arqueología
- A/2.— » »
- A/3.— » »
- A/4.— » »
- A/5.— » »
- A/6.— » »
- A/7.— » »
- A/8.— » »
- A/9.— » »
- A/10.— » »
- A/11.— » »
- A/12.— » »
- A/13.— » »
- A/14.— » »
- A/15.— » »

SERIE B

- B/1.— Grandes hallazgos arqueológicos
- B/2.— » » »
- B/3.— » » »
- B/4.— » » »
- B/5.— » » »
- B/6.— » » »

- B/7.— Grandes hallazgos arqueológicos
- B/8.— » » »

SERIE C

- C/1.— Arqueología de España
- C/2.— » » »
- C/3.— » » »
- C/4.— » » »
- C/5.— » » »

SERIE D

- D/1.— Arqueología de América
- D/2.— » » »
- D/3.— » » »
- D/4.— » » »
- D/5.— » » »
- D/6.— » » »
- D/7.— » » »
- D/8.— » » »
- D/9.— » » »
- D/10.— » » »
- D/11.— » » »
- D/12.— » » »
- D/13.— » » »
- D/14.— » » »